87

LA LEY
DEL PROGRESO.

C31
707

PÁGINAS

PARA

LOS PUEBLOS AMERICANOS

POR

LA BARONESA DE WILSON.

Serrano de Wilson, Emilia, baronesa de Wilson

SEGUNDA EDICION

SAN SALVADOR.
TIPOGRAFÍA LA-CONCORDIA—CALLE DEL CALVARIO.

1883.

LB41
.S47

856
'01

Es propiedad del Estado en San Salvador.

Señora Baronesa de Wilson.

Muy estimada Señora:

Si en su amabilidad y benevolencia, se dignó favorecernos con la lectura de algunas páginas de la interesante obra, LA LEY DEL PROGRESO, que vá á publicar dedicada al Ecuador, muy debido es que demos una prenda de nuestro sincero agradecimiento, aplaudiendo complacidos el noble designio que la ha guiado en la formación de aquel libro, el acierto con que lo ha dispuesto y la maestría, con la que, de seguro lo ha llevado á buen término, adornado de los méritos que realzan siempre, en las obras de su pluma, el interés del principal pensamiento que le mueve y dirige.

Si en alguna manera puede servir nuestro voto para recomendación del trabajo empleado por U. en esa obra que se propone dejar á nuestra patria, como grata memoria de la visita con que se ha servido honrarla, no vacilamos en presentárselo, de merecida alabanza, suplicando á U., se digne aceptarlo por tributo de justicia, para galardón, puesto que de muy escasa valía, de la ilustración y el talento; y como expresión del particular aprecio y respetuosas consideraciones con que somos de U.

Muy atentos amigos y servidores

Consejo de Instrucción Pública del Ecuador.

PABLO HERRERA. LUIS A. SALAZAR.

MODESTO ESPINOSA.

Quito, 9 de Marzo de 1880.

DICTAMEN.

San Salvador, Agosto 19 *de* 1882.

Señor Ministro de Instrucción Pública
del Supremo Gobierno:

El Consejo Superior de Instrucción Pública, en sesión del día de hoy, ha aprobado en todas sus partes el dictamen de la comisión nombrada para examinar las obras " Perlas del Corazón " y " La Ley del Progreso " que la señora Baronesa de Wilson ha propuesto al Supremo Gobierno para textos de lectura y enseñanza en las escuelas de la República, y que ese Ministerio pasó al Honorable Consejo en despacho de 10 de los corrientes. El dictamen literalmente dice:

" Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública. ‖ En cumplimiento de la comisión para que os servisteis designarme, he leído la obra que la Baronesa de Wilson ha publicado con el título " Perlas del Corazón," y me parece sería muy con-

veniente adoptarla como texto de lectura para nuestras escuelas de niños. En dicha obra, con efecto, encontrarán los jóvenes educandos apreciaciones justas é ideas elevadas sobre el destino de la muger, principios de más pura y sana moral y consejos sumamente útiles sobre el modo de conducirse en sociedad y en el seno de la familia; todo ello realzado por un lenguaje siempre correcto y un estilo claro, sencillo y elegante. Soy, pues, de parecer que, si el Honorable Consejo lo tiene á bien, se sirva recomendar al Supremo Gobierno la adopción de aquella obra con el objeto indicado. ‖ San Salvador, Agosto 19 de 1882. ‖ Manuel Delgado. ‖ Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública. ‖ El infrascrito miembro de la comisión que os servisteis nombrar para que emitiera su dictamen sobre las obras de la Baronesa de Wilson, que el Ministerio de Istrucción Pública ha remitido al Consejo para oír su opinión sobre ellas, habiendo leído con detenimiento el volumen titulado "La Ley del Progreso," pasa á manifestaros lo siguiente: ‖ El referido volúmen consta de tres partes. La primera, trata de la educación en general: la segunda, es una reseña ó bosquejo del estado actual de la educación en instrucción pública en Europa y los Estados-Unidos de Norte-América; y la tercera, sin relación ninguna con las dos anteriores, es un folleto en que la autora consigna sus impre-

siones de viaje en la República del Ecuador. La primera parte, después de una brillante introducción, comprende trece capítulos, de los cuales los dos primeros, están consagrados al sentimiento religioso de que deben estar poseídos los maestros, y á la influencia de la enseñanza religiosa en el hogar doméstico : el tercero y cuarto, á la calidad de los libros que deben servir de texto para la enseñanza: el quinto, trata de la educación obligatoria: el sexto, de las consecuencias de la educación en el hogar del pobre: el sétimo, de la higiene de los establecimientos de educación: el octavo, trata de los maestros, y el noveno, de los deberes de los niños para con los profesores y condiscípulos: el décimo, se intitula " Consejos á los Niños: el undécimo, considera las artes en relación con la instrucción: el duodécimo, se ocupa de los castigos, y, finalmente, el décimotercio, es "Una Página para las Madres." ‖ Hacer un análisis prolijo de cada uno de estos capítulos es obra á que no se prestan los estrechos límites de un dictamen, ni lo permite la premura del tiempo de que la comisión ha podido disponer. El solo nombre de la autora, su reputación literaria en el Viejo y Nuevo-Mundo, es ya la más brillante recomendación de su obra; y en efecto, estos capítulos están escritos en ese estilo correcto, florido y elegante, y ese lenguaje castizo, seductor y poético que caracterizan la perfilada pluma de la eminente

literata española, hermanándose con ellos la claridad en la exposición tan necesaria como libro dedicado á instrucción. Esto es, en cuanto á la forma. Si se penetra en el fondo ¡qué de bellezas se encuentra en él! Allí campean el sentimiento religioso, la moral más pura, la filantropía, y el entusiasmo y ferviente anhelo de la autora por la educación é instrucción populares como las bases más sólidas del bienestar social y del progreso universal — : Allí resaltan las ideas democráticas de la Baronesa de Wilson, como emanadas de sus profundas convicciones filosóficas y religiosas y de sus notables conocimientos en la historia y en las ciencias políticas y sociales; y no parece aventurado afirmar que en las instructivas y brillantes páginas de este libro, no solo los niños, los padres y los maestros encontrarán sabrosa miel que saborear, si que también, los hombres de Estado, hallarán en ellas materia bastante para sus estudios y meditaciones en la árdua y difícil tarea de conducir á los pueblos en las vías de su prosperidad y progreso. ‖ La segunda parte, como antes se ha dicho, dá una idea sumaria de los últimos progresos de la instrucción en Europa y Estados-Unidos, y de la organización y administración de sus establecimientos de enseñanza; parte interesante, de donde se pueden tomar útiles indicaciones para mejorar la educación en los paises hispano-americanos, aceptando lo que

sea adaptable á las condiciones peculiares de cada República. Esta parte aunque árida por su naturaleza, el talento y la erudición de la autora ha sabido amenizarla con consideraciones filosóficas, rasgos históricos y nociones biográficas de los más notables filántropos que han dedicado su inteligencia, su actividad ó sus capitales á la patriótica empresa de engrandecer á su patria elevándola y regenerándola con las poderosas palancas de la educación é ilustración populares. ‖ El folleto anexo "Una Página en América" está escrito en prosa poética. Inspirada la escritora en las vírgenes selvas de América, en las gigantescas y terríficas moles de los volcanes de los Andes, y en la exhuberante, variada y agreste naturaleza que por doqiera la rodea, deja correr la pluma con el entusiasmo de la poetisa, describiendo sus impresiones con las galas de su numen. ‖ Este folleto, como texto de lectura, no solo será un modelo de castizo lenguaje para los alumnos, sinó que también contribuirá á formar el buen gusto literario desde el banco de la escuela. Por lo expuesto, el infrascrito es de opinión que el Honorable Consejo, si lo tiene á bien, emita dictamen favorable á la obra intitulada "La Ley del Progreso," y recomiende su adquisición al Ministerio de Instrucción Pública para texto de lectura en las escuelas y colegios nacionales. — Honorable Consejo Superior de Instruccción Pública. ‖ Carlos

Bonilla. ‖ San Salvador, Agosto 19 de de 1882."

Lo que me hago la honra de trascribir á U. para que se sirva elevarlo al conocimiento del ciudadano Presidente de la República, suscribiéndome del señor Ministro su atento y seguro servidor.

MANUEL DELGADO.

Señor Ministro de Instrucción Pública.

San Salvador.

Muy Señor mío y de mi distinguida consideración:

Al significar á Ud. cuán lísonjero y satisfactorio ha sido para mí el dictamen emitido por el Honorable Consejo de Instrucción Pública, relativo á mis dos obras "Las Perlas del Corazón y la Ley del Progreso" informe por el que, se consideran ambos libros como útiles textos de lectura, para los colegios é institutos nacionales, cúmpleme, expresar mi agradecimiento por esa deferencia hacia la escritora española qué, ha consagrado una gran parte de sus escritos á la enseñanza, cuyo desarrollo es base de progreso general.

Alentada he sido en mi carrera literaria, por los pueblos americanos y con efusión he correspondido á esas simpatías, dedicándome

siquiera con el humilde óbolo intelectual á la cultura de sociedades nuevas sí, pero que caminan rápidamente por la senda de la ilustración.

Aliento para el espíritu, recompensa para el buen deseo, me presta hoy también la floreciente de San Salvador y anhelando conserve un afectuoso don de la viagera, tengo el gusto de obsequiar al Estado, la propiedad en el territorio salvadoreño, de los dos libros anteriormente citados y ojalá sean eternamente, amigos tan útiles como populares y preferidos; ojalá alcancen en el hogar y en las aulas, influencia provechosa y benévola acogida.

Soy de Ud. Señor Ministro su más atenta S. Servidora.

La Baronesa de Wilson.

20 de Agosto de 1882.

DEDICATORIA.

A LA JUVENTUD AMERICANA.

El estudio ensancha los espacios de la idea.

La instrucción, la moral y la religión, son las bases de sólido prestigio y del respeto universal.

El amor al trabajo, la probidad, la abnegación por la familia y el respeto á las leyes, son el cimiento de paz y riqueza para los pueblos.

Con qué grato enajenamiento dirijo hoy mi voz á la inteligente juventud americana! Cuán placentero es á mi corazón ofrecerle una obra que, si bien tiene sus raices en la cuna de Fray Luis de Granada, en esa tierra patria también de aquellos que sembraron, en el Nuevo Mundo la semilla de la fé y los

sabios preceptos del Evangelio, ha tomado forma, vida y pensamiento, en las andinas comarcas.

Si, desde hace largo tiempo, la civilización vá extendiendo sus útiles semillas por las florecientes regiones que, aún no hace cuatro siglos, eran todavía desconocidas é ignoradas, sólo en estos últimos años ha tomado la instrucción pública verdadero impulso, muy particularmente en las naciones en donde se habla el armonioso y rico idioma de Cervantes y Calderón.

Retrocediendo algunos años, veríamos á América en deplorable estado de oscurantismo é ignorancia y falto por completo de esos establecimientos, en donde la infancia y la juventud se enseñan á pensar, á sentir, á razonar, á rendir culto y admiración á los ingenios y á respetar á los que se han desvelado por aprender para enseñar.

Felizmente hoy, inteligentes innovadores y sabios han planteado centros notables para la instrucción, y en la República ecuatoriana, cuéntanse buenos colegios para niños y niñas; instituciones que en las principales capitales colman el vacio que en la enseñanza

existía y que van conquistando día por día, más extenso terreno en la senda de la ilustración.

América encierra en su seno dignísimos y entendidos profesores, hombres ilustrados y amantes del saber, que se afanan para dar mayor extensión á los estudios y porque lleguen éstos á la altura que en otras naciones han alcanzado, extendiendo su hábil y laboriosa vigilancia, por todos los ámbitos de la República!

¡Loor á los que, con infatigable anhelo, se esfuerzan por llenar tan sagrado deber!

El siglo XIX, tan fecundo en descubrimientos verdaderamente prodigiosos, tan rico en ideas y pensamientos que han dado por resultado las brillantes empresas del Istmo de Suez y muy en breve la de Panamá, no podía menos de lanzar sus más vivos destellos en ese vasto campo de la enzeñanza, base y manantial de todas las más grandes creaciones.

¿Qué puede ser ni á qué podrá aspirar un puéblo que carezca de esa ilustración á la altura de la época moderna?

¿No adelantará más en la industria, en las

ciencias, en las artes, en la literatura y en su preponderancia política, en su prestigio exterior á medida que la instrucción sea más extensa, y que desarrollando la inteligencia, preste nuevos elementos á la sociedad en general y á cada individuo en particular?

La juventud americana de hoy, esa pléyade á quien con tanto cariño me dirijo, representa los ciudadanos de mañana, los que puedan dar á su patria gloria, instituciones, progreso, sabios ilustres, políticos hábiles, industriales inteligentes, al propio tiempo que honrados magistrados y dignos jefes para la familia, el Estado y la Iglesia.

La ley del progreso es ineludible, y la instrucción en todas las clases es la que iguala las gerarquías, la que no conoce más blasón, ni más barras de nobleza que el talento, el ingenio, la fortuna, adquirida con el trabajo que glorifica y enaltece.

Ayudar, aun cuando sea con lo más insignificante, lo más humilde, á la brillante generación del porvenir, ha sido mi más ardiente deseo al escribir y publicar este modesto tratado de instrucción pública, este desaliñado conjunto de apreciaciones y consejos.

La ilustración es la idea; el poderoso atleta que cambia la faz de las naciones: el fulgor inextinguible que cada día adquiere mayor extensión y brillo: centro de mágica atracción hacia el cual camina la humanidad como impulsada por fuerza magnética.

Hasta dónde llegará en el siglo XX? Cuáles serán los resultados de ese incansable anhelo? Difícil sería pronosticarlo, y así como en el actual, se han llevado á cabo empresas colosales que al iniciarlas calificáronse de locuras, se han puesto en práctica gigantescas teorías, llevando á feliz término invenciones que siglos atrás hubieran hecho hasta peligrar la existencia del innovador; si hoy el vapor y la electricidad son un hecho consumado y los motores más potentes del pensamiento humano, por qué no podría esperarse de las futuras generaciones, que intenten lo imposible y escalen lo inaccesible?

Pero desvíome de mi principal objeto, dedicar esta obra á la juventud estudiosa, á los amantes de la ilustración, á los que en el libro más árido y estéril encuentran siempre algo en que aprender y conservar en la memoria, á los hijos de esa tierra que inmensa-

mente rica por su feraz naturaleza, espléndidamente bella, ya agreste, salvage, exhuberante; ya risueña, poética, grandiosa; ensueño del naturalista, del científico, del entusiasta vate, por sus selvas vírgenes, sus enhiestas cordilleras, sus nevadas cimas y amenazadores volcanes; por las escondidas fuentes de riqueza, está destinada á un porvenir tan venturoso como brillante, si sus hijos con la paz y la cultura, explotan los valiosos dones que se anidan en su fecundo suelo.

¿Aceptarán con benévola simpatía esta dedicatoria? ¿Verán en ella una afectuosa demostración y el buen deseo de la que ha sacrificado la mayor parte de sus años juveniles, *por América y para América?*

No vacilo en creerlo y acaricio la consoladora idea de que más de una vez, al recorrer las páginas de este libro ya sean los apóstoles del magisterio, ya los padres ó los jóvenes que apenas entran en la senda de los estudios y de la vida intelectual, dedicarán una frase, un recuerdo de afecto á

La Autora.

Quito, Diciembre 11 de 1879.

INTRODUCCIÓN

LA LEY DEL PROGRESO.

¿Qué podría hacer yo para ser útil al progreso de las ciencias? preguntaba un joven entusiasta al ilustre Arago.

Qué problema resolvería la autora de estas páginas, en favor de las luces, de los adelantos y de las maravillas de este siglo, qué útil fuera para la humanidad?

Esta pregunta deben dirigirse todos aquellos seres, que anhelan llenar provechosa misión en la tierra. ¿Acaso ésta se reduce á no crear nada en obsequio de sus semejantes, á vivir en la inercia, á vegetar y á morir sin legar á la sociedad, ó al hogar, nuevas ideas que vayan ensanchando más y más el cauce del progreso, de civilzación y de ilustración de los pueblos? Es completa la existencia del hombre cuando solo materialmente se ali-

menta? ¿No necesita tanto como el pan y el agua, el aire y la luz, la lluvia y el sol, la nutricion intelectual? ¿Acaso para sí mismo y para los demás, no encontrará ventajas y recursos, cuanto más vastos sean, los conocimientos adquiridos?

¿Los prodigios que hoy admiramos en la ciencia, no se han conseguido con el estudio profundo y el desarrollo de la inteligencia?

Sin él, Franklin no hubiera inmortalizado su nombre identificando la electricidad ordinaria con la de las nubes, ni hubiese llegado á inventar los para-rayos; Newton y Gutemberg no habrían pasado á la posteridad y el recuerdo de Watt y Fulton no existiría, así mismo que el de otros cuyos nombres son una página de gloria en el libro de las ciencias, de las artes, de las letras y de la filosofía.

Las sacudidas políticas, si bien suelen paralizar la marcha general de las naciones, prestan sin embargo para el porvenir impulso más rápido y luminoso: registrando la historia encontraríamos ejemplos en apoyo de esto mismo, y muy particularmente fijándonos en la instruccion pública.

¿Qué aspecto presentaban los colegios en fines del siglo pasado y principios del actual, no solo en las regiones americanas, sinó tambien en algunas de la civilizada Europa? el más deplorable, triste y descuidado: no solo las clases humildes sinó las elevadas, no concebian que la madre, la esposa aprendiera á leer: se retraían de enviarla á las escuelas y de instruirla en todo aquello que no fuera el trabajo manual y las labores caseras.

El resultado era, se creyeran inútiles las maestras y el oscurantismo pesaba, no solo sobre la muger, sinó más de lamentar aún, sobre el hombre, porque en aquella época, noble había que consideraba como un desdoro, hacer seguir estudios al heredero de su nombre y su caudal, quién con frecuencia no sabía ni firmar y si acaso incorrectamente.

¡Cuán preferible es el resplandor que despide una inmensa hoguera aún cuando el imprudente, pueda abrasarse en ella, que no las sombras de una eterna noche! la luz, puede mostrar un camino, una senda, un faro, un puerto para evitar el choque contra una roca ó los escollos que están á nuestro paso: la os-

curidad nos conduciría al precipicio, sin conocer ni su profundidad, ni que cerca de él nos encontrábamos.

La instrucción desarrollada tanto en los grandes centros como en las masas populares, es un elemento de riqueza, que gobiernos hábiles é inteligentes saben explotar y del cual, recogen ópimos frutos.

Insensiblemente se han disipado las tinieblas, y la sana razón y el buen criterio, aconsejan como fundamento sólido para el porvenir, la educación en grande escala, habiéndose desarrollado tan sublime pensamiento lentamente en un principio y rápidamente después.

II.

El profesor y la profesora, artífices de la grande obra de la civilización, sacerdotes del deber, infatigables inculcadores de la sana moral, de la religión, de la ciencia, de la razón, de la virtud, modestos escultores que se recrean en su modelo perfeccionándolo con incansable afán, dándole nuevas bellezas cada día y trasmitiéndole su vida, su ser, su pensamiento, han adquirido el honroso puesto

que les correspondía y son el amigo más fiel, el consejero, el mentor de la juventud.

La importancia de la instrucción no es hoy desconocida ni se puede poner en duda y la estatua de Horacio Mann que se levanta en la plaza principal de Boston, es una muestra infalible del aprecio é importancia que se ha otorgado á ese ilustre innovador, al orador insigne que primero desde la tribuna hizo oír su elocuente voz en favor de la ilustración popular, y más tarde abandonando sus intereses, sus comodidades, sus afecciones, las más sagradas se consagró, verdadero y sublime apóstol del progreso, á recorrer las provincias, á estudiar las necesidades que se advertían en el sistema seguido hasta entonces para la enseñanza: á procurar los mejores libros, métodos más perfectos; creó escuelas y las organizó con todos los elementos de las ya establecidas en Prusia, país el más adelantado de la instrucción pública y el primero que organizó las escuelas normales, tan útiles y de tan absoluta necesidad de las cuales me ocupare más adelante, así como de los colegios europeos.

Ante la lógica y la sana razón, no puede existir discusión ni duda alguna.

Enseñar al que no sabe, son palabras del Evangelio, divinas y elocuentes frases que encierran en sí el pensamiento más grande y la felicidad de la humanidad.

Los gobiernos y los municipios deben acudir con todos sus esfuerzos á mejorar la enseñanza, tanto la primaria como la superior y principalmente en las capitales de provincia, en los pueblos y aldeas, en donde aveces suele encontrarse instalada la escuela, en casas húmedas, oscuras, sin condiciones de higiene ni de bienestar á la cual sin duda por eso mismo, no acuden los niños ni los padres forman empeño para que asistan.

Esa es una de las más apremiantes necesidades y en paises como los Estados Unidos, Prusia y gran parte de la Alemania, autoridades y particulares se esfuerzan en allegar recursos, para la construcción de edificios sanos, de esos centros en donde debe formarse el corazón, los sentimientos y la inteligencia de las futuras generaciones.

Consejos de educación á cargo de personas inteligentes y sobre todo activas hacen cada día nuevas innovaciones en el sistema educacionista, y todos, á porfía, ensanchan los lí-

mites y prestan su apoyo, para que la instrucción no sea superficial ni en el hombre ni en la mujer, perfeccionando lo más posible, las cualidades de las futuras madres y esposas, así como de aquellos que puedan ser más tarde ciudadanos útiles y lumbreras de su época.

III

Uno de los mayores beneficios para un pueblo, el mejor recuerdo que pueda dejar un gobernante, es el impulso, el apoyo moral y material que haya prestado á las universidades, á los liceos y á las escuelas: ¿en qué estriba el prestigio de una nación?

En una gran parte lo debe á los hombres sabios, probos, hábiles, en el difícil arte de gobernar un Estado, y estos hombres que tan alto elevan el nombre de su patria, que lo hacen respetar y temer á veces, que lo dotan con excelentes leyes orgánicas, que desenvuelven su riqueza territorial, que fomentan su crédito exterior, esos hombres, grandes legisladores, honrados hacendistas, políticos ilustres de todas las épocas, de todas las naciones, gloria del universo porque el

genio no tiene patria, ni la inteligencia reconoce nacionalidad; esos séres que dejan tras sí luminosas huellas; inextinguibles rayos de luz; vestigios de grandiosa superioridad, deben á la elocuencia del profesor tal vez desconocido, á las brillantes páginas de los apóstoles de la ciencia, los primeros destellos que iluminaron su mente y les revelaron el porvenir.

La tierra, dice el naturalista Plinio, es el único elemento al que hemos concedido un nombre que presenta la idea de la maternidad, es el dominio del hombre, como el cielo es el de Dios, porque éste le hizo don tan valioso.

Cuando nace lo recibe con amor, le sustenta, le sirve de apoyo desde el momento en que vió la luz del día.

Mas tarde, es la madre que nos recoge en su regazo, cuando la naturaleza nos rechaza y guarda nuestros despojos haciéndolos más sagrados y respetables.

La tierra, continúa el sabio, lega á la posteridad los monumentos, que mudos testigos de nuestro poderío, esparcen nuestro nombre y hacen se conserve mucho más allá de

los estrechos límites de la existencia: siempre es buena y generosa para nosotros.

Los ríos, los mares salen de su cauce é inundan con sus tumultuosas ondas esa madre tierra; los vapores se condensan, se precipitan después en torrentes de lluvia, se congelan y producen el granizo, causando terribles estragos en la creación: los vientos se desencadenan y el huracán arrastra á su paso, árboles corpulentos, edificios y seres, pero la tierra, es bienhechora, indulgente y pródiga: cuántos dones nos brinda! frutos, flores, alimentos, todo en fin, ¡cuán fiel es para pagar el tributo y los intereses del depósito que el divino Hacedor la confió! ¡á cuántos seres alienta, mantiene, y vigoriza, para que le sirvan al hombre! ¡cuánto la debe! ¡qué inmensa gratitud debe guardar!

Si el ilustre Plinio, dedica á la tierra tan elocuentes frases, no ménos sublimes deben ser las que ensalzan la instrucción, pues lo que es la tierra para el ser humano, es el estudio para la inteligencia.

Después de Dios y de los autores de nuestros días, son los maestros á los que debemos el porvenir, pero con más lógica que Plinio

debemos desear el ambiente, la lluvia, los nublados, el rocío, el sol y todo aquello que combinándose entre sí hace fructífera la tierra y forma la armonía universal en la sabia naturaleza, cuyos elementos, serían incompletos el uno sin el otro; del mismo modo vemos al niño primero, después al adolescente y más tarde el hombre, necesitar del rocío vivificador que se desprende del cariño materno; del ambiente que estimula é impulsa para caminar con entusiasmo por las sendas unidas muchas veces de la instrucción, de las tempestades sociales, para estudiar los fenómenos, que así, como en la naturaleza, dan por resultados fructíferos conocimientos en el terreno de la ciencia y en la sociedad.

IV.

Si el hombre viera deslizarse su vida en una calma inalterable; si nada turbase el cielo de su ventura; si jamás una nube se presentara en el horizonte y presagiara la tormenta avisándole para que con cautela evitara las consecuencias; si el dolor no invadiera su corazón; si las decepciones no le hicieron desconfiado y reflexivo, no podría llegar á

apreciar en su justo valor ni la amistad verdadera, ni el amor de la familia, ni los sentimientos que agitan á la humanidad, y no podría, sin estudiar en sí propio llegar á ser filósofo.

Pródiga ha sido la Providencia derramando sobre la tierra tan singulares dones, pero no menos generosa con el hombre le ha dotado con el amor á sus semejantes; con el deseo de hacerse digno de su excelso origen; con el incansable afán, la noble ambición de sembrar algo útil á su paso y legarlo á la venidera gente.

Ha dicho Cuvier, con esa seguridad que presentan largos años de trabajo intelectual, que solamente con presentarle el hueso de un animal fósil, podría reorganizarlo en toda su perfección: de la misma manera el profesor, el sabio, el catedrático que se vé rodeado de entusiastas oyentes, les enseña á crear, á construir, á mejorar.

Si un pequeñísimo objeto sirve de base para los estudios de la ciencia, un relámpago fugaz se convierte en resplandores que más tarde, llegarán á ser la página más brillante en la vida de los pueblos.

Todas las reformas saludables son pasos de

gigante en el camino de la civilización la cual depende en gran parte de la instrucción pública: esta es el manantial cuyos raudales fertilizan los campos más estériles.

¿Qué sería de los prados, las flores y los árboles sin el beneficio de la lluvia? y qué de la inteligencia sin otra superior que la eduque y desarrolle?

No es solo la enseñanza de las clases más protegidas por la fortuna, la que le debe preocupar y á la que debe atender, es más particularmente aun á la del pueblo, la de los hijos del trabajo, la de esas clases que, adquiriendo más conocimientos y educación, podrán desenvolver los gérmenes de virtud, y de laboriosidad, que albergan en su seno.

En el trascurso de esta obra desarrollaré en grande escala mis teorías, resultado de largos viajes, de profundos estudios y de mi entusiasmo por la educación popular.

¡Mas tarde la humanidad buscará los nombres de los propagandistas, de los innovadores, de aquellos que han contribuido á la grande obra de la civilización y les consagrará eterno reconocimiento!

CAPITULO PRIMERO.

Del sentimiento religioso en los maestros.

I

¡ Se ha dicho, se ha sostenido y expresado en algunos congresos europeos que la religión, era si no innecesaria por lo menos secundaria y no indispensable para la felicidad de los pueblos, para su organización social, política y moral ! error, imperdonable error, ¡ lamentable ceguedad !

¡ Solo una imaginación perturbada y enferma, un espíritu extraviado, únicamente un corazón seco y sin recuerdos de la infancia, puede formular tan descabellado pensamiento !

Registrados los anales de las épocas más remotas, ¿no encontramos grabada en el santuario del corazón esa sublime ley universal, que engrandece el ánimo, crea, presta valor y enérgica resignación ?

Se encontrarán, dice Plutarco, ciudades sin murallas, sin rey, sin hacienda, sin moneda, ni escuelas ni teatros, ni suntuosas casas, ó espléndidos palacios ; pero sin templos y sin dioses, ni se vió ni se verá jamás.

¿ Qué nación, qué gobierno, qué sociedad, qué familia podría organizarse sin religión ? ella es la base de las costumbres privadas, del orden, paz, amor y unión, entre el inmenso todo de la humanidad.

Los filosófos modernos aún aquellos cuyas ideas han tendido á inculcar otras más avanzadas, á establecer principios completamente nuevos, á hacer innovaciones y á crear escuelas han defendido el principio religioso, concediéndole todo el valor é influencia que en la vida tiene.

En el *Emilio*, de Jacobo Rousseau, encontramos el siguiente párrafo.

" Uno de los más familiares sofismas del partido filosófico es oponer un pueblo imaginario, al pueblo cristiano como si fuera más fácil formar un pueblo de verdaderos filósofos que de buenos cristianos. No sé, continúa Rousseau, si entre los individuos ó hablando de los particulares, sería más proba-

ble hallar unos que otros, pero es indudable, y consiguiente que, tratándose de los pueblos, abusarían de la filosofía sin religión, como ahora se abusa de esta última sin aquella."

No menos elocuente Montesquieu, comprende y expresa que á medida que se vé desaparecer la verdad religiosa de la constitución, de las leyes y costumbres de un Estado, éste se debilita y llega un momento en que es ineludible la necesidad de reconstituirlo.

II

La idea religiosa predomina en todos los siglos, en todas las nacionalidades, en todos los pueblos y aún en los hombres más descreídos se sorprenden frases que ponen de manifiesto una verdad: que no siempre las teorías, están de acuerdo con los sentimientos del pensador y del filosófo.

Las obras de Voltaire servirían para corroborar lo expresado.

En el tomo IV encontraríamos notables párrafos tales como: "Ninguna sociedad puede existir sin justicia: anunciemos un

Dios justo. Si la ley del Estado castiga los delitos públicos, anunciemos que hay un Dios, que castiga los secretos más íntimos."

Más adelante en el tomo XXII son no menos notables estas palabras: "Cuando en el siglo XV se hizo general la impiedad en Italia, abundaban en los tribunales los asesinatos, y envenenamientos."

Pero nada más notable en el autor del siglo de Luis XIV, que el párrafo siguiente contenido en el tomo LXII. "La religión, dice, produce en las almas que se penetran de ella, virtudes superiores á las humanas: entre los antiguos se encontraban éstas pero las divinas sólo pueden encontrarse entre los cristianos."

Dícese y se ha repetido en los folletos, en las obras, en los discursos y en algunos periódicos que la moral, la solidez de principios, el estudio y la sana razón, harían inútiles las leyes, las prisiones, los destierros y los magistrados pero aun en su estado el más perfecto, ¿qué sería del hombre sin albergar en su corazón la fé y esas creencias que empezaron á brotar en su pecho, cuando su amorosa madre lo mecía en la cuna, lo arrullaba sobre sus rodillas, murmuraba en su oído

esas sencillas máximas del Evangelio y esas oraciones que jamás se olvidan?

¿Cómo no recordar el entusiasmo de la que le dió el ser, el fervor, la abnegación con que imploraba para su hijo el apoyo de la Providencia y con ese amor maternal, el más desinteresado y consecuente, pedía felicidad y bienestar para aquella amada criatura que se agitaba, sonreía, hablaba ó dormía entre sus brazos?

III

¡Santas creencias de la infancia! dulces impresiones! benditos recuerdos que á medida que el tiempo pasa se robustece más y más cuando años después el maestro con la autorizada voz, presenta ante los ojos de su discípulo como en un vasto panorama, lo que de ese sentimiento, de esa fé, de esas creencias, puede esperar en el porvenir, bien como jefe de una familia, como hombre político ó ciudadano honrado.

¡Las ideas del maestro, se reflejan como en clarísimo cristal en el discípulo, y grande es la responsabilidad que sobre él pesa!

¡La misión es sublime, elevada y con fre-

cuencia se desconoce toda la importancia que tiene, la elección de profesores !

El maestro, poseedor de un caudal de conocimientos, con grandes estudios, con profundos pensamientos adquiridos en las mejores fuentes, en las más ricas é inagotables, hace comprender al joven ó al niño, que la sumisión á las leyes, el amor á los padres, el respeto á los ancianos, la fraternidad universal, la unión de los individuos y el cariño al prógimo, son el Evangelio, es decir, el resultado de aquellas doctrinas, que el más pobre y humilde de los humanos, el que más sufrió por sus semejantes, predicó y esparció en su peregrinación por la tierra, para regenerar á los mortales.

El principio religioso, es tan necesario para la base y complemento de la educación, como el astro rey que baña los campos y hace fructíferas las semillas : como el rocío que en lluvia de perlas cubre las flores, cual si celoso de que la noche las cobijara con su manto de sombras y misterios : es tan preciso, como el alimento para el hombre : tan indispensable en la guerra como en la paz, en el seno de las familias, en los tribunales de

justicia, en el gabinete del magistrado, en la mísera choza ó en el asilo del arrepentimiento y del olvido.

Atenas tenía en la antigüedad una legislación la más sabia de su época ; pero nula en el terreno religioso, y deseando llenar de algún modo el vacío, levantaron un altar á la virtud incógnita y á los virtuosos olvidados.

¿ Existe algún código del que se desprenden tantos y tan múltiples sentimientos de caridad, justicia, amor, abnegación hospitalidad y magnanimidad, cual el que legó el divino Salvador ?

El cristianismo vino á destruir la opresión y la tiranía, bases de las antiguas leyes, por las que se regían los Estados y las individualidades.

Si tan indispensable es, ese principio religioso en los maestros para grabarlo á su vez en el corazón del discípulo, más aún debe albergarse, puro y entusiasta en los que deben formar las ideas de las niñas, porque la muger como decía madama de Sevigné, necesita ese refugio, ese consuelo en las tribulaciones de la vida, en las tempestades de la razón,

en los escollos que halla á cada paso desde que deja de ser niña.

Deber es de las madres solícitas, escoger pues, maestras que reunan á la más sana moral, á la instrucción sólida, á principios profundos, al interés no superficial sinó intenso y verdadero por sus alumnos, el más acendrado, puro, recto y justo sentimiento religioso.

CAPITULO II.

Influencia de la enseñanza religiosa en el hogar doméstico.

I

Es la religión, bien comprendida, un manantial de inagotable consuelo para las esposas y las madres, un poderoso auxilio para constituir y hacer estable su autoridad en el seno de la familia, primera ley social, que con el cristianismo, forman la base de todos los códigos y del orden, paz y justicia.

Aún en su cuna las doctrinas del divino Legislador y ya se hacía sentir su influencia, pues que atacaban inveteradas creencias y ponían en práctica la unión de ambos sexos, es decir, una unión que separaba á la muger del vil estado de esclava, convirtiéndola en amante compañera y respetada amiga del hombre: el cariño recíproco, la paz y la libertad.

Inculcado ese sentimiento en las familias, fué la luz, la alegría, el benéfico rocío de la vida doméstica, sombría hasta entonces y desprovista de purísimos goces, del amor íntimos del bienhechor y eficaz apoyo que liga é identifica á los hijos con los padres, á los hermanos con los hermanos, á la esposa reina y señora de la familia con el ser que escogió por compañero y que no le impuso la voluntad de un mercader indigno, ni el contrato de un mandatario.

Desde entonces adquirió la sociedad esa estabilidad, esa solidez que representan para el porvenir la civilización, la igualdad, la libertad.

Estudiando la legislación romana ya en la decadencia de la República, ya durante el Imperio, nos pone de manifiesto cuan incompleta es toda la ley civil, cuan imperfecta la unión entre las familias, cuando parte de un principio vicioso y no está basada en la religión.

Muy lejos estamos por fortuna de esas épocas de fanatismo que tan perjudiciales resultados daban: muy alejados de las preocupaciones que adulteraban la suavidad del catolicismo é infundían terrores y alucinacio-

nes alterando la paz del espíritu y el augusto sentimiento de consuelo que inspira el cristianismo.

El oscurantismo, lo escaso de los conocimientos, el estrecho círculo en que giraban y las ideas exageradas que poblan la imaginación y empequeñecían al ánimo, eran desventajosos compañeros en el hogar, y no pocas veces perturbaban la paz de las familias.

Pero la antorcha de la civilización iluminó poco á poco las inteligencias, hizo desechar supersticiosos errores, y la fé cristiana con su séquito inagotable de amor, caridad, justicia, indulgencia, perdón y olvido de las injurias brilló en todo su esplendor.

La muger más delicada por naturaleza busca en su corazón la fuente del sentimiento, la razón y la lógica en los momentos más solemnes: el hombre se deja guiar por la cabeza y por eso la primera es siempre más entusiasta en sus apreciaciones y manifestaciones.

II.

El mundo, la sociedad, la ley, juzgaban á la muger con injusta severidad y hasta la

prohibían aspirar á invadir las esferas en donde pudiera brillar su entendimiento, no perdonando á la que anhelaba buscar en las letras ó en las artes, un apoyo para el infortunio, la orfandad ó la viudez: decía Thucídides, sabio griego, que la muger era mejor cuanto menos se hablaba de ella: pero sin duda no aludía á que debiera vegetar y vegetara en la oscuridad y la ignorancia más completas.

Yo soy refractaria á las ideas demasiado avanzadas, á esas ideas y principios que en el siglo de las luces y del progreso, predominan en ciertos círculos y debe mirarse con lástima y piedad profundas á los que de tan extraviadas doctrinas hacen alarde *por moda*, sin que con frecuencia y ésto en la mayoría sientan lo que expresan, ni en su corazón, ni en la libertad del pensamiento.

Opuesta á las utopías de imaginaciones calenturientas, aconsejaría siempre á la juventud de ambos sexos que huya de ellas, pues la instrucción, el alimento de la inteligencia, el estudio y la educación extensa y sólida, en nada tienen relación con lo que esos cerebros enfermos llaman civilización.

La religión, arraigada en el corazón desde la infancia, es la base más sólida para que en el porvenir sea el guía y el mentor que nos aparte de una mala senda.

La historia de diez y ocho siglos pone de manifiesto esta verdad y salva los errores, hijos de las distintas épocas y del mayor ó menor grado de ilustración, demostraría la importancia que en la vida doméstica debe darse á tan sublime principio.

Veríamos entre los esquimales, los indios, los árabes, los iroqueses, los chinos, los tártaros, los cafres y hasta en el corazón de esas tribus que aún pueblan los bosques, las llanuras, las selvas y serranías americanas, que el cristianismo ha sido la regeneración, la luz esparcida por los infatigables misioneros, la chispa eléctrica que ha infundido entre esos seres la luz, la esperanza, el consolador afecto á sus semejantes.

¿ Si ésto han obtenido esos virtuosos apóstoles de la caridad, pues caridad es enseñar el Evangelio, con cuántos más elementos no cuentan los profesores, los padres de familia y las amantes madres, para labrar y obtener

buena cosecha en un terreno más feraz, más dispuesto y doblemente dócil?

III.

En la niñez, en esos infantiles querubines, lazos de la familia, edén del matrimonio, capullos de indescribible belleza, búcaros de sencillos olores, guirnalda de ventura, cadena de flores y alegría del hogar, en esas naturalezas que apenas empiezan á desarrollarse, es en donde sembrado con celo y perseverancia se recogerá abundante y sano fruto.

¡Qué mayor felicidad, comparada á la de una tierna y joven madre, rodeada de sus hijos á los cuales inculca la fé y el sentimiento religioso y acariciando su rubia cabecita, besando al otro con efusión reprendiendo tal vez á un tercero por su falta de atención, les hace repetir las máximas, los preceptos del cristianismo; el padre sentado más lejos, contempla con ternura el cuadro de su dicha y bendice la hora en que creó su sociedad íntima, su vida doméstica y siente crecer su amor por la esposa y su respeto por la madre.

Aun desde muy niños, deben las madres acostumbrar á sus hijos á respetar las sagra-

das manifestaciones y así como en la edad más tierna se balbucea y repite lo que nos enseñan, hacerles comprender poco á poco todo lo que hay de grande y sublime en ese acto do acción de gracias y de homenage á Diós, y lentamente el niño se forma idea de la religión cristiana.

En la gran familia social debe existir unión y mutuas consideraciones, y creo que el carácter del individuo depende en mayoría de su primera educación y la falta de estimación por los demás, el egoísmo que en los niños suele ser general, puede corregirse fácilmente haciéndoles comprender en toda su extensión la maravillosa frase: *Amaos los unos á los otros.*

El ánimo del niño, se impresiona sin dificultad y más aún si para grabarlo indeleblemente se le presentan ejemplos y se le cuentan anécdotas, basadas sobre ese gran principio.

Después aún en medio de las decepciones y borrascas de la vida, en momentos en que pueda agotarse la paciencia y le lleve algún acontecimiento á sentir verdadero enojo ó cólera contra un individuo, es fácil, es casi in-

discutible, que instantáneamente le domine un recuerdo de los consejos y ejemplos de la infancia, y disculpe la falta de otro, hija tal vez de no haber recibido la misma educación que á él le cupo en suerte obtener.

Acude á mi memoria un ejemplo y voy á presentarlo.

Un anciano militar, había recibido quejas repetidas contra un oficial de una compañía.

Interrogado contestó el subalterno ásperamente á su superior : éste le replicó con mayor acritud, y el delicuente ofendido y encolerizado le dirigió un insulto llegando hasta amenazarlo, poniendo la mano en el puño de la espada.

En Europa, según las ordenanzas militares el inferior que falta á un superior propasándose hasta el insulto y la amenaza, se le somete á un consejo de guerra teniendo en algunos casos pena de muerte.

El general G.... llamó á los ayudantes y ordenanzas y mandó fuese arrestado el insolente, dispuesto á hacer pesar sobre él todo el enojo provocado por su falta de respeto: apenas se quedó solo, y cual favorable reacción pensó en su madre, la cual siempre le

repetía que el perdón de las injurias es lo más meritorio á los ojos de Dios, pues que *amaos los unos á los otros*, era su elevada y grandiosa doctrina.

Hizo conducir de nuevo ante sí al atribulado oficial que reconocía la enormidad de su delito, y á solas con él, con dulzura, le hizo comprender cuan desacertado anduviera y lo reprensible que era su conducta:

El joven se avergonzó y fué una lección suficiente, para que cambiara en totalidad, recordando la bondad de su jefe y la nobleza con que le había perdonado.

Podrá negarse ni desconocerse la influencia de una madre, en los sentimientos religiosos de sus hijos?

CAPITULO III.

Los primeros libros.

I

En el siglo XIX, se han verificado, en las artes, las ciencias, la mecánica y la industria, maravillosos adelantos, más particularmente en el terreno científico, hasta el punto de que si nuestros abuelos pudieran volver á la vida no tuviera límites su asombro, ante las obras del estudio y de la inteligencia.

La ciencia en el siglo XIX, ha llegado á su mayor apogeo, porque el hombre no contento con lo temerario y arriesgado ha concebido y puesto en práctica lo imposible.

Ha destruido obras de muchos siglos, ha conmovido al universo y ha luchado con la pequeñez, con la ignorancia y hasta con las tradicciones, con dos ventajas únicamente en su favor, y es que en los terrenos

conquistados por el pensamiento y por la fé no existen ruinas: la mano del tiempo es impotente y los descubrimientos que han inmortalizado á los hombres y á sus creaciones saldrán ilesos de las tempestades políticas, del torbellino destructor en el que se confunden ejércitos con ejércitos, luchan hermanos con hermanos, y perfeccionándose de generación en generación, iluminarán con sus rayos las edades venideras.

La fuerza se gasta y todo lo creado por ella: polvo y ceniza son hoy los imperios y sus fundadores.

Fíjense bien mis lectores en una circunstancia para que comprendan que el estudio y los destellos de la inteligencia, no perecen pero que todo lo demás sucumbe.

De Roma, Persia, Grecia, Asiria, de aquellos que conquistaron naciones y naciones y llevaron atados á los piés de sus caballos, los trofeos de su arrojo ¿qué resta? un recuerdo, tal vez una brillante página en la historia, y se dirá ¡oh! juventud querida, que esa inmortalidad es ambicionada, pero nada útil para la sociedad que crece y se engrandece con los adelantos del entendimiento!

Lo que se alcanza con los cañones es poco duradero: lo que se conquista con el talento, lo que el pensamiento bosqueja, dibuja, ilumina y presta vida y forma, no muere nunca.

Con pasos de gigante ha caminado la ilustracion, siendo la base para el progreso general.

Educada la inteligencia, se perfeccionan las ideas ensanchándose el estrecho círculo en que giraban, y poniéndose de acuerdo con el espíritu innovador de la época.

Dice un autor inglés, y estoy de acuerdo con él, que sin la invención de la imprenta, sin las luchas y la perseverancia de Guttemberg, de Furt, de Schffer, la instrucción pública sería muy imperfecta ciertamente, puesto que los libros son el principal elemento para la educación: no estará demás para conocimiento general, de los lectores, dedicar unos párrafos á tan importante cuestión, desde la antigüedad.

II

La necesidad de expresar los pensamientos, de comunicarse con los ausentes y trasmitir á la posteridad las ideas, ha sido de to-

dos los tiempos y ha estado en la conciencia de cada cual: la escritura figurada, la empleada en China, en Egipto y en otros países, consignaba los acontecimientos y las fechas, y sin alejarnos mucho podríamos encontrarla en esos geroglíficos indios, tan semejantes á los egipcios, los que en mis peregrinaciones por América, sobre todo, en el Perú y Ecuador, más de una vez me han preocupado y hecho pensar que con el conocimiento de los unos y de los otros, se llegaría á descubrir un mismo origen y tal vez una misma raza.

Si en épocas remotas se desconocía el papel y la imprenta, en cambio se grababa en madera y en piedra, existiendo actualmente en Londres una tabla de sicomoro que contará cuatro mil años de existencia, en la cual se lee una inscripción á la memoria del rey egipcio Micerino.

También el bronce nos ha legado leyes é inscripciones romanas y hasta el año 633, aún se escribía en la ciudad de Rómulo, en tablas de madera blanqueadas con albayalde, así como el plomo y el barro eternizaban las leyes,

los contratos, las cartas y cuanto debía trasmitirse á la posteridad.

Escribiose también y se grababa sobre marfil, empleándose posteriormente en Siracusa como papel las hojas del olivo, y aún hoy en Ceilán se escribe en las del *Talipot:* en la India y en la Occeanía en hojas de diferentes clases y en el Malabar, en las de la arrogante palma.

Si la bellísima planta *papiro* que tanto abunda en las márgenes del Nilo, fué adoptada primitivamente en Memphis para la fabricación del papel, no podrá negarse á esta ciudad su título de gloria, pues ya con ese descubrimiento se daba un gran paso para la instrucción pública.

Desarrollada la invención en Grecia y en Italia, se fabricaron diferentes clases de papel, entre otras la llamada *liviana* por Livia, muger de Augusto.

En épocas remotas y que se pierden en la noche de los tiempos, se escribía en pieles curtidas y en uno de mis viages por Bélgica, llamó mi atención en la biblioteca de Bruselas, un manuscrito que acusaba su antigüedad y formaba un rollo voluminoso: estas

pieles tomaron el nombre de *pergamino*, porque en Pérgamo, se fomentó la fabricación.

Cuna también del papel de algodón fué Oriente y cúpole la gloria á España, de ser la primera, que lo inventara en Europa.

Se han sucedido los siglos y la mano destructora de los conquistadores, de los tiranos ó de los pobres de entendimiento, han destruido esos libros primitivos que tanta luz pudieran dar hoy sobre el pasado.

Los cristianos, los judíos, los paganos y los protestantes, rivalizaron en la destrución, perdiendo importantes obras filosóficas y páginas de gran mérito para el pensador y para el estudioso destruyendo á la vez monumentos históricos imposibles de reconstruir.

¡ Cuántas obras árabes de incalculable mérito literario digno de ocupar honrosos puesto en la biblioteca, fueron en la conquista de Granada, quemadas ó desgarradas; parece imposible hoy que tales absurdos se cometieran como si el genio y el talento no fuera universal !

A pesar de los adelantos que van enumerados, de cuanto habian hecho los griegos y los latinos y por más que la tinta y la plu-

ma, eran ya un gran elemento para la inteligencia y el pensamiento, faltaba algo que diera impulso y alas al ingenio.

III

Estábales reservado á los siglos XV y XVI, levantar el velo que hasta entonces había cubierto desconocidos horizontes, más brillantes, más grandiosos, más extensos que aquellos abarcados por la vista, y de los cuales se desprenderían para las generaciones futuras, focos de inmensa luz, de ciencia, de filosofía, manantiales inagotables para las artes, las letras y la instrucción pública.

Descubierta en el siglo XV la tipografía, llegó en el siguiente, en esa radiante época llamada del *Renacimiento*, á su mayor esplendor adquiriendo todo con su poderoso influjo, indescribible movimiento.

La imprenta fué el arma omnipotente contra el oscurantismo: el primer día de una nueva era: los primeros fulgores contra las tinieblas de la ignorancia ¡fué la obra de un genio y la gloria de un siglo!

El vacío se llenó, todas las naciones europeas, menos Rusia casi desconocida entonces,

rivalizaron en entusiasmo y con trabas en un principio, lentamente después y con mayor impulso más tarde, fué el nuevo descubrimiento dominado por todas partes y los folletos y libros, despertaron el deseo de *enseñar* y de *aprender*.

En las universidades como la de París, tenían desde el reinado de Carlos Magno, calígrafos, escribientes y libreros llamados *jurados;* pero la *divina invención*, como la nombraban, cambió cuanto existía.

IV

A los libros religiosos sucedieron los literarios, los científicos, colecciones de poetas griegos y en el siglo XVII el maravilloso invento de Guttemberg; generalizó por doquiera el deseo de leer, y el amor á la instruccion.

Paso á paso y no inútilmente para la juventud, seguiría los progresos que hizo la educación, si bien no se desarrolló en el seno de las familias hasta el siglo XVII: desde ese tiempo ha ido en aumento y nuevos libros de enseñanza, métodos para el uso de los niños, tratados, historias, diccionarios, gramáticas, obras de física y química, de ciencias natu-

rales, de bellas artes, tesoros de ingenio y del pensamiento, han brotado y han enriquecido más y más la inteligencia humana.

La niñez tiene hoy no pocas obras en donde aprender ejemplos y ver reflejadas las virtudes y el correctivo para los vicios, así como la juventud halla á su alcance importantísimos libros que la ponen de manifiesto cuanto pueda desear para perfeccionar sus conocimientos.

Dividiremos los libros destinados á la instruccción pública en dos clases: las obras de texto que se adoptan y se destinan con especialidad para los colegios, y las que, por su lectura, sirven á la propagación de las ideas sociales, políticas científicas y literarias.

Parecerá á primera vista, que el escoger un libro para un joven ó para un niño es de facilísima ejecución, y sin embargo no es así, pues las primera páginas que aprendemos, las obras que están destinadas á despertar las primeras impresiones, pueden desarrollar en nuestro pecho el bien ó el mal, dar una torcida dirección á los pensamientos ó formarlos rectos, justos y nobles.

Me ocuparé á continuación de las que es-

tán consideradas como de texto, por ser las más importantes cuando empieza la educación de un niño, y cargo es de los padres ó profesores, fijarse con particular atención en las páginas que ante los ojos del discípulo presentan, y en las cuales á la claridad y sencillez y las ideas debe adunarse la moral más pura y sana.

CAPITULO IV.

Los libros. (Continuación.)

I

Una verdad es y con suficiencia probada, que muchos de los libros de texto deberían escribirse en la misma localidad en donde han de estudiarse, porque de esa manera adáptanse á los habitantes, organización social y progreso de cada país.

Encontrándome en una reunión en la que se discutía una innovación en el terreno de la enseñanza, uno de los concurrentes dijo que nada era más fácil y sencillo que escribir libros para los niños, y sin embargo, yo que he dedicado muchas de mis obras á la lectura de las escuelas, que he viajado y he visto varias para el uso dicho, creo difícil que un libro reuna todas las condiciones necesarias para que el niño halle el recreo y la

distracción al propio tiempo que enseñanza provechosa, que fijando su natural inconstancia despierte su interés y le haga grata la lectura.

Los libros para la infancia, deben reunir corrección de estilo para acostumbrar su oído á la pureza del idioma; buena forma, naturalidad en las imágenes, nada de exagerados cuadros que exalten la infantil imaginación y sobre todo, en las anécdotas, cuentos é historietas, argumentos y desenlaces de fácil comprensión.

Emplear sucesivamente el encanto del relato con el ejemplo de los vicios y defectos, el premio ó castigo de ellos, interesando la imaginación del niño y apelando y haciendo vibrar las fibras de sus sentimientos, la sensibilidad y buen corazón.

En los libros que puramente son de estudio, debe emplearse la precisión y claridad, para hacer fáciles las lecciones.

Ví un libro en una pequeña ciudad de Alemania, el que fuera de aquella localidad sería probablemente desconocido, pues su autor, modesto profesor de gramática y aritmética, no lo había dado á la imprenta por es-

peculación sinó únicamente en obsequio de sus discípulos, y puedo asegurar que llamó mi atención.

Estaba dividida su lectura en clases para el estudio de la gramática, geometría, álgebra y geografía, formando diálogos entre el profesor y el alumno, tan claras y bien explicadas las materias, que el ménos inteligente ó más niño podia descutirlas y analizarlas.

El profesor conversaba extensamente en su obra, hacía reflexiones y apreciaciones y ponía ejemplos que cautivaran al párvulo y le dieran placer por el aprendizaje.

Con el mismo plan he pensado yo algunas veces escribir una historia nacional, para que los niños la aprendieran como historietas ó cuentos, los que pueblan con frecuencia su mente con ideas falsas é inverosímiles relatos.

No cabe duda que si el maestro se refleja en el discípulo, los libros leídos en la infancia forman al individuo.

Como principales reglas, recomiéndase la precision en los conceptos, el fácil *decir* y la veracidad en las descripciones, por más que vayan algún tanto adornadas con las galas del ingenio y las bellezas de la poesía.

II

Mucho se ha escrito útil y beneficioso pero aún y de acuerdo con los adelantos de la época, puede hacerse mucho más y mejor.

Al elegir un libro para la infancia es preciso no perder de vista que la actitud futura del niño como ciudadano, jefe de la familia ó del Estado, padre y esposo, depende en gran parte de las ideas que vaya adquiriendo y del giro que en su educación tome: sus defectos, sus condiciones de carácter se modifican con la lectura y con la dirección de padres y maestros, los que deben fijarse en lo *útil* y progresivo.

Formada su infantil imaginación con ejemplos sanos y con lecturas claras y provechosas, estará perfectamente preparado para emprender más serios estudios y en la muger, desarrollarán su inteligencia, sus virtudes, su buen criterio y la conciencia de sus sagrados deberes.

Para conquistar naciones, para dominar á los hombres y esclavizar á los pueblos, es suficiente á veces tener fortuna, audacia y ar-

rojo ; pero para caminar en la senda de la ciencia, del saber, adquirir raciocinio y más tarde enseñar, es indispensable que el hombre emprenda su viaje por la carrera de la vida, guiado por las luces de la instrucción y de la civilización bien comprendida.

En esa serie de obras para la infancia que llevan por título Biblioteca de la juventud, hay algunas que son verdaderas joyas por su buen estilo, la sana moral que encierran, los ejemplos y narraciones interesantes, sencillas y á propósito para grabarse en el corazón del niño.

Hoy existe una colección de libros españoles dedicados á esa delicada misión, y sobre todo algunos como la ley de Dios y el Angel del Hogar, que son de gran importancia. (1)

III

Si las obras para la primera enseñanza deben ser escritas y adptadas para cada país, del mismo modo y en las destinadas á estudios superiores, hay necesidad de adoptar las que ya en Alemania, Francia, Inglater-

(1) Estas últimas son originales de Doña María del Pilar Sinués.

ra y España, hayan alcanzado por sus pensamientos, por la corrección del lenguaje, por su mérito científico y literario, mayor prestigio, porque ellas representan el progreso y los más vivos destellos de la inteligencia en sus diferentes y múltiples manifestaciones, siendo por consiguiente, de interés general y de las más elevadas consecuencias que se trasmitan y se conozcan, para llevar las teorías al terreno práctico y perfeccionar tal vez el pensamiento.

Para popularizar la ciencia, escogeríamos los trabajos de Luis Figuier y Camilo Flammarion, por más que en las obras del último se encuentren al par de los conocimientos de un sabio ilustre, un verdadero acopio de ideas agenas.

¡ Qué campo más extenso, más bello, elocuente y profundo que el que nos brindan los escritos de Bossuet y de Fenelón !

¡ Qué pensamientos tan lógicos, claros, precisos y que respiran razón y filosofía encontraríamos en las obras del ilustre español Balmes.

Modelos de perfección para las escuelas normales, son las lecciones de Garat y sin gran detención citaríamos multitud de libros

alemanes antiguos y modernos, utilísimos y casi indispensables para las ciencias y la metafísica, recreándonos en los autores de ese país tan adelantado como próspero, la moral más austera, el amor á todo lo grande y lo bello, siendo su perseverancia una de las principales condiciones que les distingue y de la cual, tantas pruebas nos dan cada día con sus adelantos científicos y filosóficos.

Es una fuente inagotable para el estudio, pura, cristalina y en el fondo de la que se descubren tesoros del entendimiento, embellecidos por la cultura y asíduo estudio.

IV

La escuela politécnica francesa, ha publicado en estos últimos años una serie de obras dedicadas á ilustrar las clases obreras, por medio de conferencias desempeñadas por hombres competentes y de reconocida ilustración: la mayor parte de estos utilísimos trabajos para la enseñanza no están traducidos, y sería en extremo ventajoso encargar la version al castellano y crear una biblioteca de instrucción pública, con esos y otros libros no menos adecuados.

La lectura es la fuente de la sabiduría, de la ciencia y de la moralidad, siempre que haya buen tacto para escoger aquellos libros en los que, aprendiendo á odiar el vicio, hagan amar la virtud : y si el autor solo quiere abriga la pretensión de demostrar ingenio, no es escritor á propósito para la enseñanza, y asemeja á los juegos artificiales que no dejan rastro alguno : como el meteoro que fascina por un momento, ofusca y desaparece, sin dejar sinó impresión pasagera.

Todo en la vida, debe mirarse bajo el verdadero punto de vista y las obras destinadas á la instrucción de los pueblos, deben ser tan claras como profundas : detalladas en las descripciones, sin pecar en pesadas, para que no cansen en vez de enseñar.

Un buen libro es un maestro, un amigo prudente y en el que se admiran las galas de la imaginación, unidas á la de la ciencia y nobleza de pensamientos.

Hoy en algunos paises, es aun escasísimo el número de aficionados á la lectura y el estudio : todavía es enojoso para muchos y apenas, si prestan acogida á una buena producción : ésto podrá tener su remedio : escrí-

banse obras al alcance de las inteligencias más escasas: despiértense las fibras del corazón, no con exagerados relatos, ni dibujando el vicio con colores de oro y rosa, ni presentándolo ataviado con oropel y galas que halagan la vanidad de algunos pobres seres, que no comprenden el fondo de la obra y solo se fijan en la forma y en ese caso el efecto es perjudicial.

Dícese que las novelas no deben ponerse en manos de las niñas y jóvenes, y ese principio está perfectamente entendido cuando se trata de obras que siembran la perturbación en el ánimo de la niña y llenan su espíritu de ideas imperfectas, pero no concerniente á las publicaciones que pueden desarrollar los sentimientos nobles y que forman por sus instructivos episodios, las ideas y el entendimiento.

Hay gran número de personas que léen y no hacen sinó recorrer las páginas de un libro, sin buscar en él nada que aliente, instruya ó critique: hay también obras que para el ser inteligente nada encierran, sinó un argumento superficial, con frases más ó menos floridas; pero que en el fondo no hay

nada que predisponga el ánimo, en ese caso vale más arrojar el libro sin preocuparse más allá de su lectura.

Las faltas de estilo, de pureza de lenguage, de corrección, los errores que se cometen por escribir con precipitación y sin madurez, producen perjudiciales resultados, falseando la educación y estableciendo principios peligrosos.

Cultívese pues, el amor á la lectura de buenos libros : desarróllese en grande escala porque sin él no puede existir profunda instrucción, procurando reunir en las bibliotecas populares y para obras de texto, aquellas que reunan todas las condiciones mencionadas.

Para la enseñanza, es también en alto grado ventajoso las conferencias, que versen sobre artes, ciencias, literatura, historia, mécanica é industria : con los ejemplos se estimula á la juventud.

Si de la discusión resulta la luz, de las conferencias y explicaciones se desprenden brillantes resplandores, que iluminan inteligencias que están por cultivar y que se pierden en la oscuridad.

CAPITULO V.

La educación obligatoria.

I

La moralidad es la base del amor al trabajo, del amor á la familia, del respeto á la sociedad, de la solidez en las instituciones y de la preponderancia y prestigio en el seno de las nacionalidades, pues sin moral aquellas serían un caos.

No puede existir un buen ciudadano, sinó tiene la moral por principio y cimiento, pues no solo en los hombres de Estado se admira su vida política, ya heróica como guerrero, ya elevada como legislador, sinó que es un deber dar ejemplo á sus conciudadanos con la pureza de su vida privada pues según los gobernantes, adquiere un pueblo buenas ó malas condiciones.

En la gran familia humana, la libertad de

costumbres y el desarreglo de éstas, proviene de la falta de pricipios morales y la decadencia de los pueblos, su aniquilamiento, su ruina, es obra de la relajación de las doctrinas y de la ausencia de moralidad, rectitud y justicia.

Grecia, decayó de su antiguo esplendor, el día en que entregada al ocio, al abuso de los vicios, á la inacción del espíritu y del sentimiento, confió en su pasado, en las glorias de otras épocas y en sus recuerdos heróicos.

Grecia, la cuna de los sabios, ese astro de la antigüedad, el radiante meteoro que iluminaba por doquiera con los destellos que desde Atenas lanzaban las artes, las ciencias y las letras, Grecia, perdió libertad, riquezas, prestigio y el puesto tan brillantemente conquistado, descuidando sus virtudes, envileciéndose por sus acciones quedando en breve aquel gran pueblo reducido á la nada : al vicio : hoy solo posée las páginas de su lejana prosperidad y los nombres de aquellos, que tan alto elevaron á su patria.

Roma, fué poderosa y grande, en tanto que el desdén por el lujo y el amor á las virtudes cívicas, basadas en la austeridad de

costumbres, conducían á los hombres á combatir y ganar victorias, buscando en los campos de batalla laureles que orlaban sus banderas é inspiraban respeto y admiración por el nombre romano, fijándose las demás naciones, en aquellas matronas de noble apostura, de costumbres tan puras como severas y modelos de moral y de virtud.

Grecia, fué menos reflexiva, más ligera, más impetuosa y menos moralizada que Roma, notable entre los pueblos de la antigüedad, por su moderación y el exacto cumplimiento de sus deberes.

La corrupción vino más tarde y de las clases más elevadas, descendió, é invadió, las clases populares, empequeñeciendo á los que habían dominado al universo y sembrando la malicia, el olvido de su heroísmo y del orgullo de su valor y fuerza moral.

La depravación se apoderó de las matronas y de los patricios, convirtiéndose aquellas en esclavas del lujo y de los afeites.

Roma desapareció en el Océano tumultuoso de sus pasiones, de sus venganzas, de sus ambiciones: esa tempestad, hizo zozobrar la nave que hasta entonces, surcara las ondas·

con magestuosa seguridad y ante cuya bandera, se inclinaban las más altivas de Europa y Asia.

II.

En ese abismo, en donde rodaba una nación señora poco antes y reina poderosa y envidiada, habían rodado también Herculano y Pompeya, al llegar al apogeo de su inmoralidad, siendo la lava del Vesubio, el instrumento tal vez de la cólera celeste y oculto y misterioso castigo de seres envilecidos.

Roma se destruyó lentamente y sinó desapareció por completo, vegeta contemplando como Grecia, su pasada grandeza en las ruinas de sus edificios, de sus arcos triunfales y de obeliscos y columnas, que hacen soñar con un pueblo de gigantes, que hacen meditar en las causas de esa decadencia y estudiar los medios que pudieron haberla modificado ó detenido.

Es ley sin embargo de todo lo creado? es la mano del tiempo? es la fuerza de los acontecimientos, es imprescindible que toda elevación tenga un término y que en la más alta cima, sea imposible sostenerse en ella? es

una necesidad imperiosa, lo que impulsa á descender rápidamente? quien sabe; acaso todo no está sujeto á la destrucción?

Pero la civilización ha demostrado, que la voluntad y la inteligencia pueden mucho: al hombre le es posible consolidar las sociedades y el prestigio, las glorias, el poderío, el bienestar, teniendo por auxiliares á la educación y á la moralidad.

En tales condiciones no es un deber en los gobernantes obligar á los jefes de familia para que no dejen á sus hijos en el estado de la ignorancia?

III

Como una muestra de paternal cariño deben mirar los pueblos las sabias disposiciones, que hacen obligatoria la educacion: cuanto más educado el individuo, más se encuentra en estado de analizar el bien y el mal.

Todo gobierno debe hacer obligatoria la instrucción é imponer castigos á los padres morosos, descuidados é ignorantes, que no comprenden cuan grande es la falta que pesa sobre su conciencia, dejando á los pobres niños vagar sin direccion, y ese gobierno celo-

so, esos hombres que tienen que velar por la prosperidad de la patria, por su porvenir, por crear ciudadanos útiles contraen el deber ineludible de fomentar la enseñanza, sin que por eso se crea es un ataque á la libertad individual: que los padres hagan aprender á sus hijos, sea en la casa ó en la escuela, tal es la educación obligatoria; es decir no autorizar la vagancia: prohibido el desorden que acarrea, cuando es ignorante la juventud en las masas populares; estimular con premios y exámenes y explicaciones el amor al trabajo y al deseo de elevarse: desarrollar provechosa emulación, aun desde la infancia é impedir que el ocio, las malas compañías y la pereza, hagan en vez de hombres útiles, seres perjudiciales.

El niño que en vez de asistir á la escuela y pasar la mayor parte de las horas del día, entregado á los libros y al estudio, entretenido moral é intelectualmente, no tiene la costumbre del trabajo y sale á la calle en busca de otros pobres seres, que como él se ven abandonados á sí propios, tiene necesariamente que pensar como ellos y acostumbrarse á las travesuras que poco á poco, lle-

van muy lejos y conducen á la deshonra, á los vicios y al crimen.

Niños de once años, he visto robar á sus padres para correr las calles, cometer mil excesos reprensibles y llegar al tristísimo caso de amenazar al que les diera el ser, ultrajar á su madre y huir de la casa paterna hurtando cuanto les era posible.

He visto al mismo llegar á los quince años, sin noción alguna de moral, ni religión, y que reprendido por su padre, ciego de cólera porque le negaba una cantidad se atrevió ¡impío! á poner las manos en aquel que si bien era culpable, por haberle dejado crecer vicioso é ignorante, merecía su respeto y veneración.

Más tarde, fué preciso hacerle ingresar en una casa de corrección, á petición de sus propios padres.

¿No hubiera sido preferible les hubiera obligado, como hoy se practica, á que desde niño lo enviasen á la escuela?

¿No es triste que en las capitales, sea en donde mayor número de niños pululan, holgazanes y vagos?

Si las comisiones de instrucción pública

y las direcciones y subdirecciones de estudios, desplegan el celo debido y cumplen escrupulosamente su cometido, muy loable es por cierto y la voz de la humanidad, de la justicia, del interés patrio y de la civilización, debe elevarse firme y decidida en favor de la enseñanza obligatoria.

IV

Los pueblos necesitan mugeres, que sepan practicar las virtudes y trasmitirlas á sus hijos, y hombres que tanto en el hogar cuanto en la vida pública, sean instruidos, rectos y morales.

Al ver un niño que vaga por calles y plazuelas, sin ocupar su tiempo, ni dedicarse á nada, debemos preguntarnos, ¿qué será mañana? la solución del problema no será difícil.

La ley de enseñanza obligatoria, debe ponerse en ejecución con toda severidad; no se hace así para todo lo reprensible? no condenan los tribunales, al ladrón, al falsario, al ratero, á todo aquel que de un modo más ó menos directo falta á la sociedad?

Pues todos esos crímenes, son en su ma-

yoría consecuencia de la ignorancia, de la holgazanería, por lo que la instrucción pública debe perfeccionarse en todo y por todos los medios.

Para los desheredados de la fortuna, están las escuelas gratuitas, los establecimientos benéficos; prohíbase recibir joven alguno, en almacenes, fábricas, ó casas mercantiles, si no sabe leer ni escribir, ésto dará por resultado el deseo de aprender, como sucede en Prusia, Estados-Unidos é Inglaterra, aun cuando en esta última nación, no sea el pueblo de lo más instruido, á pesar de los esfuerzos por conseguirlo.

Abusar de la infantil imaginación de los niños, y darles estudios superiores á sus fuerzas, sería un absurdo, porque perjudicaría al desarrollo físico, pero empezar la enseñanza lo más pronto que la edad permite, acostumbrándolos al trabajo y á reglamentar sus horas de ocio y juegos, es indispensable.

Esos mismos niños pobres, que no pueden tener porvenir alguno en la ignorancia, quién podrá prever hasta donde alcanzarán á elevarse con una educación esmerada ?

A ellos me dirijo ahora, á la clase del pue-

blo, que mira casi siempre con aversión á los superiores ; con la aplicación, llegará á escalar estos mismos puestos que envidia; con el estudio sus hijos serán ricos, respetados y considerados : con el trabajo manual ayudados por la instrucción, serán industriales inteligentes y su bienestar crecerá, á medida de sus conocimientos.

El que desea ser algo, el que aspira á salir de la oscuridad y de la miseria, puede lograrlo con la educación y la laboriosidad.

¡ Ojalá las páginas de este libro sean una saludable semilla y alcancen á despertar en el corazón del pueblo americano la ambición digna y noble, que enaltece y alcanza estimación general !

CAPITULO VI.

Consecuencias de la instrucción en el hogar del pobre.

I

Continúo ocupándome de esa gran mayoría que en las naciones, yace en la degradación intelectual y forma sin embargo el núcleo de la prosperidad y riqueza nacional, pues que la agricultura y la industria saca de aquella sus mejores brazos y sus más útiles obreros.

Con frecuencia han llegado á mis oídos frases que dan lugar á serias reflexiones, y despiertan más y más mi deseo de llevar al corazón de las madres la convicción, el anhelo, el afán, de que empleen su influencia, que impulsen á sus hijos y los hagan amar la ilustración.

Les presentaré un ejemplo reciente y pro-

pio para despertar digna ambición en su pecho, ese pecho que es todo abnegación y amor materno, en favor de los seres más queridos, de esos pedazos del alma, que son al propio tiempo el báculo de su vejez.

En un pueblecito del Perú, cercano del Cuzco, habitaba hace algunos años una india viuda y muy pobre: un hijo de diez años, era su único consuelo y ayuda, pero cuál podría ser ésta en tan corta edad y sin conocimiento alguno para mejorar más tarde aquella situación?

Situado el pueblo al pié de un cerro y á orillas de un precioso lago (1) admiración del viajero, y que encierra mil tradiciones del pasado, curiosas revelaciones para el pensador, é importantes objetos para el estudio del escritor, es visitado por numerosos extranjeros, deseosos de admirar esos restos de una civilización tan distinta de la europea.

Un dia llegó un alemán: un sabio cuyo único pensamiento era investigar las antigüedades, recoger recuerdos indígenas y remitirlos con sus notas á una academia de Alemania.

(1) El lago Titicaca.

Entre los que le acompañaron en sus escursiones al lago y al cerro, encontrábase el hijo de la viuda, quien acostumbrado á ver con frecuencia forasteros, tenía más don de la palabra que la generalidad y más desarrollada la inteligencia, pues que conservaba en la memoria los nombres de todos aquellos á quienes había servido de guía, y respondía á las preguntas con singular despejo y acertada seguridad.

El sabio alemán, en las varias escursiones, á los monumentos que existen y á las ruinas de los que existieron, tropezó más de una vez con el muchacho y se interesó por él de tal modo, que en el día anterior á su partida le dijo á la infeliz viuda.

—Tu hijo es inteligente y si te conviene me lo llevaré conmigo y lo educaré.

—Y como podré vivir sin él? contestó la triste madre.

—Te ofrezco, que pasados seis ó siete años te lo devolveré para que te ayude á salir de la pobreza: eres joven, vivirás y lo volverás á ver.

—Se lo llevará su merced, y no se acordará más de su madre!

—Incapaz sería él de eso, ni yo tampoco; tu hijo regresará y será lo que quedándose aquí, no podrá ser nunca.

¡Había tanta benevolencia en el rostro del extranjero, tanta verdad que la india creyó!

El muchacho entre sollozos y el deseo de ver mundo y tal vez con el presentimiento de su porvenir, marchó con el viagero alemán.

II

Pasaron cinco, seis, siete años y la miseria crecía y la india lloraba y apenas podía obtener lo necesario, para su subsistencia; esperaba con muda resignación: horas tras horas y días tras días permanecía sentada sin pronunciar una palabra y con el pensamiento, tal vez se trasladaba á los remotos paises en donde su hijo habitaba y soñaba no queriendo despertar á la realidad.

Un día oyó el nombre del sabio: regresaba de Europa y pronto llegaría al Titicaca: su hijo volvería con él?

Sí, pero no el rudo muchacho que trepaba por las alturas como los guanacos ó las vicuñas, enmarañado el cabello, sin zapatos con el calzón desgarrado y un poncho de indefi-

nible color; era un joven que frisaba en los diez y ocho años: que había adquirido conocimientos: que tenía esmerada educación: que conocía cuatro idiomas, que estudiaba para ingeniero y prometía mucho.

El viagero alemán, no le había hecho salir de su esfera, para que no lo dominara el orgullo y desdeñase su nacimiento; se lo recordaba constantemente y le estimulaba el estudio, haciéndole ver cuán necesario era aprendiese, para que más tarde fuese el sostén de su madre.

La india creyó volverse loca de felicidad; su hijo, gracias á su aplicación y al generoso bienhechor, la aseguró un modesto bienestar: más tarde ha sido un ingeniero laborioso y estimado y su madre lo vé hoy esposo, padre y dueño de una modesta fortuna.

Qué hubiera alcanzado, inculto, rudo y sin enseñanza alguna?

III

Las madres que en su pobreza créen que es una arbitrariedad el obligarlas á educar á sus hijos, desconocen su propio interés y es tanto más lamentable, cuanto que la madre,

esa grandiosa y augusta personificación de la muger, ese sublime ser que tiene por norte la abnegación y el sacrificio, es la que sin saberlo comete un crímen, falta á un deber sagrado, olvida su misión de madre, cuando no trabaja con todos sus esfuerzos porque sus hijos adquieran por la instrucción, lo que la suerte les negára: el hombre pobre instruido y educado, crea su hogar doméstico, puede ganar su subsistencia y recompensar en la vejez á sus padres, cuantos cuidados y cariño le hayan prodigado.

Podrán decir, que el hijo del artesano tiene bastante con aprender un oficio? no y mil veces no; si su inteligencia es buena, por qué concederle solo la oscuridad de un taller? más aún, en ese mismo oficio que debe aprender, podrá distinguirse y perfeccionar los trabajos que tenga á su cargo, si la educación auxilía su industria.

IV

Cuando paso por un pueblo pequeño y veo desiertas las escuelas, se me oprime el corazón y sufro cual si de cosa propia se tratara.

Solo con los sencillos y generales elemen-

tos de escribir y leer, ya puede hacerse mucho, empezando porque los niños leyendo buenos libros encuentran, como ya he repetido, ejemplos que imitar, toman afición á la lectura y quién sabe si una narración les impulsa á desear ser lo que otros han sido.

¡ Oh ! madres ! seres bendecidos de la creación ! joyas del hogar ! nombre el más santo, el más grato, el más dulce, el más querido ! risueño refugio, oäsis en las tormentas de la vida, vergeles siempre lozanos, perfumados, y cuyas flores jamás se agostan ! ángeles de abnegación y desinteresado amor ! madres, guiad á vuestros hijos desde pequeñitos á la puerta de la escuela ! alegraos y fomentad su educación ! de ella depende su porvenir y el vuestro ! tomad interés por su aplicación ! ella es la fuente de su futuro bienestar y de vuestra tranquilidad y reposo !

El descuido, la demasiada indulgencia, el indiferentismo por su enseñanza, les priva tal vez de alcanzar posición desahogada y porvenir tranquilo : con dulzura, con amor, con persuasión, conseguireis, completo triunfo y contribuireis á su futura dicha !

¡ Qué responsabilidad para una madre,

cuando llegue á comprender que por culpa suya, su hijo es vicioso, holgazán y vegeta en la indigencia!

¡Esa madre en tal caso debe morirse de dolor!

CAPITULO VII.

Higiene.

I

Si anteriormente y aún no hace muchos años apenas, no se prestaba importancia, ni se fijaba la atención casi en el local destinado á las escuelas, sobre todo en las aldeas, no así, hoy que la ciencia y la sana razón comprenden cuan importante es para la salud y el desarrollo físico é intelectual que los niño habiten edificios dotados de condiciones adecuadas para la edad, salud y bienestar.

Figurémonos una habitación húmeda, oscura, fría y poco ventilada, sirviendo de dormitorio á diez, quince ó veinte niños, como no hace muchos meses he visto en una población pequeña.

Sabido es que del aseo, tanto en las habita-

ciones cuanto en los trajes y cuerpo del individuo, depende en gran parte su robustez y alegría.

Teniendo la infancia que disfrutar más largo sueño que la clase adulta, es indispensable que los dormitorios de un colegio sean grandes, secos, altos, de techo y sobre todo limpios y ventilados.

El niño necesita acostarse temprano, condición que evitaría en muchas familias ver á esas criaturas pálidas, raquíticas y sin esa frescura de la infancia, frescura de la rosa á medio abrir, lozanía de la primavera, belleza de las flores cuando ostentan las perlas del rocío, pero que se marchita fácilmente cuando se permite que los niños estén hasta altas horas de la noche, sea dedicados al estudio, sea en reuniones y tertulias, y hemos conocido á más de una madre, que sin comprender cuan perjudicial es para la salud de sus hijos, privarles del sueño en las primeras horas de la noche, creía prodigarles muestras de cariño, consintiéndoles permanecer con las visitas ó llevarlos á los círculos sociales, cosa no solo impropia, inoportuna y molesta para los demás, sinó perniciosa

para las criaturas y censurable en las madres ó maestros.

Esta indicación es como regla general y ejemplo, pues á la histórica Quito, en donde escribo las páginas de este libro, no podría tachársele ni censurarle en el terreno aludido en mi anterior párrafo, pues la vida de las damas quiteñas, es la del hogar y la familia, poco afectas á reuniones y sobre todo, sin costumbre de permanecer en ellas hasta altas horas de la noche.

II

Queda, pues, establecido, como base para el buen estado físico del niño, que debe acostarse temprano y acostumbrarle á levantarse con el alba; despejada ya la cabeza después de lavarse con agua fresca, que se dedique á sus estudios, ó si es día de fiesta á matinales paseos, método higiénico y en extremo sano.

Si esos pequeños seres, duermen en una habitación que carezca de las condiciones expresadas, se levantan con la cabeza pesada, la imaginación entorpecida, labrando poco á poco en perjuicio de su salud, hasta vi-

ciar su constitucion y hacer delicada su naturalaza.

Pocos colegios existen en América, establecidos en el campo, y sin embargo, nada hay más sano, ni que influya en el organismo como el aire puro, fresco y vivificador de la campiña.

Para la pléyade infantil, la vida en el campo es la fuente de salud, el manantial de robustez y el alimento para los pulmones.

La mayoría de los colegios debían estar fuera aún cuando no lejos de las poblaciones, pues hasta para las horas de recreo, para desarrollar con ejercicios de gimnasia los músculos del niño, encontrarían mayor espacio, que en el estrecho círculo de la capital, en donde los terrenos se aprovechan y se utilizan lo más posible, y el afán del lucro hace difícil haya espacio para patios y jardines.

En los contornos de Lima hay un colegio que reune esas condiciones y el cual aún no está concluido.

Este establecimiento, llamado Santa Sofía, debe su fundación á una señora muerta en París, pero limeña de nacimiento.

Su esposo la ha formado su tumba y una capilla en el patio del colegio que lleva su nombre, y si llega á concluirse, será el más espléndido de la América del Sur.

Ignoro la razón de edificar siempre los colegios en las poblaciones, pues, hasta en el caso de epidemia es menos expuesto, que no en el foco de ella, no estando en igual caso las escuelas, pues teniendo los niños que regresar á sus casas, sería imposible estuvieran á larga distancia.

La civilización ha introducido mejoras considerables en todo y ha facilitado los medios para construir con mayor facilidad y menos costo, cómodos y bien distribuidos edificios.

Hoy los colegios pueden tener comodidad sin grandes sacrificios y áun en las pablaciones más pequeñas, estar dotados de condiciones higiénicas y bienestar para alumnos y profesores, pues también éstos necesitan espacio, alegría, aseo y ocupar habitaciones cómodas, tanto más cuanto que el espíritu cansado se empequeñece y sufre al encontrarse en un estrecho círculo, sin horizonte, en donde aún la imaginación no acierta á des-

arrollarse ni á extender sus alas ante la miseria de la vida.

Y sin embargo, ellos son la laboriosa abeja que labra el panal de miel, ellos prestan vida intelectual á sus discípulos, ellos son el lapidario, el artífice de tantas y tantas joyas que después esparcen claros destellos por el universo.

CAPITULO VIII.

Los maestros.

I

Continuaré ocupándome de los maestros. Se dice y se repite, sin prestarle gran importancia, que pequeñas causas producen grandes efectos, y profundizando y estudiando los anales de la historia ó las páginas científicas, industriales ó artísticas, veríamos confirmada esta verdad.

Los más oscuros artífices, el obrero más desconocido, el artesano cuyo nombre queda sepultado para siempre en el olvido, son aquellos que han ofrecido al mundo los prodigios de la agricultura, de la escultura, y que hoy á oídos de lo bello y lo grandioso, admiramos en esas antigüedades romanas, egipcias, de la edad de piedra, ó de la edad-media ; buscando el origen, no encontraremos el nombre del iniciador de la idea.

La primitiva civilización egipcia, en las profundidades de la cual se pierden los nombres y las generaciones, tienen obras colosales que, á través de las generaciones y ya en el apogeo de los adelantos del siglo XIX conservan todo el valor de su mérito, y en alas del entusiasmo que inspiran, sabios y artistas vuelan á contemplarlas y rendirlas su homenaje de admiración.

En la última Exposición universal de París, llamaba extraordinariamente la atención áun de los más profanos en artes, una estátua de madera de cedro, obra de esas épocas que se pierden en la noche de los tiempos.

La escultura estaba en perfecto estado de conservación, y como estudio del natural, como fiel traslado de un ser humano, era una verdadera maravilla encontrada en la tumba de un personaje llamado Raneke, quien figuró en varios reinados de la quinta dinastía.

Es decir, que la estátua fué modelada en el año 4,000 antes de la era cristiana.

Cincuenta siglos han pasado sin destruir ese cedro ni borrar los rasgos que grabó la

mano del artista, pero y el nombre de éste? la obra queda, el autor no se conoce.

¿Quién sería también el artífice que elevó esos monumentos de los Incas, y áun anterior á ellos, que revelan una civilización, una historia, cuyos primitivos en vano se desean estudiar y conocer?

En el Cuzco, en Tiahuanaco, en Silustani he visto, particularmente en el último sitio, tumbas en extremo curiosas y cuyas piedras perfectamente ajustadas, demuestran gran habilidad para su colocación, sobre todo, si se considera lo escaso que estaban de utensilios para labrar y construir esas *huacas* ó *tolas*.

Se ha sabido nunca, sino envuelto en las nubes de lo misterioso, el nombre del arquitecto primitivo de la catedral de Colonia? pero si él es desconocido é ignorado, el pensamiento ha quedado esculpido en la piedra, por eso la obra de la regeneración social llevada á cabo por la religión, la enseñanza y la instrucción, no dará sinó con raras instrucciones la inmortalidad á los laboriosos escultores de la inteligencia, á esa numerosa familia que, con infatigable anhelo, labra

y crea, sin esperar otra recompensa que la satisfacción de la conciencia y cumplir con el deber de *enseñar al que no sabe.*

II

Heróicos misioneros son los maestros que por doquier van llevando la luz para el entendimiento, y que en los juveniles corazones siembran las ideas y su ciencia alcanzada, Dios sabe si con insomnios, con privaciones y hasta exponiendo su tranquilidad y su salud.

La obra colosal que llevan á cabo, es de esas que no destruye el tiempo, ni puede convertirse en ruinas y escombros!

Es un monumento imperecedero, porque de generación en generación, vá adquiriendo mayor validez, y sus cimientos son raices que se extienden y se multiplican por todo el universo.

Si en la antigua Grecia se rindió culto á la belleza física y alcanzó tal prestigio é influencia que le hiciera decir á Sócrates, mis ojos se vuelven hacia el hermoso Antolicus, como hacia una antorcha que brilla en la oscuridad de la noche ; no por eso, si hemos

de creér á Aristóteles, se desconocía que la inteligencia y el talento debían sobrepujar ó por lo menos igualar á la perfección del cuerpo.

Así, pues, esos seres consagrados noche y día á formar, á desarrollar la belleza intelectual, deben estar orgullosos de su obra y considerarla como más grandiosa, que la de aquellos que inmortalizaron á cada individuo en particular.

Honor, respeto, consideración y apoyo para esa carrera y para los que dignamente la desempeñan. Los deberes del profesor ó la profesora son inmensos, y del buen cumplimiento de ellos depende que su misión llegue á obtener por recompensa resultados satisfactorios.

III

Ilustres educacionistas, tanto prácticos como teóricos, han allanado el camino que hace algunos años estaba sembrado de zarzas y espinas, y cada día, perfeccionada su enseñanza, presta mayores elementos para los preceptores y eleva su ánimo á medida que adquire mejores conocimientos y se predis-

pone á trasmitirlas en un círculo civilizado y que esté en armonía con sus gustos y condiciones, ó en las miserables aldeas, entre los indios en donde como el sacerdote que retrató Balzac, en su *curé de village* (cura de aldea) se considera el padre de aqnellos inocentes, y con amor, caridad y mansedumbre, cambia á un ser informe en otro digno, civilizado é inteligente, cuya fisonomía, antes ruda, sombría y sañuda, se torna animada y expresiva.

¡Qué veneración, qué cariño, qué profundo respeto inspira la preceptora ó el preceptor! ¡acaso puede olvidarse nunca que se les debe tantos y tantos desvelos, cuidados, afanes y asíduo trabajo!

La preceptora es para la niña la amiga, el cariñoso guía, el misionero infatigable, la segunda madre, el consuelo, la caritativa é inspirada compañera, la heróina de la abnegación y del deber, el ángel que guarda, y protege á la infantil pléyade que vive bajo su salvaguardia.

Ella combate heroicamente la ignorancia, las preocupaciones, los defectos y los vicios

que á veces se albergan en el corazón de sus alumnas!

¡Ella es el desinteresado arquitecto que mira con orgullo crecer y crecer su obra, y, una vez concluida, se recrea en ella con la satisfacción de aquel que ha llevado á cabo una empresa colosal!

Altivez, dignidad, amor propio, cultura, juicio, criterio, buen tacto, necesita la profe sora, para cuando pasan los años, devolver una niña á sus padres y decirles:

"Esta es el diamante sin pulimentar que me fué entregado: el lapidario le ha dado luces y esplendor, la voluntad la ha llevado hasta donde era dable llegar, y yo he concluido mi obra ya y he cumplido con mi deber!

No solo he tenido que desarrollar la inteligencia sinó formar el corazón, dotándole de flores sienpre puras, frescas, perfumadas y modestas.

La imaginación es un vergel que moriría y se agostaría sin el rocío de la educación!

El corazón es el altar, el santuario, el templo de las virtudes que también en la infancia necesitan cultivo, para que no se sequen

las raíces y extiendan más tarde sus ramas y den fructífera semilla."

En el mismo grado están los preceptores: ellos cumplen con un sagrado principio del Evangelio y necesariamente son el sacerdote para el entendimiento, el sublime titán del trabajo y del estudio, la palanca de la ilustración y el escultor que va modelando y dando cada día mayor perfección á su trabajo.

¡Cuántas veces esos apóstoles de la ciencia han tenido que sufrir la ingratitud, la escasez, hasta la miseria, el descuido de los gobiernos, la indiferencia de los poderes, las consecuencias de los cataclismos sociales, sin desmayar ni cejar en su propósito!

¡Sean estas líneas un monumento de gratitud para aquellas y aquellos que sembraron en mi pecho sus semillas de moral, religión, amor al trabajo, entusiasmo y anhelo de instruirme é instruir!

¡Presten las páginas de este libro aliento, espíritu, valor, energía, perseverancia y resignación á los incansables esclavos de la idea y de la civilización!

L. of C.

CAPITULO IX.

Deberes de los niños para con los profesores y condiscípulos.

I

Han pasado ya algunos años: era yo muy joven cuando escribí, entre otras varias, una obrita para los niños que tiene por título "El Rosal de Alejandría": forma parte de esa larga serie dedicada en América, para los premios anuales de los colegios, titulada "Biblioteca de la Juventud" y en la cual cuéntanse: "El árbol sano y el vicioso", "Rosas y Abrojos", "El Angel de Paz" "La senda del deber" y otras que en aquella misma época escribí en París.

No sé por qué, entre tantas obtuvo gran éxito mi "Rosal de Alejandría", pero es lo cierto que recibí por ese libro felicitaciones de las madres, aplausos de los colegios, y obsequios de algunos de ellos, presentando

mi modesta historieta como un modelo de amor filial.

No hacía mucho que mi libro "El Almacen de las Señoritas" había obtenido tan favorable acogida, que hoy cuenta nueve ediciones publicadas en París y de las que cada una representa diez y seis ó veinte mil ejemplares, ó sean de ciento cuarenta y cuatro á ciento ochenta mil vendidos en América en pocos años.

Debiendo mis primeros é inmerecidos lauros á los niños, los amo doblemente y me complace en extremo la idea de hacer algo útil en su obsequio, contribuyendo en parte á formar seres que en la gran familia humana alcancen por sus virtudes y talento relevante puesto.

Verdadera satisfacción he tenido cuando en mis prolongados viajes por las regiones americanas he visto mis libros hasta en las poblaciones más reducidas, en manos de los niños, he escuchado de sus infantiles labios, párrafos recitados de memoria, y sentándoles sobre mis rodillas, han manifestado su alegría al conocer á la que había escrito cuentos y narraciones que estaban grabados en su

mente. No era el amor propio satisfecho, sinó la dulcísima satisfacción, el gozo que me causa vivir con aquellos seres y ser querida por aquellos.

II

¿ Cómo no estar dispuesta siempre á desvelarme por los ciudadanos de mañana y las madres y esposas del porvenir ? cómo no querlos y agasajarlos, animarlos, engreirlos con amor, dulzura é interés, decirles : oh! infancia querida, oh juventud amiga, á la que siempre acompaño con mi pensamiento y con mis escritos, sean para vosotros mis consejos suaves como la brisa, dulces como la miel, sanos como el marino viento, cariñosos como la madre tierna, cuando os reprende con desinteresado y puro amor.

Estar bien educados, ser buenos, ser respetados, amar á los ancianos, considerar á los superiores, observar las instituciones y guardar con ardiente celo los preceptos, las doctrinas del Redentor, todas estas virtudes se las debemos primero á la Providencia, después á los padres, y en la práctica á éstos y á los maestros.

Así, pués, el niño debe al Creador su eterna gratitud, su respeto, su veneración, sobre todo los efectos terrestres.

A los autores de sus días obediencia, consideración, cariño y abnegación.

Con los maestros tiene una sagrada y santa deuda que cumplir, no olvidando jamás cuánto han tenido que sacrificarse para darles forma social, conocimientos, sana moral y la posición que ocupen, que si debida en parte á su trabajo y laboriosidad, sin la educación no podrían ocuparla dignamente.

Los deberes en la infancia pueden encerrarse en dos, pues, cumpliéndolos, llevan los demás.

Ser aplicados y obedientes.

El niño debe, si habita en el colegio, estar siempre preparado con anticipación para entrar en clase, y, una vez en ella, guardar la debida compostura ; no alterar el orden de las lecciones, con sus ademanes ó palabras : escuchar la voz del profesor con atento recogimiento, no mortificarlo, por la falta de estudio ó de observancia á sus órdenes y tomar siempre ejemplo de los compañeros más estudiosos, más adelantados y no de los que

por sus defectos ó incorregible condición, se hagan antipáticos y odiosos.

Siendo el alumno de carácter afable, suave y juicioso, se grangeará el amor de los profesores, y éstos se interesarán áun más por el éxito de sus estudios.

Un niño díscolo, irascible, pendenciero y sin respeto á los superiores, se adquiere la malevolencia de todos, y más tarde en sociedad huirán de él como de la lepra, ó se apartarán á su paso cual se separa el fruto bueno del contacto con el malo.

III

Y ocúrreme una anécdota que probará la influencia que ejercen el buen carácter y la amabilidad, en las diferentes situaciones de la vida.

En una de esas campañas de la antigüedad, cayeron en poder de un rey bárbaro dos hermanos, que si bien valientes ambos, muy distintos en sus condiciones de carácter.

Conducidos á la presencia del vencedor, éste admiró la digna entereza pero no desmentida urbanidad del uno, así como se irritó su orgullo ante la cólera y el desacato del otro.

Interesado por el primero depuso su mal humor, y después de haber mandado conducir á un calabozo al que le había ofendido, trabó larga conversación con el prisionero, convenciéndose no solo de su gran capacidad sinó de las altas virtudes que poseía y de la modestia y suavidad de su carácter, con la que dominó el orgullo y soberbia del rey, logrando cautivarlo y conquistar su amistad y aprecio.

Con profundo pesar veía á su hermano cercano á sufrir la pena de muerte, y que su influencia era inútil en el ánimo del rey, pues cuando se inclinaba á la piedad, una nueva injuria, un insulto, un alarde de fuerza ó de desprecio, anulaba cuanto en su favor había adelantado.

Era la víspera de la ejecución: angustiado el animoso joven se había retirado de la presencia de su protector, sin haber logrado calmar su cólera, por un nuevo y más sangriento ultraje que el inconsiderado preso había inferido al terrible vencedor, ofensa que no había tardado en llegar á sus oídos y por la cual, ciego de ira había dado la orden de que en la madrugada, le librasen de aquel hombre.

Pensaba y no encontraba medio alguno para salvar al que era ser de su ser, y á quien amaba á pesar de todo, por deber, por costumbre y por el recuerdo de su propia madre, que cuando niños había tenido siempre particular predilección por aquel desgraciado.

Una suprema resolución le condujo hasta el calabozo.

—Hermano, le dijo, vas á morir y vengo á salvarte.

—No creo en tus palabras, le contestó duramente, no creo en tus intenciones ni en tu cariño.

—¿Cómo, pues, acaso no te he dado bastantes pruebas? acaso existirías ya si el rey...

—Sé lo que vas á decirme: tu adulas á ese miserable, á ese bárbaro que por la fuerza nos venció.

—Adularlo, jamás! pero resignado con mi suerte he sido prudente y considerado.

—Pues yo jamás me humillaría.

—No me he humillado.

—Mientes.

—Escucha: no perdamos el tiempo en inútiles improperios: vengo á salvarte.....

—Mentira!

—Oyeme: somos de la misma estatura: nadie te conoce: cambia de trage y yo me quedaré en tu lugar: tienes esposa, yo no y si muero á nadie haré falta.

—No me dejarán salir del campamento.

—Te daré el salvoconducto que el rey, seguro de mi palabra, me ha dado para que libremente pudiera atravesar los puestos del ejército.

IV

Aun dudando y sin reconocer el mérito de aquella acción, cedió el preso á los ruegos de su hermano y vencido por el temor de que pereciera en su lugar, le abrazó tiernamente y salió atravesando el campo sin impedimento, viéndose en salvo poco antes de la madrugada.

Pero la hora de la ejecución llegó y los soldados invadieron el encierro, tomaron al preso, y lo condujeron á donde debía ejecutarse el castigo de su insensatez y audacia.

Le despojaron del abrigo que á manera de capote llevaba, y entonces el oficial le reconoció.

—Cumple las órdenes, le dijo, no tengo

que dar cuenta de mi conducta y nadie puede reprocharme, haber salvado á mi hermano.

—Después avisarás al rey y le dirás que he muerto perdonándolo.

—Imposible, no morirás sin que antes el rey tenga noticia.

—¿Para qué? odia á mi hermano y verá mi acción como la más culpable; evitemos su cólera: he cumplido con mi deber.

Pero el oficial no le escuchaba y ya se dirigía al pabellon de campaña, que ocupaba el soberano.

La primera impresión fué terrible, pero la reacción se sucedió instantáneamente.

—Que lo conduzcan á mi presencia, dijo entre colérico y enternecido.

Cuando lo vió delante de sí digno pero no provocador, le tendió los brazos.

—Me venciste desde el principio, le dijo, y ahora reconozco en tí no solo al hombre más agradable y bueno, sinó también al más generoso y noble: quédate á mi lado, sé mi consejero, sé mi hermano.

Y cuentan las crónicas que largos años gozó de alta posición y del cariño y favor del rey.

Este y otros muchos ejemplos, podría presentar para que los niños comprendan, que todo se alcanza por medio de las virtudes y un carácter dulce y amable.

CAPITULO X.

Consejos á los niños.

I

Una indicación del profesor ó profesora debe ser una orden para el discípulo ó discípula y ver en ella algo útil y provechoso para su educación, ejecutándola sin vacilar.

El alumno que habita fuera del colegio, debe recordar siempre en su casa los consejos que ha recibido de su maestro y no descuidarse en ponerlos en práctica, pues de ese modo adquirirá hábitos de obediencia y sumisión.

La severidad de los maestros ó de los padres, debe considerarse como una prueba del cariño que nos profesan, pues si así no fuera, dejarían á los niños sin preocuparse de la correción y hasta el enojo que manifiesta por sus errores ó faltas deben excitar en éstos,

el agradecimiento y el deseo de corregirse.

El que se burla de su maestro, el que frente á frente ó alejado de él no respeta sus acciones y sus palabras, se hace culpable de ingratitud y de mal corazón

La veneración es indispensable hacia esos incomparables obreros de la inteligencia, que inspiran verdadera ternura y admiración.

Aún recuerdo con cariñosa y dulce satisfacción cuando niña, muy niña, pues no contaba seis años, me encontré trasladada de casa de mi familia, al colegio, y que triste y llorosa sin comprender ni aún lo que me decían, pues no era en mi armoniosa y rica lengua española, me entregué á mis meditaciones y á mis primeros pesares !

La directora buscó á una niña mejicana, que en el Sagrado Corazón se educaba, y abrazándome con la mayor efusión hizo que me tradujeran sus palabras.

—No llores, hija mía, me dijo, yo seré tu madre y te querré como ella y como tú serás buena, estarás siempre contenta : aquí tienes una amiguita y hasta que aprendas el francés, con ella permanecerás siempre.

Estas frases secaron mis lágrimas y desde

ese momento ni se desmintió el cariño que me ofrecía la superiora, ni desde ese instante dejé de respetarla y más tarde de amarla; era amable con las niñas, severa en ciertas cosas pero justa, y como madre amorosa nos atendía y cuidaba.

A su voz se aplacaban las reyertas, las discusiones y verla sin la sonrisa que generalmente animaba su semblante, era para las alumnas la mayor preocupación.

Cuando se ama á los maestros es porque el corazón anida sentimientos dignos, y poco á poco á medida que crece el niño, va comprendiendo que es un sagrado deber.

II.

No es menor el que liga con los condiscípulos, para los cuales deben ser los niños complacientes, generosos, fraternales y jamás hacer alarde de fuerza, vanidad ni de preponderancia.

No sentir envidia por sus adelantos, sinó para imitarlos y llegar á su altura; no acusarles, ni hacer visibles sus defectos; no ser intolerante, ni tampoco compartir sus vicios:

unirse más bien con el bueno que con el malo y compadecer á éste, procurando que á la vista de otros ejemplos cambie y se modifique.

Amar á todos y ser para ellos un hermano perdonando las ofensas, porque la grandeza de alma excluye la venganza y abriga el perdón.

Las almas generosas no se vengan: la victoria más sublime sobre sí mismo es tender la mano á su enemigo sobreponiéndose á las injurias, pues como dice Descartes: "Tanto se eleva el ánimo, que los insultos ó calumnias no llegan á mí."

Si han dado motivo los niños para una desavenencia deben ceder, perdonar y reparar la falta: si no existe causa manifiesten indulgencia por los demás.

Con frecuencia ofendemos á Dios, y nos perdona y le pedimos disculpe las ofensas: ¿cómo no podríamos disculpar las de otros

A veces por un interés mezquino nos reconciliamos, con un enemigo, cómo no lo haría el niño por generosidad y deber?

Cuando los niños llegan á ser hombres, creen que el honor reclama la venganza, y

Dios que es tan celoso de su gloria, hace lucir el sol para los malos y derrama sus cuantiosos bienes sobre la tierra, sin mirar si los recogen justos ó malvados.

La conciencia es el castigo del maldiciente, del impostor, del réprobo, del calumniador, del asesino y de todo aquel que se aparta de la senda del bien, de la moralidad, de la justicia y del deber.

Perdonemos para que nos perdonen y al mirar frente á frente á un enemigo, diremos: "él, es más desgraciado, porque le persiguen los remordimientos."

Feliz el niño que se hace querer por su bondad, su indulgencia, el amor á sus compañeros, el deseo de serles útil, el juicio y la buena fé.

La envidia es una serpiente venenosa.

CAPITULO XI.

Las artes en relación con la instrucción.

I

Créese con frecuencia y es idea aún hoy arraigada, que según la fortuna, la posición y la clase á que pertenece el niño, así y en relación con ella debe ser la educación que se le dé ¡ error gravísimo y trascendental error !

El hijo del labrador, el del menestral, el que nació en el humilde hogar del artesano, aquel que vió la luz en la pobre choza de paja, el que fué mecido en cuna de mimbres ó en la suntuosa y dorada que la riqueza y el amor paternal le brindó, todos sin excepción pueden ser más tarde, y según su inteligencia; eminencias ó nulidades, útiles funcionarios que alcancen gloria y renombre, ó esclavos de su insuficiencia y seres que en nada influyen en la marcha social.

¡Atrás rancias preocupaciones y vanidades indignas del siglo de las luces! elévese el pensamiento sobre la posición social, cultívese el entendimiento y el ser más rudo; más humilde, más infeliz ¿por qué no podrá aspirar á los más altos puestos y á la consideración universal?

La inteligencia es la soberana del mundo y ante ella se inclinan las gerarquías, la aristocracia del oro, la de la raza; la de la cuna y rinden homenage á la del génio, la más sublime; la más imperecedera, la más digna.

Las artes, las ciencias y las producciones literarias, son vástagos del entendemiento, y éste ha tenido ilustres representantes en los hijos del pueblo, en seres nacidos en la miseria y criados en el infortunio.

¡Pobres parias que se han rebelado contra su pequeñez porque sentían desbordar en su pecho la inspiración, y soñaban con algo superior al estrecho círculo en donde la suerte los colocara al nacer!

¡Gigantes con la apariencia de pigmeos!

¡Enanos, que en un momento se trasformaron en colosos!

¡Es rey de la humanidad y también lógica

incuestionable! el hombre siempre sueña con lo desconocido y mira otros horizontes más vastos que aquellos que contempla en su pobre aldea, ó en el torbellino de las ciudades populosas!

Si aquel pobre niño que un día guardaba ovejas, no hubiera despertado el interés de un ilustre ingenio, al contemplar los rasgos que su mano trazaba con carbón en la arena, hoy se contaría uno menos en las lumbreras del arte, porque sin la educación, jamás hubiera logrado perfeccionar su inspiración.

Una muger adivinó el genio de Murillo, de ese rey de la pintura! sin ella ¡quién sabe hubiese vegetado en la miseria! su madre le comprendió y las artes le deben uno de sus más luminosos astros.

Murillo, nació en la pobreza y sus primeros años pasaron sin que sus padres pensaran en enseñarle á leer y á escribir; pero el amor maternal más perspicaz vió brillar en los ojos de aquel niño, una llama sagrada, divina y tuvo el pensamiento de su porvenir y de su inmortalidad!

Aquella madre sublime, tenía un hermano pintor y á él encomendó la educación de

aquel hijo predestinado y querido: un viage le privó en breve del maestro y del amigo; pero más tarde Pedro de Moya sustituyó á los dos: partió también, y sin la perseverancia de aquella noble madre y sin el entusiasmo de Bartolomé Murillo por el arte, hubieran quedado en flor sus esperanzas.

Pero querer es poder: la voluntad es la poderosa, la inquebrantable palanca que posee el hombre, como base de su fortuna y su gloria!

La madre, interín él pasaba las noches y los días trabajando sin descanso, imploraba el apoyo de la Providencia.

De los pinceles aún inhábilmente manejados brotaron incorrectos, sí, pero con toques que revelaban lo grandioso de aquella inteligencia, multitud de obras místicas, género en el cual sobresalió Murillo, vírgenes de celestial hermosura, niños Jesús, é imágenes admirables ya por su especial expresión.

Logró procurarse en fuerza de trabajar lo necesario para su viage á Madrid, y allí la protección de un coloso del arte, Velázquez, le abrió extenso camino y Murillo fué uno de los pintores más ilustres de su época, legán-

donos esas Concepciones que son hoy el asombro de los inteligentes y esos santos que parecen destacarse del cuadro y tender nueva vida, como el San Antonio de Padua, existente en la catedral de Sevilla.

II

¡Cuán grande es la responsabilidad de los padres y que peso debe gravitar sobre su conciencia, al considerar que por su descuido muchas veces conducen á sus hijos á la muerte intelectual, condenándolos á una vida oscura y privando á la sociedad de eminentes científicos, notabilidades políticas ó célebres artistas!

¿Se ocuparía hoy el mundo de esas obras debidas al cincel de Canova, si los que le dieron el ser, pobres sí pero ambiciosos de un porvenir mejor para su hijo, no hubieran buscado y aceptado para él la protección de un alto personage de Passagno, el señor Zalieri? el genio no se crea, nace, pero es como las piedras preciosas que necesitan de la mano del artífice, para que se ponga en relieve su valor y su mérito: el genio sin instrucción necesita también hábiles artífices: los maestros.

El Dominiquino nació en la pobre tienda de un zapatero, y éste quiso que su hijo siguiera el mismo oficio; pero en breve su buen criterio le hizo ver que Doménico Zampieri, no haría jamás buenos zapatos y que había nacido para otro puesto en las artes: era preciso educarlo y lo educó: necesitaba maestros: los tuvo, y su célebre cuadro *la muerte de Adonis*, le dió, siendo aún muy joven alta nombradía y le colocó en el número de los grandes pintores.

¡Cuántos seres pasarían desapercibidos, vegetarían largos años y morirían ignorados, si la educación no les hiciera conquistar un nombre inmortal!

¡Cuántos pobres niños viven y mueren en la oscuridad, poseyendo tal vez grandes condiciones para las artes ó las ciencias!

Yo me he fijado con frecuencia en algunas infelices criaturas, descalzas, mal vestidas, poco aseadas y que sin embargo sus rasgos, la viveza de sus ojos, lo expresivo de la mirada y la movilidad de su fisonomía, revelaban verdadera inteligencia; esos seres gastaban sus años en la ociosidad, la holganza y los juegos, embotando los dones que Dios les

concediera: al ver ese cuadro he sentido un pesar profundo y he mirado como una desgracia para la humanidad, la de aquellos desheredados del interés paternal!

En un molino, en las orillas del pintoresco Rin, nació Rembraultd y si sus padres faltos de juicio, ó esclavos de ideas menos avanzadas, hubieran desconocido que el niño poseía una inteligencia superior, hoy el gran artista, autor de esos admirables cuadros de familia, no existiría en la serie de los pintores.

Pobre era la familia de Antonio Allegrí, y éste, estudiando la naturaleza y dedicándose al asiduo trabajo de cultivar por sí solo su inspiración, se elevó hasta la cumbre de la gloria: *el Corregio* fué suave, modesto é idólatra de sus padres á quienes sostenía con su admirable talento: sus cuadros son verdaderas obras maestras, y la aldea Corregio de donde tomó el nombre, se inmortalizó, con haber sido su cuna.

III

Claudio el Loreés, es otro ejemplo palpable, pues destinado al oficio de pastelero lo

abandonó para vivir mendigando y soñando con algo inexplicable que bullía en su mente, hasta que entró á servir en casa del pintor Tassi y allí se reveló su genio, que aunque cubierto por espesas tinieblas, con la perseverancia, realizó sus sueños de gloria.

Sería interminable si hubiera de citar los nombres de aquellos que en las artes, ciencias y literatura, han llegado desde la más humilde escala social al templo de la gloria, y que hijos del pueblo, nacidos en pobre condición, sin elementos ni esperanzas, se han levantado por la educación y han conseguido la estimación, respeto y admiración, de propios y extraños.

La enseñanza es la antorcha que ilumina el camino más escabroso, más arriesgado, más largo y difícil: la ilustración, cambia totalmente al individuo en particular y á las naciones en general.

La educación es el faro que nos guía al puerto en la adversidad y nos muestra nuevos horizontes, en donde buscan la subsistencia, la paz y la tranquilidad.

Estas ideas emitidas en las páginas de este libro, han brotado á impulso de mi entu-

siasmo por la instrucción y de mi buen deseo por el progreso y adelantos, que son consecuencia lógica de aquella.

CAPITULO XII.

Los castigos (apreciaciones.)

I

Muy niña era yo y han pasado algunos años, sin que haya podido borrar de mi memoria un hecho que, publicado en los periódicos, causó general indignación.

Se trataba de un profesor de instrucción primaria, quien encolerizado por la desobediencia de un niño, lo había golpeado con tanta crueldad, que fué conducido á su casa con fiebre ardientísima y llegó á temerse por su vida.

Puesto en conocimiento del consejo de instrucción pública, no solo fué declarado cesante de su cargo, sinó apercibido para no ejercer durante ocho años, por haber impuesto un castigo que hizo sublevar el corazón de las madres y causó un disgusto general.

El siglo de los *domine* había concluido y en la época de las luces, no podía consentirse se quisiera desarrollar la inteligencia, no haciendo uso de la rozón sinó por medio de actos brutales, que repugnan al buen sentido y despiertan el odio en el corazón de los niños.

¿ Acaso no hay castigos, que influyan más poderosamente en la imaginación, que el látigo, la palmeta, ó las disciplinas.

¿ Por ventura no es de incontrastable fuerza y de resultado inmediato el castigo que hiere el amor propio, la delicadeza ó la vanidad del individuo ? podrían acaso no responder esos sentimientos ?

El respeto al profesor debe ir acompañado del cariño, y del amor al deber, al estudio y que se desarrolla por el afecto y la fuerza de la persuasión: el correctivo que ataca á los defectos más arraigados es el mejor y más radical : ésto se ha probado hasta la evidencia y en discípulos incorregibles, groseros y menos inteligentes, sobre todo, oponiéndose á esos defectos desde que empiezan á manifestarse.

El arbolito más débil adquiere robustez y

vigor, merced á los cuidados y á la sabia dirección de un hábil jardinero que, con amorosa prolijidad, le obliga á crecer derecho y le descarta de sus varetas viciosas: así es el niño, fácilmente puede manejársele desde su más tierna edad, corrigiendo sus defectos con incesante cuidado y dirigiéndole rectamente.

La supresión de los castigos corporales, es un hecho en toda Europa; para imponer una pena en los Estados-Unidos, es preciso que sea por orden del director y que éste pase el parte á la superintendencia, mencionando el hecho por el cual se hizo acreedor á ese rigorismo, el nombre de la familia á que pertenece el alumno y todos los detalles concernientes al acontecimiento.

El maestro conoce y comprende el carácter de cada uno de sus discípulos, así como su inteligencia: acepta las prescripciones pero su buen juicio le hace observarlos ó modificarlos, según aconsejen la conveniencia y el deber.

¡Cuántas veces un castigo ejerce poderoso influjo, en el porvenir de un niño!

¡Cuántas veces un ser humilde y bueno se torna irritable, susceptible y pendenciero,

por haberle expuesto á las risas y burlas de sus compañeros!

El castigo le exaspera y brota de su pecho la primera chispa de cólera, de envidia, de aversión, y empieza á sentir desde ese momento animosidad contra sus maestros, á los que ni respeta ni estima.

II

Mucho tacto, infinita habilidad, inteligente discreción, sano criterio, gran dósis de persuasiva ilustración necesita el director de un colegio, para estudiar los buenos ó malos instintos de un niño, y exquisita prudencia para modificarlos.

El mejor sistema para educar y para que los defectos vayan poco á poco desapareciendo, es preocuparse á la vez del alma, la razón y el corazón.

Es preciso adoptar un término medio entre la dulzura y la severidad, el rigor y la indulgencia, y como las impresiones que se reciben en la infancia son eternas en la memoria, y un recuerdo de esa felicidad lo salvará en momentos tal vez supremos, es necesario inculcarle los sentimientos de humanidad, hon-

radez y virtud, y aquellos no podrán desarrollarse con el terror y los castigos: la niñez es como una planta cuando empieza á brotar: no se puede exigir de ella madurez anticipada, ni tampoco fruto antes del tiempo en que deba producirlo.

Con dulzura, mezclada con severidad, imponiendo cariño á la par que temor afectuoso, ese temor de ver disgustado á un profesor á quién se ama, se conseguirán grandes resultados, y en todo caso, los castigos de dobles lecciones, como se usa en Francia, la privación en las horas de recreo de compartirlas con sus compañeros, el estímulo que alienta y corrige, la idea de los premios, la fé religiosa que desde niño debe ser la que sirva principalmente para contener al hombre, son poderosos axiliares para el profesor.

Jesús ha dicho: *Dejad á los niños que vengan á mí y habiendo ido los niños hacia él, los abrazó y luego extendiendo sus manos los bendijo diciendo: El reino de los cielos es para los que se les parecen:* es decir, para los buenos, para los puros, para los virtuosos, para aquellos que cumplen con sus obligaciones.

¿No serán de mágica influencia en los niños aquellas palabras, y grabadas en la más tierna infancia, no les acompañarán eternamente?

Empléase generalmente la expresión de, *tal padre tal hijo*, es decir, porque se reflejan en este los sentimientos y las ideas de aquel, con mayor razón deben reflejarse los del profesor, pues que durante algunos años el maestro hace las veces de padre.

La herida que no se cura acaba con el individuo: defecto que no se corrige en la niñez se convierte en vicio y á veces decide del porvenir del hombre.

Acostumbrar al niño á una obediencia sin límites es la base para que el profesor se evite la necesidad de los castigos, facilitándose al propio tiempo la educación de sus alumnos.

Si tiene impulsos de cólera demostrarle con severidad las consecuencias de tal inclinación; si hurta á sus compañeros, presentarle ejemplos de aquellos que empezando por hurtar un juguete han concluido en un patíbulo como ladrones y asesinos; si es inclinado á la gula, hacerle ver que la salud y el

buen estado de las facultades intelectuales, dependen de la sobriedad y del método, dándole ejemplo los profesores y los padres: si es holgazán, mostrarle prácticamente que el amor al trabajo es la fuente de la prosperidad, y que la pereza y la holgazanería, conducen á la miseria, á la ignorancia y á la degradación, é impulsarle con recompensas despertando también el sentimiento filial que tanto influjo ejerce; hay niños en quienes el temor de causar pesar á su madre ó á su padre, les hace ejecutar prodigios pensando en la satisfacción que á los autores de sus días pueda causarles, su aplicación y adelantos.

III

Estudiando el carácter del niño, facilísimo es guiarlo. Procure ante todo el profesor hacerle caritativo, amante de sus semejantes, amante de Dios, de su familia y de su patria: con tales bases no puede ser un malvado.

Castíguele severamente cuando mienta, porque la mentira es el peor de todos los vicios, perjudicial para la sociedad y para el propio individuo: la mentira es la base de la desunión en las familias, de la relajación de

los lazos fraternales, de la ruina en las empresas comerciales y en las altas esferas del Estado; ese repugnante vicio puede ocasionar considerables desavenencias.

La envidia no es menos perjudicial y hartera sañuda, desleal, ocultándose á veces bajo el manto de la hipocresía; ella causa males incalculables y es hermana mayor de la calumnia, pues que jamás dejan de ir acompañadas la una por la otra.

La envidia es el sentimiento más ruin del corazón humano, el más miserable y vil, que puede conducir hasta el crímen: sí; el maestro debe fijarse muy particularmente en defectos tan culminantes, y exterminarlos con perseverancia y severo vigor.

El orgullo debe combatirse también sin ahogar por eso ni confundirlo, con el sentimiento de la dignidad, que se revela más ó menos en el individuo.

El orgullo, es la seguridad de estar colocado no en fraternal consorcio con sus semejantes, sinó en superior escala, ya sea por las riquezas, el nombre, el talento ó la posición social: jamás el hombre y sobre todo debe hacerle comprender al párvulo, es superior

á los demás y solo por sus virtudes ó ingenio, podrá alcanzar más alta estimación y respeto : iguales ante Dios, íguales en su venida al mundo de la inteligencia, iguales en la muerte y en la tumba, todos deben comprender, practicar y apreciar las sublimes palabras, igualdad y fraternidad.

La dignidad que rechaza lo bajo, lo pequeño, lo mezquino ; la dignidad que no permite la humillación bien entendida ; la dignidad noble, resignada, sublime, el respeto á sí propio, á las ideas y á las doctrinas, no puede asemejarse al orgullo que desprecia, al orgullo que hiere, al orgullo que impone, al orgullo que mira á todos como esclavos y á los cuales se les deben dispensar únicamente el honor de uua mirada ó de una palabra.

IV

Parecerá á primera vista fácil la misión del profesor y es dificilísima si la cumple con exacta conciencia de su deber, si se considera la distinta condición de cada niño; y fijándonos también en que el profesor debe tener un carácter á propósito para la enseñanza ; si es débil y cede á las lágrimas, á los gritos ó

la terquedad está perdido, pues desde ese día, los discípulos abusan de él y le perderán el respeto, no siendo cuando las lágrimas ó el dolor tienen por causa un motivo real que ataque á la salud del niño ; en cuyo caso el profesor, debe atender inmediatamente con el interés y cariño de un padre.

También hay ocasiones en que algún compañero comete una injusticia, ya de palabra ó de acción, viéndose obligado el maestro á usar de dulzura con el ultrajado y de rigor con el delincuente ; procurando que reine la mejor armonía entre los condiscípulos y que se fomente esa tierna amistad de la infancia, que es imperecedera, y que suele en el porvenir de los niños, ser base de apoyo mútuo y de prosperidad.

Queda pues, establecido, que los castigos de hoy no son, no pueden ser, no deben de ser, los que inhumanamente se empleaban en épocas muy atrasadas, y que la inteligencia del profesor es la que debe guiarle, para corregir á sus discípulos y sacar partido de sus cualidades.

De las profesoras apenas me ocuparé en ese terreno, porque dotada la muger de su-

perior perspicacia tiene á la par mayor sensibilidad y siente en más alto grado la ternura que inspiran esos seres juguetones, traviesos, ligeros; y como las mariposas, volubles é inconsecuentes en sus estudios y en sus impresiones; ángeles, que esparcen por do quiera la alegría y la animación: cadena de flores que perfuma la vida del matrimonio: geniecillos de paz y de felicidad en el hogar doméstico: base de ambición para los padres: espejo de las amorosas madres: orgullo de los maestros.

La dulzura, la aplicación, la reflexión, los buenos sentimientos, son también imitativos, y la muger puede trasmitir más fácilmente esas condiciones y cualidades á sus discípulas, haciéndose amar y respetar por ellas: la fé salva: la palabra del maestro forma seres perfectos ó imperfectos según la dirección que les dá.

Hasta aquellos niños más ádustos, más rudos, más ingobernables, obedecen ciegamente al prefesor ó profesora, cuando éstos saben cumplir su misión: es la prueba mayor de su talento: la más incontestable: la que puede

presentar como un brillante título, en la carrera del profesorado.

Esas condiciones hacen agradable al niño la asistencia á la escuela y contribuye poderosamente al desarrollo de la educación popular, el haberse suprimido la dureza, el látigo y la palmeta, que en épocas aun no lejanas se imponían y se usaban.

CAPITULO XIII.

Páginas para las Madres.

I

Cuán hermosa, brillante y despidiendo rayos de luz es la aureola que circunda á la casta esposa, á la muger esclava de sus deberes, á la que levanta la frente con orgullo, porque nada empaña, nada marchita ni descolora la flor de su virtud, de su pureza, de su reputación !

¡ Qué noble satisfacción ilumina el semblante de la digna madre, cuando en la vida conyugal se ve halagada por el respeto, el amor, la estimación del hombre que ha sido y es compañero de su vida y encuentra la dulce y cariñosa mirada de sus hijos, fija en la suya, solicitando una palabra, una caricia, de aquella que es su guía y su amorosa consejera !

¡ Cuán grande, infinito, poderoso, inmenso es su júbilo cuando busca en su pasado, contempla su presente é investiga el porvenir, con la tranquilidad del justo y no ve nada que en el primero le sea desfavorable, ni le inspire remordimiento en el segundo, ni le alarme en su vida futura !

El mejor juez es la conciencia y esa lógica opinión debe de ser la base de nuestras acciones, así como la fé en la celeste protección, que jamás abandona á quien el camino de la virtud sigue.

II

La muger para ser buena, tiene necesariamente que aprender de la que le dió el ser y seguir sus huellas : ese buen ejemplo la acompañará de la cuna á la tumba.

Las madres, tienen que ser ilustradas para que sus hijos lo sean !

¡ Tienen que ser virtuosas, para que en sus hijos se reflejen sus virtudes !

¡ Deben ser amantes, para que ese tesoro de ternura haga sensibles y amorosos á los ángeles de su vida conyugal !

Bondadosas y humanitarias, porque la ca-

ridad es el aroma inextinguible, el perfume que trasmitirán á los tiernos capullos que son savia de su savia.

La madre hacendosa, la madre económica, cuidadosa de sus intereses, centinela contra los abusos, amable á la par que severa con los criados, inexorable en la moralidad y buenas costumbres, prepara el camino para que sus hijos sean más tarde dignos imitadores, pues la niña, generalmente hablando, parece que no se fija demasiado en detalles domésticos, pero se graban sin que ella misma forme empeño, en su corazón, y dan forma á sus ideas y principios.

La muger es el alma de la sociedad y la imprime su sello.

La muger es la balanza en el universo, y la fotografía de la civilización de los pueblos.

La pedantería es el reverso de la ilustración, y el lujo y despilfarro, no son el modelo de la elegancia y el buen gusto.

Una muger pobre, puede brillar por su distinción más que otra que arrastre una larga cola de terciopelo, sobre rica alfombra de Persia.

Una madre, debe enseñar á sus hijos á ser

aseados en alto grado y á tener la elegancia de la sencillez, pero no acostumbrarlos jamás al lujo.

Un vestido blanco hará valer más á una joven que otro costosísimo, y un hombre sensato que admira en el hogar á una muger juiciosa, digna y sin ostentación, creará en su mente el paraiso de su dicha al enlazarse con la hija de tal madre.

La ligereza de carácter puede acarrear graves consecuencias y una esposa debe medir sus acciones y sus palabras, porque la sociedad juzga siempre por las apariencias.

III

Ser estimada y respetada, es la mayor gloria á que debe aspirar la muger.

Si la ilustre matrona madre de los Gracos, decía que sus hijos eran las mejoras joyas que poseía, toda madre debe considerar á los suyos cual un tesoro que la Providencia la ha dado, para guardarlo, cuidarlo y alejarlo del abismo.

No debe exponerse á la maledicencia, pues segura de su comportamiento, la asquerosa baba de la calumnia ó la envidia, al tocarla,

pondrá más en relieve sus virtudes y no tendrá jamás que avergonzarse ante sus hijos; yo creo que nada puede haber más humillante y doloroso, que tener que inclinar la frente avergonzada ante ellos.

Enseñarles á tener conformidad con los azares de la suerte es otro deber de las madres, así como demostrarles que en los cataclismos de la fortuna, el trabajo más humilde es honroso, la ocupación más insignificante y menos de acuerdo con su clase, una virtud.

La holganza es un vicio que conduce al fondo de un abismo y todos, sea la que fuere su posición social, nacen para ser útiles á la sociedad y á sí propios, cumpliendo las sagradas máximas del Salvador de los hombres.

La modestia es la verdadera belleza en la muger, hermana del pudor y de la pureza, y con esas tres cualidades, posee una hermosura celestial é imperecedera!

La modestia ilumina con esa suave y poética luz de la luna que tanto embellece, ó con los rosados tintes de la aurora, haciéndola más querida é interesante!

El verdadero amor brota ante la sencillez y la modestia, y éstos le prestan mayor encan-

to y seducción unidos á un sano criterio y cultivado talento.

La vanidad es inaceptable y antipática y el más claro ingenio se oscurece ante ese defecto, verdad que patrimonio y privilegio de las grandes inteligencias ha sido casi en lo general, la modestia, simbolizada por esa preciosa florecilla, llamada violeta y que esparce tan delicioso aroma, escondida entre el follage y ocultándose de todas las miradas; y sin embargo ¡con cuánto afán se la busca y se anhela su aroma!

La vanidad, conduce hasta el abismo del ridículo y una muger ilustrada no debe jamás caer en él, ni dejar de apartar de esa perniciosa senda á las estrellas de la vida doméstica, á los geniecillos risueños y traviesos que por do quiera llevan la alegría y el consuelo.

Una madre inteligente, representa al lado de sus hijos el papel de esas divinidades vigilantes, que en la antigüedad se decía acompañaban á los mortales.

Ella es la sabiduría, la prudencia sin la severidad de Mentor; es la armonía de la creación; la moral en práctica.

La infancia y la juventud son las dos épocas verdaderamente felices, y sin interrumpir esa felicidad puede una buena madre, grabar ideas serias y ejemplos nobles en el corazón de los adolescentes.

Si una niña es hermosa, preciso será hacerla comprender que deben hermanarse la belleza física con la moral, y que la conciencia del deber es mil veces más poderosa, más sublime, que las riquezas, la hermosura y la dorada cuna: el mérito moral resiste á todos los caprichos de la suerte; lo demás se acaba, se extingue y desaparece.

La obediencia pacífica es un peligro; es necesario enseñar á obedecer por convicción y que los niños ó jóvenes, se acostumbren á razonar, y no á ser figuras de movimiento.

Con fraternal interés emito estas ideas, con intenso cariño por mi sexo, con admiración ante el sublime destino de la muger, reina de la humanidad cuando sabe cumplir con los sagrados deberes que la naturaleza y la sociedad la imponen.

SEGUNDA PARTE.

COLEGIOS EUROPEOS
Y
DE LOS ESTADOS UNIDOS.

CAPITULO I.
Casas y colegios para los artesanos.

I

En los grandes centros civilizadores de Europa, se ha prestado de algún tiempo á esta parte, particular atención á todo lo que tienda á mejorar la suerte de las clases trabajadoras, verdaderas palancas del engrandecimiento social y nacional.

El pueblo humillado, el pueblo agobiado por las privaciones, el pueblo enjugándose el sudor de su frente, el artesano ganando un exiguo jornal y atendiendo con él á la

subsistencia de su familia, á la educación de sus hijos; á las mil necesidades de la vida; es un ser poderosamente desgraciado, tanto más si se considera que las clases acomodadas le deben el alimento, el trage, las comodidades en el más ó menos suntuoso albergue, lo necesario y lo supérfluo, pues el pueblo es el brazo constructor, el infatigable atleta de la sociedad, el titán del trabajo y de la laboriosidad, el robusto cimiento sobre el cual descansa la riqueza territorial.

¡Cuántos artesanos existen que luchan y luchan, que se afanan noche y día y viviendo en el seno de la gran familia humana, en los centros de la alegría, del movimiento, de las pasiones; en ese mar proceloso unas veces; tranquilo otras ó llevado entre ese oleage más temible que el de los mares del Norte, vegetan solos sin alcanzar frutos de sus desvelos, de sus afanes, de su inteligencia: sin atreverse por falta de recursos á buscar los goces de la familia y del hogar!

En Francia, Alemania, España y otras naciones europeas, se ha contrarestado la precaria fortuna del artesano, con la buena voluntad de los gobiernos, con su celo protec-

tor y eficaz apoyo, fomentando activamente las obras públicas, no solo por embellecimiento y ornato de las poblaciones, no únicamente para abrir nuevas vías de comunicación, no por espíritu de crear y edificar establecimientos y formar paseos y jardines, sinó principalmente para procurar pan al artesano y suministrar elementos de subsistencia, al honrado padre de familia.

II

De algunos años á esta parte se han construido edificios especiales, para que, en caso de enfermedad ó desgracia, encuentre el obrero, el labrador, el hombre del pueblo, en fin, recursos y asistencia, formándose en las poblaciones, distritos, cuyas casas, están exclusivamente destinadas para hacerles más fácil la vida doméstica.

Los barrios llamados de los artesanos tienen: ventilados, cómodos y bonitos albergues, algunos edificios por cuenta del Estado, sin retribución alguna y otros de un módico arrendamiento, por el que al cabo de algunos años, llega á ser propiedad del inquilino, quien á poca costa, sin esfuerzo y sin sacrifi-

cio, llega á poseer un asilo, impulsándole ese deseo por la senda del trabajo, de la honradez y de la buena conducta.

En esos vecindarios hay casas para el maestro y la maestra, encargados por el Gobierno de la educación de la colonia trabajadora, y de ese modo la esposa del obrero, al ocuparse del compañero de su vida, al prepararle el alimento cotidiano, al esperarle tras sus horas de afán y laboriosidad para recompensarle con su amor, con su dulzura, con la armonía, buen orden y solicitud, de la muger que cumple con su misión, ve también á sus hijos formándose, creciendo y enseñándose á su vez, para más tarde llenar sus deberes de ciudadanos probos, ó esposos virtuosos honrados y respetados.

En algunos puntos de Europa, se han establecido en esas colonias, escuelas para oficios, en donde los niños pasan tres ó cuatro horas por día, después de salir de las de instrucción primaria, y poco á poco sin sentirlo apenas van aprendiendo lo que más tarde debe ser su ocupación y porvenir.

Los artesanos trabajando en sus respectivos oficios, afanosos por aumentar su bienestar

y el de su familia, sin pertenecer á otro partido que al del orden y del progreso, viven sin que la terrible faz de la miseria se refleje en su hogar, modesto sí, pero en el cual no se carece de lo necesario.

III

La casas para los artesanos producen grandes é incalculables resultados, así como las escuelas para oficios y al proteger ese sistema, se cumple con un deber ventajoso para el país: el hombre del pueblo, es el primer eslabón en la cadena social y el más fuerte é indispensable: los hijos del trabajo y de la abnegación, son la vida de las naciones: la mina para su prosperidad y riqueza: el brazo que impulsa á la industria, á la agricultura y en momentos supremos el avanzado centinela, que guarda y defiende la libertad.

Si los gobiernos hacen más llevadera la suerte del artesano, si les procura cuanto tienda á proporcionarles desahogo y pan, se dispensan á sí propios un inmenso beneficio y sería tanto más de prestar atención á esta idea en las repúblicas americanas, países

que aún de corto tiempo creados, necesitan hacer innovaciones provechosas y de interés general. El pueblo ocupado, el pueblo satisfecho, el pueblo industrioso, el pueblo ganando su subsistencia y que mira á su esposa feliz y á sus hijos á cubierto de la miseria, que ve palpablemente que con su trabajo aumenta el bienestar y éste se consolida con la paz y el orden, es la primera garantía contra las revoluciones, el principal apoyo del Gobierno y el constante mantenedor del equilibrio social.

Si los contínuos disturbios, las revoluciones, los cambios de Gobierno, las ambiciones y tempestades políticas, trastornan á cada momento la faz de las regiones americanas, haciendo estéril la feracidad de sus campos, agotando las fuentes de riqueza que pródiga le concedió la Providencia, inutilizando los buenos deseos de hombres que por su ingenio y capacidad, sus conocimientos y su amor patrio, pudieran emprender y llevar á cabo empresas útiles para cada país y necesarias ya en el siglo XIX. ¿cómo desconocer que gobernantes más estables, paz, confianza y laboriosidad, convertirían estos hermosos

países, en un verdadero Edén y en un emporio de riqueza?

Ocupado el artesano ventajosamente, atento á la felicidad de su familia, miraría como la mayor desgracia el menor desorden, pues con éste vería paralizado el comercio, la industria y la marcha cotidiana del trabajo, causándole pérdidas que necesitaría largo tiempo para reparar.

IV

En el mundo de las ideas, de las meditaciones, de los conocimientos, se debe penetrar para estudiar, analizar y pesar las ventajas de las innovaciones y ciertamente, reflexionando seriamente, se daría con poderosos resultados en el pensamiento emitido, no solo bajo el punto de vista de conveniencia material para el Gobierno y para el pueblo, sinó como principio moralizador y humanitario.

Lógico es que una tercera parte de esos individuos, que roban, se embriagan y pasan la mayor parte del tiempo en la prisión ó en el idiotismo, resultado de los vicios, sea por falta de recursos y por olvidarse de la mise-

ria que les acecha al paso y se enseñorea de su pobre casa: un porvenir más halagüeño sería el correctivo pronto y eficaz.

Además, viviendo fraternalmente unidos, estando las familias en continuo contacto, se fomenta el cariño, la amistad, y se despierta el sentimiento universal de asociación y de unidad de ideas, fortificándose también el amor al trabajo, con el ejemplo de los demás.

Fórmense pues, trabajadores virtuosos, jornaleros honrados, obreros inteligentes y se perfeccionarán y moralizarán las masas populares, y con la paz y el trabajo, se fomentará la riqueza nacional.

El día en que se ponga en práctica aquella frase inglesa, *el tiempo es oro*, en que el ocio sea considerado como el vicio más perjudicial, en que se ayude, se apoye y se den mayores elementos al pueblo para su modesta vida doméstica, ¿á dónde llegará el crédito y preponderancia de las naciones americanas?

¿Quién sabe lo que en el libro del destino le está reservado al Nuevo Mundo?

El pueblo laborioso y feliz en su hogar, es juicioso, moderado y enemigo de las borrascas y tormentas políticas!

CAPITULO II.

Escuelas profesionales.

I

Dícese que la libertad de enseñanza, ha sido una de las principales causas del impulso que en pocos años ha conseguido la instrucción pública.

Acaloradas discusiones se suscitaron en Europa, en defensa de esa idea, porqne era preciso que también obtuviera su autonomía, su libertad de acción.

La instrucción es la perfección en lo posible, el elemento para formar individualidades que más tarde sean á su vez base de civilización.

Pero la libertad de enseñanza como todas las cosas, tiene sus ventajas y desventajas, sobre todo en países nuevos y en donde aún no están las libertades y derechos, bastante consolidados ni comprendidos.

Cuestión es esta, que merece estudien aquellos á cuyo cargo está la instrucción pública.

Dice Plutarco, en la vida de *Isis* y de *Osiris*, que "Egipto se civilizó por el influjo de las artes y las ciencias y sin intervención alguna de fuerza armada."

Ese pueblo tan bárbaro que hasta desconocía los más sagrados deberes de la familia, ese pueblo, vió más tarde en su seno á los hombres más ilustres del universo, ávidos de estudiar sus leyes y costumbres para llevarlas á los países más remotos.

Extensamente me he ocupado en mi obra "Las Perlas del Corazón" de la abyección de la muger en aquella época y del triste estado de servidumbre, á qne estaba reducida antes del cristianismo.

La degradación llegaba á su colmo: en Esparta y Atenas, en esos centros artísticos y científicos, en ese privilegiado suelo, cuna de Pericles, Platón, Sócrates y tantos filósofos que inspiran admiración, la muger era un mueble, casi peor, careciendo de toda autoridad para educar á sus hijos, pues que, ella misma carecía de instrucción! La muger fué una propiedad que podía enagenarse

y volver á su primitivo poseedor, sin que pudiera invocar sus títulos de madre y esposa y ni aún útil alcanzaba á ser por medio del trabajo, porque no le estaba permitido.

Desconocíase en Roma, otra unión entre ambos sexos más que la compra de esa infeliz mitad del gênero humano, regla seguida en la mayor parte de los pueblos de la antigüedad, y únicamente Numa quiso remediar aquella humillación, comprendiendo lo que era el hogar doméstico y lo que podía ser dando algún realce á ese sexo rabajado y envilecido entonces.

¿Qué cariño podía esperarse de la esclava á su señor?

¿Qué interés el de aquel hombre, que la arrancaba sus hijos para conducirlos á la muerte y la negaba hasta el derecho, que por instinto conceden las fieras á la madre de sus cachorros?

¿Cómo amar y respetar al que se teme y causa horror?

II

Pero la luz del cristianismo, la sabiduría de aquel divino legislador que decía: *amaos*

los unos á los otros, y cuyas ideas esparcidas por el universo han formado la sociedad y la familia, dieron á la muger el puesto á que era acreedora: regenerada, ensalzada, rehabilitada y considerada como la compañera del hombre bajo vínculo conyugal.

Desde ontonces fué madre y esposa.

Desde entonces, si no instruida, aspiró á serlo y pudo luchar contra la preocupación y la barbarie.

Hoy la consideración por la muger, es el cimiento de la dicha doméstica y marca el grado de civilización nacional: la madre es hoy la personificación más sublime de la muger, precisamente lo que en remotas épocas constituía su dolor y su amargura: su individualidad nula en la sociedad y la vida doméstica, es objeto ahora de ternura y veneración, llegando á formar no solo el corazón de los hijos sinó su inteligencia.

Sin embargo, aún no hace muchos años que la muger no podía crearse una posición honrosa por falta de conocimientos necesarios, y solo la aguja era el auxiliar que podía encontrar en caso de orfandad ó viudez.

Gobiernos hábiles, hombres superiores y

agenos á esa preocupación que aún domina y cubre con tupida venda, haciendo des conocer las ventajas de educar á la muger, tomaron la iniciativa y crearon las escuelas profesionales, ó sean aquellas destinadas á enseñar á las niñas pobres, toda clase de labores, costura á mano y á máquina, dibujo, teneduría de libros, idiomas, grabado, geografía, aritmética y gramática.

III

En Suecia, la educación es tan extensa y general, que se han creado escuelas para aprender á zurcir y á componer efectos usados y otras para formar buenos sirvientes, que pueden encargarse en el acto de su salida, del manejo y orden de una cosa.

En la escuela industrial de Estokolmo aprenden á dirigir los talleres y no se ignora que los suecos se han distinguido en la pintura en porcelana, en el grabado en madera, en la litografía, y en otras profesiones honrosas y lucrativas.

En la real academia de bellas artes y en la

universidad, se han creado bolsas gratis para la muger, así como en el gimnasio é institutos.

A mi paso por Suecia en 1870, pude juzgar de lo mucho que en pocos años, había adelantado la educación popular, pues por lo menos contaríanse tres mil mugeres, ocupadas en la industria, dirigiendo con gran acierto las fábricas y algunas con títulos y autorización, ejerciendo la farmacia.

En Viena, en esa hermosa capital en donde la muger brilla aún más por su inteligencia, que por su belleza y en cuya sociedad reina por sus conocimientos, hay escuelas nocturnas para las jóvenes que durante el día están ocupadas y esos centros de instrucción tienen clases especiales para distintas profesiones, con un plan de estudios, que se prolonga tres ó cuatro años instruyéndose las jóvenes para el comercio é idiomas, telégrafos, dibujo, labores de aguja y otras industrias.

No es menos extensa en Honlanda la educación femenina, proporcionándole de ese modo ancho camino, para que alejada de la sociedad estimulada para crearse una posi-

ción social y alejada de la miseria y del vicio, por su instrucción, pueda con dignidad, ayudar á sus padres ó á sus hijos, en las alternativas de la vida.

Si en los países enumerados, han mirado no solo la conveniencia particular sinó la general, por el beneficio que resulta educando á las que más tarde, deben ser madres y esposas ó para que puedan atender á crearse un porvenir, no menor empeño se ha desplegado en Baviera, en donde visité un establecimiento para la enseñanza comercial, fundado por un honrado fabricante de Munich.

Las jóvenes que allí se educan reciben extensa instrucción, y fácilmente encuentran después colocación en las fábricas, talleres y y bancos, sin que ésto las haga desmerecer, ni perder nada en el respeto y consideración debida á su sexo, á su virtud y á su laboriosidad.

Tratábase en Londres, de formar una escuela de medicina, dirigida por sabios profesores y destinada exclusivamente á la muger.

Qué ventajas podrían resultar? muchas: ¿qué inconvenientes? ningunos: la muger ejerciendo la medicina *solo para su sexo*, se-

ría de gran utilidad pues cuantas veces y ejemplos podríamos citar, el temor natural, la cortedad, el rubor, impiden á una niña, á una esposa ó á una madre, decidirse á consultar con un médico ó á mostrarle una lesión? cómo no puede suceder que ese temor demore la consulta y cuando se haga sea tarde? tendría ese reparo para consultar con una persona de su sexo? no sería hasta más en favor de la moralidad y del decoro?

Confúndense generalmente la palabra instrucción de la muger, con la de emancipación, cuando muy lejos están de asemejarse.

Defensora y decidida partidaria de que mi sexo, alcance más sólida ilustración y de que en el terreno de las artes, de la industria y de las letras, pueda hacer valer su inteligencia natural, creo también debe educarse primero para la casa, para el hogar, para llenar los santos deberes de esposa y madre.

Pienso, que si la suerte la coloca en situación desahogada y tiene su bienestar asegurado, por los padres, esposo ó hijos, debe limitarse á trasmitir á éstos ó á sus nietos sus conocimientos, haciéndose agradable por su cultura y ameno trato, dedicándose ex-

clusivamente á formar la felicidad de su familia sin aspirar á más.

Pero, ¿y la que sin bienes de fortuna, huérfana y sola, necesita procurarse lo necesario para la vida sin humillarse ni envilecerse? ¿Y la que vé á sus hijos sin instrucción por falta de recursos?

¿Y aquella que mira á una madre anciana, achacosa, que necesita cuidados, comodidades y elementos, para que la última etapa de la vida le sea menos triste? ¿Y aún la que rodeada de lujo, halagada por la sociedad, con todos los goces que proporciona la suerte, ve en un día, en una hora desaparecer todo; porque una empresa desgraciada, la quiebra de un banco, los negocios arriesgados; han privado á su padre ó esposo de toda la fortuna y á veces de la salud ó la vida?

¿No será menos desgraciada, si puede dedicarse á una profesión honrosa, á la enseñanza por ejemplo, á las artes, al telégrafo, al comercio, como vemos en Inglaterra, Alemania y Francia?

¿No será más admirada y respetada; no habrá conservado muy alta su dignidad y no alcanzará la estimación general?

¿Acaso sujeta al trabajo, viviendo independiente por su talento, podría ser vituperada?

¿Se desconoce por ventura que la muger ignorante pueda en un cambio de la suerte caer en la degradación y en el vicio? ¿Cuál es preferible, lo uno ó lo otro?: ¿La miseria que puede conducir al abismo sin la instrucción, ó esta que salve en momentos dados y enaltezca?

Ese es el terreno en el cual debe desearse la ilustración para el bello sexo, para esas especiales circunstancias se necesitan las escuelas profesionales, dominicales y normales, centros de superior enseñanza, en los que se instruya y guarde no como base de emancipación, sinó como recurso para el porvenir, los conocimientos que adquiera.

La muger emancipada perdería toda su influencia, todo elemento, todo el prestigio: la muger ilustrada ganará un puesto más elevado y útil en las familias, mayor consideración y más encantos, conservando siempre su gracia, su modestia y seducción femenina.

Las clases á quienes no protege la capricho-

sa fortuna, necesitan allegarse aún mayores elementos para combatir la miseria.

Esa multitud de niñas que crecen en el ocio, sin recibir educación alguna, que más tarde quieren huir de la pobreza que á sus padres agobia; que tal vez se lanzan en pos de los sueños insensatos del lujo, de la riqueza, y que concluyen por cubrirse con el oropel del vicio: esas jóvenes que no tienen nociones del bien y del mal, no son tan culpables como á primera vista aparecen: son desgraciadas, ignorantes y la mayoría de esas desheredadas, no se apartaría; teniendo instrucción, del camino moral y religioso que conduce al santuario del hogar doméstico.

CAPITULO III.

Escuelas dominicales.

I

La perfección moral del ser hermano la lleva siempre á mayor grado de dignidad en el cumplimiento de sus deberes, y aquella se conisgue cuando desde niños se levanta el velo que ofusca la imaginación, y vemos la vida bajo su verdadero punto de vista, es decir, que sin el trabajo no puede alcanzar el hombre bienestar y prestigio.

Dice un refrán vulgar, que la ociosidad es madre de todos los vicios, y encierra tan gran verdad como que de aquella toman vida no solo graves defectos, sinó que acarrea irremediables males, llevando á veces hasta el crimen; porque no ha adquirido el hábito de ocuparse, el hombre se lanza ó por la senda del juego, como medio fácil de adquirir fortuna ó por la del robo, la estafa y el engaño.

Formar obreros honrados, trabajadores y

morigerados: acostumbrarlos á buscar por su actividad el bienestar, la paz y modesta medianía, enseñar á la compañera del hombre á las labores propias de su estado, formar su corazón y guiarla en la carrera de la vida, es la misión de las escuelas dominicales, establecidas hoy no solo en las grandes capitales, sinó en las de provincia y aún en poblaciones pequeñas, y en las cuales, al propio tiempo que ejemplos de virtud, fidelidad y abnegación, aprenden sanos principios y graban en su corazón útiles doctrinas.

Las escuelas dominicales y las nocturnas necesitan un plan de estudios especial, y de él debo ocuparme.

No basta, ya lo he repetido en otros capítulos anteriores, que las clases artesanas aprendan á leer y escribir, preciso es procurarles más extensos conocimientos.

¡La humanidad, la justicia, el derecho y la solemne voz de la civilización, lo reclaman!

¡Para el hijo, para la hija del honrado artesano que durante el día son esclavos del trabajo, es indispensable la escuela dominical nocturna!

II

Las no interrumpidas tareas de sus padres con los que ganan el pan cotidiano, les roba durante la infancia la saludable influencia que en sus corazones ejercerían: obligados á ayudar á la madre en sus tareas domésticas, ni recursos ni tiempo alcanzan para buscar en el estudio elementos para mejor porvenir, y cuantas veces, apenas empiezan á tener uso de razón, se les destina á trabajar en un obrador, en una fábrica, ó sujetos á una máquina para que, con su ayuda, aumenten las entradas mensuales, insuficientes para el gasto y necesidades de la familia.

¡La voz de la religión, del cariño, de la moralidad, es lo que van á escuchar en las escuelas dominicales!

El lazo fraternal y universal, el que puede en el porvenir formar seres distintos en ideas, pero caminando á un mismo fin, es la enseñanza popular.

Según la estadística leida recientemente en una de las academias de París, el estado comparativo de la instrucción pública en Europa revela: por cada cien habitantes, Rusia

envía á las escuelas tres niños: Portugal, idem: Turquía, cinco: Grecia, cinco: Italia, seis ysiete: Hungría, ocho: Irlanda, ocho: España, nueve y diez: Austria, diez: Bélgica, dece: Inglaterra, doce: Noruega y Baviera, trece: Francia, trece: Suecia, catorce: Paises Bajos, doce: Dinamarca, quince: Wertemberg, diez y seis: Suiza quince; y Sajonia diez y ocho.

Esta estadística comprende las escuelas no solo del Estado sinó también las particulares y de Beneficencia, en las qne están comprendidas las dominicales.

Las clases que en estas últimas se practican son: lectura, dando la preferencia á libros no traducidos sinó escritos en el idioma nacional con el objeto de que el discípulo no se acostumbre á la incorrección del lenguage y á expresiones y modismos que no sean castizos, advirtiendo que los obras sean también á propósito para la edad de los niños: al propio tiempo empiezan á estudiar reglas gramaticales, ejercicios de las mismas, ejercitando la memoria con fábulas y párrafos de autores conocidos por su pureza de estilo y su clasicismo.

Escritura, alfabeto y lecciones fáciles con palabras cortadas que también disponen para la lectura.

Doctrina cristiana y estudios de la religión católica : según la edad y disposición del niño se le amplían los conocimientos : obligaciones para con Dios, para los superiores, para sus semejantes.

El antiguo y nuevo Testamento; historia sagrada.

Urbanidad y buenas maneras.

Geografía.

Aritmética ; igualmente esta clase que las anteriores y siguientes deben ser demostradas en teoría y práctica, para que se graben más profundamente en la memoria del discípulo.

Algebra.

Si la escuela fuere para niñas, entonces las que pasen de seis años tendrán clases de costura, bordados en blanco, con sedas y oro, en papel, en madera, en cristal, en tapicería: labores de malla, crochet, aguja : primeras nociones de dibujo ; corte de ropa blanca y vestidos : reglas para el orden y economía doméstica.

III

Si la escuela fuere para niños ya mayores, tendrá clases de geometría, física, historia natural, descubrimientos notables, dibujo, astronomía y botánica.

Como en la semana, no hay sinó un día destinado á la enseñanza, queda al buen criterio del profesor distribuir las clases según la edad de los niños y sin aglomerar los estudios.

Una vez bien instruidos en lectura y escritura, pasarán á dos más y así sucesivamente.

Pueden asistir también á las mismas es cuelas, los individuos del ejército que aún muy jóvenes, carecen de instrucción y que, entregados á la ociosidad, se dejan fácilmente dominar por el vicio del juego ó la embriaguez.

Es más fácil la enseñanza en las escuelas diarias, nocturnas y más ventajosas para el discípulo, porque en menos espacio de tiempo completará su educación y podrá dedicarse á otra clase de ocupación, tal vez lucrativa y que ayude á sus padres.

IV

En las escuelas dominicales y nocturnas se limitan, en poblaciones de escasa importancia, á enseñar lectura, escritura, gramática, geografía y labores para el bello sexo, y para los niños, además de las primeras clases citadas, Aritmética, Geometría y Algebra.

Ensalzar la utilidad de estas escuelas sería inútil, pues, hay cosas tan en relieve, que no necesitan encomiarse, ni emplear frases y párrafos para demostrar lo que á primera vista se comprende.

Su instalación no requiere grandes dispendios ni costosos sacrificios, los que, por otra parte, se verían ampliamente recompensados con los resultados y la satisfacción de haber planteado establecimientos tan útiles como necesarios.

El cuerpo de profesores está organizado en Alemania de una manera muy excepcional, sobre todo, para aquellos que han seguido los estudios en las escuelas normales, de tal manera que la idea del *lucro*, ni el deseo de hacer fortuna para la vejez, no puede preocu-

parles ni influir en el cumplimiento de su deber

En la mayor parte de los Estados alemanes, se procura que la asignación del maestro esté en armonía con sus gastos y cubra sus necesidades: este sistema da los mejores resultados, pues atendidos y no sufriendo privaciones, se dedican con el espíritu tranquilo á la digna misión que se han impuesto.

El reglamento de enseñanza pública de Prusia es el más generalmente adoptado, por ser el mejor y más sabiamente organizado.

Rige casi en toda la Alemania y las principales bases se deben á Federico Segundo, ese gran reformador que tanto se desveló por la instrucción, comprendiendo que de ella depende formar buenos ciudadanos para la patria, así como que esta sea considerada y respetada por sus adelantos.

CAPITULO IV.

Enseñanza superior.

I

Decía Quintaliano que el sér que está destinado á vivir entre la multitud y en el escenario social, debe acostumbrarse á no temer verse entre otros y á no vegetar en la oscuridad, razón por la cual era partidario de que el niño concurriera á la escuela desde su más tierna edad.

"Es preciso, decía, que su entendimiento se avive y realce en vez de amilanarse ó viceversa, tomar variedad y confianza en sí mismo más perjudicial que la completa ignorancia, porque aquel que no se expone á la comparación con los demás, se juzga siempre favorablemente, y cuando en lo sucesivo se ve precisado á presentar sus trabajos en público, le hiere la luz: todo es nuevo para él,

porque ha estudiado solo y no ha practicado con los otros para tener la digna emulación de superarlos."

Quintiliano, era opuesto á la educación privada, y él, que durante siete años se consagró á educar é ilustar á la juventud romana, decía que cuando un maestro, no se ve rodeado por numerosos discípulos, pierde el fuego, la elocuencia y el entusiasmo.

Estos mismos principios son indispensables para aquellos que se dedican á la carrera del profesorado, porque educados con numerosos compañeros adquieren la costumbre de juzgar, de comparar, de alternar con diferentes caracteres, para más tarde á su vez instruir y organizar clases.

El sistema de que los pueblos sumidos en la ignorancia, son más fáciles de gorbernar ha caducado: el derecho del señor, sobre el trabajo individual, sobre la voluntad, sobre la familia y sobre la libertad del pensamiento, se ha desprestigiado: ha caido en el abismo: las bases estrechas del oscurantismo, la organización social, las restricciones que para el desarrollo intelectual, encontraban los

mismos que seguían los estudios para el magisterio, serían imposibles hoy.

Es una corriente cada vez más rápida, es una necesidad que arrastra, conmueve, domina, persuade, lucha y triunfa.

Este afán, este anhelo, da vida á las artes, á las ciencias y á las letras.

El maestro de instrucción primaria y el catedrático de enseñanza superior, cada uno de por sí liga á sus discípulos con los libros y les hace identificarse con las naciones civilizadas, con los hechos más culminantes de las pasadas generaciones, con el heroismo de los unos y la sabiduría de los otros: al enseñarles las primeras letras del abecedario, les separa de la ignorancia y les hace ver el camino de la vida intelectual; él les inculca sus ideas, les presta segunda naturaleza, esto es tan claro como la luz del día: tan lógico como la razón misma.

II

El profesor, con su elocuencia una vez que el alumno ha pasado de la primera infancia, le trasmite sus apreciaciones, y descorriendo el velo que cubre al Egipto, á Grecia, á Ro-

ma, á todas esas civilizaciones prepotentes un día, que dieron leyes al universo y fueron fuente de la sabiduría, las presenta á los atónitos ojos del discípulo y como en un panoroma, despierta su admiración por las ciencias y su deseo de aprender.

Hace algunos años, que en la enseñanza superior, se encontraba un vacío: los que enseñaban no tenían conocimientos tan profundos como se necesitaban, porque su propia instrucción no se llevaba á cabo con todas las condiciones necesarias para ejercer el magisterio ya en la enseñanza primaria, ya en la superior.

Había algo que perfeccionar en la carrera del profesorado: sentíase la necesidad de crear establecimientos especiales, en los que aquellos ó aquellas, que se dedicasen á estudios que más tarde debían trasmitir, encóntraran todos los elementos, todas las luces, todo el espacio para enriquecer su entendimiento.

III

Era preciso, no la educación á la par con niños y niñas, sinó exclusiva para los futu-

ros maestros, y la cual les pusiera al corriente de sus deberes; de la organización de las escuelas; de la higiene para los niños; de las condiciones y cualidades que deben tener los pasantes, subdirectores y profesores para las distintas clases, y todas las reglas para saber dirigir cumplidamente una escuela de mayor ó menor importancia.

El sistema de enseñanza adelantaba en Europa: en vez de las míseras escuelas de las aldeas, de los reducidos edificios en donde se aglomeraban y vegetaban los niños, se construían elegantes casas: en lugar de algunas piezas desmanteladas, tristes, frías ó demasiado cálidas, se edificaron salones y dormitorios abrigados en invierno y frescos en verano.

Si anteriormente, un ancho ó estrecho patio, árido y sombrío exhalando miasmas nocivos y desagradables, servía para único recreo, después la vista se fijaba con gusto en los árboles y plantas que purificaban la atmósfera y daban alegría y placer al corazón: el aire se embalsamaba, y al propio tiempo las flores engalanaban el recinto.

No bastaba todavía: la educación se per-

feccionaba en Alemania y de año en año, de mes en mes, adquiría mejoras utilísimas, pero aún no se colmaba el vacío: faltaban las escuelas normales; Prusia, caminando á la vanguardia, del progreso fué la nación á quien estaba reservada la gloria de esa innovación.

¡Loor eterno á los que pusieron en práctica, ese pensamiento de interés universal!

Como sucede en todas las empresas, que apenas si en un principio se les concede importancia, sucedió con aquella idea y durante algún tiempo aun cuando planteadas, solo las personas de reconocida ilustración, comprendían el gran paso que se había dado para la educación.

Las escuelas normales de ambos sexos se instalaron y progresivamente mejoraron su organización y desarollaron brillantes ideas que hoy han elevado á la mayor altura la instrucción para la carrera del profesorado.

Se dice generalmente que en nuestro siglo, siglo de evoluciones y revoluciones, de ideas avanzadas y corrientes desconocidas, de positivismo y de realismo, siguen los pensamientos su curso natural y lógico: ¿y por qué no?

¿ por qué no aceptar en el buen terreno, los elementos que el progreso ofrece? A las primeras é indecisas luces del alba sucede la claridad del día : á las evoluciones sociales, á las aspiraciones de seres priviligiados sucede el bienestar social, la solidez de las innovaciones y el mejoramiento general.

Las Escuelas Normales son de indiscutible necesidad y de ellas y de los deberes de sus profesores, distintos de los que conciernen á los de instrucciónu primaria, voy á ocuparme como principio y base de regeneración y porvenir para las naciones, en donde aún no se han creado esos establecimientos.

CAPITULO V.

Escuelas Normales.

I

Los jóvenes de ambos sexos que ingresan en las escuelas normales, llevan ya el empeño de aprovechar las lecciones y aprender, para en época no lejana, verse rodeados de alumnos, á los cuales trasmitan las explicaciones que con interés escuchan y graban en su memoria.

Los primeros pasos de los niños en la senda de la educación están dados, y al ingresar en el recinto destinado á estudios más sérios, la imaginación se recrea en ellos: no son ya la turba bulliciosa y juguetona que apenas se fija en un libro, que se hastía de él y que no hace sinó repetir las lecciones como un loro que repite las palabras que le han ense-

ñado: no: el niño se ha convertido en un hombre y la niña en una muger.

Su porvenir y su posición social dependen de su aplicación y los exámenes, y sus afanes, sus desvelos, sus vigilias, tienden al buen resultado para el desempeño de su misión.

La Aritmética, la Geometría, la escritura, la lectura, la Religión y Geografía, son conocimientos que ya acompañan á los aspirantes al profesorado, como fundamento de moralidad, ciencias y virtudes privadas y cívicas.

La dirección de la Escuela Normal, debe estar siempre á cargo de personas, no solo de reconocida instrucción sinó también, rectos, honrados y activos.

Al elegir los profesores y profesoras es indispensable no dejarse llevar de consideraciones, recomendaciones ni preferencias, observándose la más estricta imparcialidad y justicia.

La inteligencia, la superioridad de conocimiento, las notas de los exámenes, la buena conducta y sanas doctrinas, deben alcanzar debido premio: el diploma del profesor ó profesora de la Escuela Normal.

La moralidad en sus costumbres es un punto que debe examinarse con especial cuidado, porque aquel que no la observa ¿ cómo podrá trasmitir buen ejemplo ?

El conjunto de un cuadro ; la manifestación de un pensamiento ; la descripción de un hecho ó el bosquejo del paisage más seductor, carecerá de vida, de color, de animación, si el autor no se inspira en la realidad, si con ella no ha sentido despertarse su entusiasmo, y si su pincel, su pluma ó su lápiz, no han sido guiados por ese poderoso auxiliar : así sucede en la enseñanza, es preciso sentir lo que se enseña y practicar lo que deseamos que practiquen otros, para llevar á su ánimo la convicción.

II

En la vida de Horacio Mann, de ese ilustre apóstol de la educación, de ese obrero de la ciencia, adviértese lo mismo que dejo indicado en el párrafo anterior : moral, probo, entusiasta, modesto, supo en la organización de las escuelas en los Estados Unidos y en la elección de profesores, como secretario del consejo de instrucción en Massachussets, des-

plegar é inspirar á cada cual el entusiasmo de su misión.

Hijo de padres no ricos, se educó en una pobre escuela y ella le sirvió más tarde para poner remedio á los defectos de que adolecía, cuando en el invierno se veía imposibilitado para escribir, porque la tinta se congelaba y decía al no poder presentar su plana, que si las ideas corrían, la tinta no.

Al describir una de esas miserables escuelas de aldea dice el célebre educacionista :

"Era una casucha con el techo á guisa de artesón en cuyos lados inclinados se divisaba un ancho agujero á manera de embudo, por el cual entraba el agua formando un depósito en la misma escuela. Al principio creí que era un pluviómetro en grande escala : llamé á la profesora y la pregunté si no se había ahogado allí algún chiquillo.—Fácil sería me contestó, sinó fuera porque el suelo absorbe tanta cuanta agua cae del techo."

De estas observaciones, del caudal de conocimientos que adquirió en sus viages, brotó la transformación de la enseñanza en su país.

El fundador ó más bién el iniciador de las Escuelas Normales en Norte América fué el ilustrado Carlos Brookts, pero el esplendor que hoy tienen, las mejoras y la perfección que se admira tanto en la enseñanza cuanto en el orden económico é higiénico de los establecimienios normales es obra de Horacio Mann, quien encontró hombres que secundaran y se sacrificaran en aras de tan sublime y útil pensamiento.

Al ocuparme de ese eminente norte-americano, voy á emitir una idea, que corrobora y apoya otras ya emitidas anteriormente.

Su madre era tan enérgica como inteligente: inteligencia y razón natural, pues que su educación había estado á la altura del atraso de su época.

III

La influencia de la madre sobre el caráter y costumbres de un niño, es incontestable, y y Horacio Mann debió á la suya, la energía para plantear más tarde su obra de regeneración social y la perseverancia, principal auxiliar en todas las empresas de la vida, tanto más cuanto que solo su fuerza de vo-

luntad, pudo dominar en germen la tisis heredada de su padre, imprimiendo á su carácter una susceptibilidad, que rayaba en el más alto grado.

Pobre y oscuro, no alimentaba, ni tenía más pasión que el estudio, pues que en su tiempo se negaba hasta la afición al dibujo, á la pintura y á la escultura, esas misteriosas, mudas, pero elocuentes páginas de la fantasía y de la historia.

En Horacio Mann, pueden ver mis lectores el ejemplo más digno y más palpable de lo que puede el amor al trabajo y el deseo de ser útil.

En una carta dirigida á un amigo suyo, cuenta que á su amor por las artes debió no solo severas reprimendas sinó varios palmetazos, y que desde su más tierna edad se había ido despertando en él, no solo una gran conmiseración por aquellos pobres seres que se *amontonaban* en las míseras y desmanteladas piezas de la escuela, sinó un vehemente deseo de hacer algo por la humanidad: como diputado desplegó sus dotes oratorias en pro del progreso y civilización de su patria: como senador le vemos asociado á todas las

discusiones y votaciones que tendieran á reformar y plantear.

Pero tenía una idea fija el hábil reformador, que desarrolla en grande escala: la enseñanza y las mejoras en las escuelas!

En 1845 se inició la idea para la primera Escuela Normal, y un digno competidor para la secretaría del consejo de instrucción, el señor Dwight, hizo donación de 10,000 pesos para llevar á cabo la obra é instalación: dignísimo ciudadano y honrado protector no sintió emulación alguna por la elección de Horacio Mann, para ocupar el puesto que ambicionaba, tan cierto es que la envidia solo se alberga en corazones vulgares y en almas mezquinas.

Se prestó particular atención á los edificios y después á los libros de enseñanza, á la estadística, clasificación de los maestros y alumnos y á la dirección y administración de instrución pública.

Al propio tiempo, las escuelas adquirieron renta, y durante doce años fué infatigable en su propósito y luchó contra sus enemigos, contra aquellos que miraban en el progreso

un gravísimo mal, y en la educación un nucleo de desorden.

El incansable propagandista publicaba un periódico con el título de "Diario de las Escuelas", y escribía en otros, artículos encaminados al propio objeto, siendo una activa propaganda é interesando á los padres para que impulsaran la educación de sus hijos.

Presidió á la fundación de las Escuelas Normales: escribió notables informes y algunas obras como el *Rico Educado; Pensamientos para los jóvenes; Facultades y deberes de la muger* y otras que no recuerdo.

Horacio Mann, es de aquellos seres que cumplen su misión hasta lo último y ante todo y contra todo, dejan por herencia una cosecha inagotable, en la cual todos tienen parte.

La venta de libros de veinte años á esta parte ha tenido considerable aumento en los Estados Unidos, y aquí citaré los que menciona un ilustrado argentino y amigo mío, el general don Domingo Sarmiento en su obra "Escuelas de los Estados Unidos."

De la geografía física de Colton véndense por año, de 120 á 140,000 ejemplares: de la

de Mitchell, de 160 á 200,000: Aritmética de Thomson 150,000 : Gramática de Smith, 120,000 y de siete á diez millones de otros libros de texto consagrados á las escuelas.

Dice el mismo autor, que los fondos destinados para la instrucción pasan de cincuenta millones y que no serán menos de ocho, las dotaciones de colegios, universidades y escuelas profesionales de ambos sexos.

El colegio Bowdoin de Mainne, tiene una donación de 72,000 pesos de los cuales 50,000 fueron de la misma mano: el colegio Dartmouth, de New-Hampshire 47,000 : el de Hamilton pasan de 100,000 : el de Brinceton, en Nueva Jersey 130,000: la universidad de Washington 50,000 de estos 25,000 de un ciudadano de Boston y 25,000 de otro de New-York.

Tal vez pareceré prolija extendiéndome en estos detalles, pero los creo á propósito para el objeto que me propongo, y al tratar de las escuelas Normales de América, creo indispensable dar á conocer, aunque imperfectamente, al reformador americano notable, al que debe tributársele el homenaje de admi-

ración que merece todo aquel, que presta útiles servicios á la humanidad.

CAPITULO VI.

Reglas para la admisión en la Escuela Normal.

I

La Escuela Normal debe estar consagrada *exclusivamente*, para formar profesores ó profesoras, y sin que estén mezclados con los alumnos de instrucción primaria; pues siendo distintas sus tareas; no dejarían á los directores dedicarse á la enseñanza superior.

Sin embargo, en el mismo edificio pero independiente; existen en algunas Escuelas Normales, otra para primera educación, que dirige un alumno ó alumna de la Normal, bastante adelantados para que les sirva de práctica, por más que este sistema tenga, sus ventajas y desventajas.

Indiscutible es que ejerciendo durante algún tiempo á la vista de los maestros supe-

riores se adquiera útil y sólida práctica y preparados de ese modo los nuevos profesores pueden al ponerse al frente del establecimiento que se les señale, llevar ya su plan de estudios, conocimientos más fijos que los puramente teóricos, y al empezar á cumplir su misión para con los pequeños seres, que la confianza de las familias pone á su cargo, tener la conciencia de los deberes que se han impuesto.

La falta de práctica, puede causar trastornos de consideración, y la escuela encomendada á un maestro novel, estaría durante algún tiempo, como la nave que confiada á manos inexpertas camina sin rumbo y sin seguridad.

Una escuela es, en pequeño, como una nación, pues cual esta necesita organización que no vacile á cada momento; los niños sometidos á las leyes del trabajo, del estudio, de la obediencia, son la imagen del ciudadano, que, si bién libre en sus aspiraciones, debe observar respeto y acatamiento por las leyes y por los que las dictan.

Queda pues, reconocida, la inmensa ventaja de la práctica, pero sería en extremo per-

judicial, lo que indiqué en párrafos anteriores, confundir con la Escuela Normal, la de primera enseñanza.

De necesidad es también, que la elección de directores y directoras recaiga en personas acostumbradas al trato social, pues si bien, no es su misión educar para el brillo de los salones, no es dudoso que deben inculcar en los discípulos, el buen trato, la delicadeza en este, la urbanidad más exquisita, la prudencia y el tacto, para conducirse en los círculos sociales.

Así mismo para las clases de la Escuela Normal, se elegirán aquellos individuos de reconocida confianza, y si habitan en el establecimiento las futuras maestras ó maestros, cuidar de su vida y observar el menor detalle que pueda dar lugar á correctivo: inspirarles la más sana moral, la modestia, el orden y á carecer de lo supérfluo, contentándose con lo estrictamente necesario, pues quien sabe á donde les está reservado ir después! tal vez á una aldea, en donde tengan que sufrir toda clase de privaciones, la escasez y hasta la miseria: tal es su misión: apóstoles de una idea regeneradora; mártires

en todas las crisis del Estado ; ecos del deber y del estudio: profetas del porvenir, pues sus ideas han de ser las de las generaciones que empiezan á formarse.

II

Al recorrer las Escuelas Normales de Alemania, Francia, Inglaterra y España, se encuentran en ellas inspectores é inspectoras, que revelan no solo profundo estudio en artes, ciencias y literatura, sinó el conocimiento de clásicos y el buen uso en la elección de obras.

En Viena, á la par que se impone el estudio de retórica y poética, se leé en sus respectivos idiomas, Schiller, el regenerador del Teatro Alemán, á Shakespeare el insigne autor drámatico inglés, á Corneill clásico francés y á Calderón, inmortal autor de "La vida es sueño," analizando sus pensamientos y extrayendo la esencia filosófica que encierran las obras de Balmes, Bossuet ó Fenelón,

Del buen plan de estudios, de la hábil dirección de la Escuela Normal, depende el porvenir de multitud de seres, pues siguiendo el maestro, aquel sublime axioma *todo para los otros*, imprimirá de carácter,

las tendencias y la civilización que hubiere aprendido.

La educación que se dá en esos centros del progreso, es menos difícil que la enseñanza primaria, porque un niño apenas se fija en el estudio, y un joven, está pendiente de los labios de su profesor.

El local destinado para Escuela Normal, debe ser espacioso, sano y con buenas luces, sobre todo, en las piezas destinadas á las clases prácticas, á oficinas, estudio del director &.

Debe enriquecerse el establecimiento, con todos aquellos libros de texto aparentes para que los preceptores no carezcan de cuantos elementos puedan ayudarles en su propósito, así como mapas, globos, útiles para física y química modelos para dibujos &, &.

Hoy en Europa y Estados Unidos no existe la economía para instrucción pública : no hay sacrificio que gobiernos y particulares no hagan, para construccion de edificios destinados á escuelas, y sin faltar en estas la biblioteca y contarse en ella diccionario de la Academia, diccionario histórico,

bibliográfico inglés, alemán, francés, español francés; gramática inglesa, francesa, española, alemana: Geografía descriptiva: Aritmética elemental: Astronomía ilustrada: Física experimental: Tratados para dibujo: Teneduría de libros: Instrucción moral y religiosa: Estudios y manuales de escultura y pintura: Literatura: Historia universal: Historia natural y Autores clásicos en compendio.

En los destinados á preceptoras, son indispensables los manuales para labores con láminas y lecciones, tales como para bordar en oro, en papel, madera, labores de aguja, bordados en blanco, Crochet, moldes para hacer flores, y frutas de papel, de cera, de tela, &, &.

Hace seis años, que en los exámenes de las Escuelas Normales de París y de Madrid, se admiraron maravillosos trabajos en caligrafía, bordados y encajes, que parecían ejecutados por los ángeles ó por la misteriosa mano de una hada.

III

Para ser admitidos en la Escuela Normal,

es preciso pasar dos exámenes, uno preparatorio y otro de admisión, presidido el primero por una comisión especial de instrucción pública y el segundo, por el director ó inspector del establecimiento.

Para ingresar necesitan tener los siguientes principios:

Gramática.

Historia.

Geografía.

Las cuatro primeras reglas de la aritmética.

Religión católica.

Idioma natural, nociones de física y de historia natural.

Estos principios se perfeccionan después y se completan, con ciencias, dibujo, música, teórica y práctica para enseñarla después: pedagogía, agricultura, y horticultura.

Durante tres años los estudios son constantes y asíduos: llega el examen presidido por el inspector de la provincia y director de la escuela, y si el alumno ó alumna, demuestra haber aprovechado su tiempo, aquel le designa la escuela en donde durante dos años, debe practicar conforme á la ley escolar y al cabo de ellos previo un nuevo examen, se le

declara apto y se le entrega el diploma de maestro.

Si el aspirante al profesorado, no hubiera seguido su carrera en la Escuela Normal, no por eso deja de pasar por los mismos trámites.

El espíritu de asociación, cunde en Europa y en Norte América, y los profesores se unen entre sí, dan conferencias, emiten sus ideas para dar mayor ensanche á la enseñanza.

Visité en Berlín, un colegio especial para el bello sexo y puedo asegurar, que es el mejor organizado que he visto.

Hay nombres, que deben inscribirse con letras de oro, en las páginas de instrucción pública.

Augusto Hermann, Fruncke, Humboldt, pertenecen á ese número que han hecho del estudio, el único pensamiento de su vida, así como F. Froebel, fundador de la Escuela Normal de Marien-Thal. (Wetemberg.)

Este ilustre sajón, trabajó sin descanso en favor de la enseñanza primaria y superior, y estebleció un plan de estudios tan curioso como grato para los niños.

Para comprenderlo, dejaré hablar al que escribió la vida de Froebel, describiendo la casa que fundó en Keilhau, llamada *Kindergarten* (jardín de niños) y en donde practican algunos alumnos de la Escuela Normal.

CAPITULO VII.

Kindergarten.

I

La enseñanza práctica, es la que más se fija en la mente de la infancia y la que principalmente, deben emplear hoy los profesores.

Hay estudios que les hastían en los libros, porque su imaginación no encuentra en las áridas lecciones agradable solaz. ¡Cuántas veces he visto á los niños llorar de impaciencia, por el deber en que estaban de aprender una página enfadosa!

Esto me dió la idea en un tiempo de escribir una historia, con el carácter de anécdotas para que el niño insensiblemente, aprendiera con gusto los más culminantes hechos de su suelo natal: desgraciadamente me ha faltado espacio para poner en práctica el pensamiento y tal vez este me sugirió otro, tras cuya realización camino hace años y el cual veo ya próximo á ser un hecho consumado.

Froebel, el sajón que más se ha desvelado por la instrucción, estableció un método que nos describe su biógrafo y que trasmito por creerlo de importancia para los maestros, que de la Escuela Normal, salen para practicar en la escuela destinada á ese objeto.

"En las salas de trabajo, dice, hay mesitas ligeras como de un metro de largo, por setenta centímetros de ancho, al rededor de las que se sientan los niños ó niñas con la alumna ó alumno de la Escuela Normal que siguen el curso de primer año.

"La enseñanza en *Kindergarten* tiene por objeto, preparar á los párvulos para las primeras letras, favoreciendo el desorrollo de sus facultades físicas, morales é intelectuales."

"Las primeras por medio de ejercicios gimnásticos."

"Las segundas con canciones á propósito, con las cuales se acompañan sus juegos ayudados por explicaciones y conversaciones con el maestro-alumno, de la escuela superior."

"Las terceras, aprendiendo á componer con pedacitos de madera, figuras artísticas y matemáticas."

"Se comprende que niños de tres ó cuatro años no podrán hacer ejercicios de trapecio, ni de trampolín, sinó juejos combinados con las lecciones."

"Esta enseñanza se prolonga durante tres años."

"En el primero se les dá á los niños cuatro cajas que contienen cubos (exaedros) de madera"

"En el segundo se le dan tres cajas de matemáticas, que encierran superficies, reglas planas, barritas rectas y segmentos de círculos de alambre."

"El tercer año, en fin, una caja mayor con papel blanco, papel de color, una aguja de madera, una de hierro y madejas de hilo y seda de distintos colores."

II

"Repartidos los niños del primer año, en grupos de cuatro á cinco, alrededor de las mesas, sacan de su caja los ocho cubos y los colocan formando uno solo."

"La alumna de la Escuela Normal, que preside las lecciones, pregunta."

— "Pablo, ¿cuántos pedazos contiene tu

caja? cuenta, hijo mío, ¿y tú Luis? Juan á ver la tuya: todos tienen igual número ¿no es cierto? ocho: y ahora colocados se reducen á uno solo; pues esta figura se llama cubo."

Y la maestra como jugando y refiriéndoles al propio tiempo ejemplos é historietas, construye con las preguntas de los cubos grandes, una iglesia, cruz, banco, silla, objetos en fin que llamen la atención de la pléyade infantil y despierten su deseo de imitación.

Más tarde, hace combinacions artísticas, para despertar las disposiciones estéticas, colocando los cubitos de modo que presenten combinaciones simétricas, aprendiendo por los cubos á contar, pues la maestra ó maestro les explica la división, y si es mitad, dos cuartas partes, una, &, &.

Estas lecciones deben durar de media hora á tres cuartos de hora, pasando después á ejercicios de cálculo y construcción de figuras geométricas.

Declaro que este método, produce dos grandes resultados, para los niños y para los futuros profesores.

Si la práctica, es el perfecionamiento para

los maestros y con ella adquieren la verdadera experiencia, para desempeñar su cargo, en los niños, es no menos ventajoso, pues la idea de los objetos, la formación de ellos y el gusto por aquellos juegos, llega á hacerse una necesidad, y cuando á los seis ó siete años pasan á otra escuela, para empezar la educación primaria, ya están acostumbrados á pensar y á fijarse en las lecciones.

CAPITULO VIII.

La instrucción pública en Alemania.

I

Uno de los paises más adelantados y que es el centinela avanzado de la ilustración, es Suecia: no podría disputársele esta preponderancia. Al nombrar los profesores, sea para enseñanza primaria ó para Escuela Normal y previo examen y presentación del diploma, la comisión no disculpa ni es indulgente para la menor falta, pues de su aptitud depende adquiera la clase ó escuela á donde van destinados, mayor brillo y la severidad es necesaria para salvar la responsabilidad de los comisionados.

El sueldo de los profesores varía según los distritos más ó menos florecientes, pero asciende á 400 ó 500 soles por lo menos cada año sin contar casa, leña, pastos para vacas, terreno para labrar y sembrar y otras concesiones con las cuales viven los maestros, disfrutando modesto desahogo.

La comisión escolar de cada distrito, presidida con frecuencia por el párroco, vigila las escuelas visitándolas cada mes, destituye á los preceptores, si han faltado al buen cumplimiento, señala pensiones á los jubila dos ó imposibilitados, y en el caso de que los fondos no alcalcen para tanto, se impone á los vecinos una contribución para cumplir tan sagrado deber.

En las Escuelas Normales de Alemania, la organización es admirable y adaptada á todas las necesidades de la enseñanza, de tal modo, que dificilmente podría encontrarse alguna nueva mejora que hacer.

Una escuela popular, está anexa á la moral y como ya he indicado, en ella practican los jóvenes y las jóvenes, que se dedican al profesorado.

Visitando el seminario de Estokolmo, destinado á la educación superior de la muger, no pude menos de manifestar mi admiración por el buen orden é inmejorable dirección.

Como previene el reglamento, hay un director y tres adjuntos, una directora, tres maestras, tres maestros y diez de las prime-

ras y diez extraordinarios, de los segundos.

Las clases más principales son: Historia natural, Aritmética, Geografía, Pedagogía, Inglés, Francés, Alemán, Geometría, Literatura, Labores, & &.

El establecimiento es espléndido, cómodo, aseado, higiénico, superior á cuantos he visto y llenando mis deseos y aspiraciones para la enseñanza.

II

En Suecia la inspección está á cargo de treinta y nueve inspectores, encargados de vigilar á las comisiones de los distritos é informar de sus adelantos; visitar las escuelas, y estudiar con particular esmero, las mejoras ó necesidades que puedan presentarse.

En pueblos más insignificantes, más pobres, tienen las casas destinadas para los maestros, huerta para ejercitar á los niños en la horticultura y agricultura, conocimientos necesarios para aquellos que deben pasar su vida en el campo, y ocupados de haciendas propias ó agenas.

Así se comprende y debe entenderse la instrucción: en todos los terrenos, condicio-

nes y posición social, extensa y abarcando cuanto puede contribuir á la subsistencia del hombre.

Si lo anteriormente expresado se practica en Suecia y en paises en donde el rigor del clima, impide que durante semanas enteras puedan los niños asistir á las aulas, cuanto más fácil es, en paises que no conocen esa intensidad del frío, que ha hecho organizar en algunos puntos de Europa, una corporación de maestros ambulantes, con el objeto de acudir á las casas aisladas en los campos y dar enseñanza á los niños.

En Suecia hay gran número de escuelas gratuitas, no solo de primera enseñanza, sinó superiores y de minería, agricultura, horticultura y profesionales para ambos sexos.

En Noruega y Dinamarca, sería casi imposible encontrar un joven ó una joven del pueblo, que no sepa leer y escribir, pues sin este requisito no se les admitiría para la primera comunión.

Por regla general en toda la Alemania, se considera al profesor ó profesora, se le atiende, se le respeta y se le conceden todas las consideraciones y estimación que merece,

pues indigno sería de paises cultos no tributar á esa honrada, laboriosa y benemérita clase, toda la justicia á que es acreedora.

La inspección de enseñanza pública está á cargo del ministro de ese ramo, de un consejero, un superintendente y un presidente de la comisión local.

Los preceptores deben dar parte semanal, el número de alumnos, nombres y apellidos, lugar de su naturaleza y faltas que cometan en las clases, no puntual asistencia y demás.

El establecimiento llamado *Hóhere Tochterschulen*, destinado á la educación de mugeres es el mejor de Berlín el más sabiamente regido y perfectamente organizado, por el especial plan de estudios, en el cual están repartidas hábilmente las horas de la semana, para el aprendizaje de la religión, geografía, idiomas, lectura, escritura, trabajos de mano, cálculos, problemas, historia natural, dibujo, piano, canto, física y demás.

Entre otros colegios especiales, cuenta Berlín dos, una escuela especial profesional y otra llamada Colegio Real, en las cuales no hay alumnos internos: en la última citada y en el mismo edificio, áun independientes una

de la otra, hay escuela preparatoria normal para maestros, escuela explicatoria admitiéndose solo doce alumnos por año, para completar el número 36, siendo gratis la enseñanza.

III

Así como en otros paises créese que las alumnas internas se dedican con más asiduidad á los estudios, en Alemania, son de opinión contraria y prefieren que las jóvenes vivan al abrigo de sus familias, en la intimidad del hogar y acostumbrándose á él, para cuando sean madres y esposas.

Realmente, es un principio juicioso y de mejores resultados pues el alejamiento de la casa parterna, no puede sinó amenguar el cariño y hacer perder los hábitos domésticos independizándose de ellos : además sería necesario y hasta indispensable, el que las jóvenes que aprenden y concurren á los colegios, vivieran en ellos en aquellos paises en donde las costumbres, no tengan toda la pureza y rectitud, que pueda desearse ; pero en Viena, Berlín, Dresde, Francfort, Estokolmo y otras ciudades alemanes apenas se com-

prende que una muger joven, no pueda circular libremente sola por las calles, sin que nada padezca su reputación ni tenga que verse expuesta á frases atrevidas, ni dé motivo á que la falten al respeto.

Tanto en la educación primaria, como en la superior, hay especial esmero en el estudio de la religión y en desarrollar ese regenerador sentimiento, como fundador de la sociedad y de la familia.

Destinado el profesor, á inculcar sus ideas en el tierno corazón de los niños, es preciso que en él arraigue la religión en toda su pureza porque la armonía del mundo moral, los grandes intereses sociales, se equilibran, por el principio religioso y sin él, las leyes más fuertes, más enérgicas, más poderosas, carecen de vigor y no son cumplidas y acatadas, como debieran.

Ese sentimiento es innato en el corazón humano y los que apartándose de él, creen aparecer como filósofos, están en un error.

Todos los pueblos han tenido y tienen sus creencias, basadas en una doctrina más ó menos perfecta, pero religiosa.

Los sabios de la Grecia, sentían el fuego divino y á él debían su inspiración.

En el libro 1º de *Las Leyes* dice Platón:

Es Dios ó el hombre autor de las leyes? es Dios. Y más adelante añade: el temor de Dios, es el fundamento de toda equidad y del que penden las buenas leyes.

Cuántas veces no han sido repetidas aquellas célebres frases de Sófocles, en su *Edipo!*

"Quiera Dios, que pueda tener la dicha, de conformar siempre mis acciones á las leyes sublimes, que han bajado del cielo!"

Estudiando al Platón romano, á Cicerón y á Séneca, veremos que para ellos, era el principio religioso la norma de la civilización, de la moral, de la justicia y de la concordia.

No menos elocuentes que los sabios griegos y los filósofos romanos, han sido en ese terreno los pensadores franceses, aun aquellos cuyas ideas avanzadas causaron en su época una revolución social.

Así, pues, ¿cómo no prestar singular cuidado y cuidar de que los profesores, abriguen sobre todo, ese sentimiento rey del corazón humano?

CAPITULO IX.

La instrucción pública en Inglaterra, Francia y Bélgica.

I

Muy atrasada se encontraba en la poderosa Inglaterra la instrucción pública, y á principios de este siglo, se promovió tan grave cuestión y se investigó seriamente para corregir el mal estado de la enseñanza.

La organización política de ese gran centro industrioso y que se afana por estar á la cabeza de las ideas, hace difícil tomar ejemplo para los pueblos americanos de nada de lo concerniente á instrucción pública, la cual y como indiqué en los anteriores párrafos, se encontraba en sensible decaimiento y abandono.

La ignorancia y la estupidez de las clases pobres, probaban hasta la evidencia, el descuido en que yacían y solo las universidades,

seminarios y academias, destinadas para la instrucción de la alta clase, y para que la nobleza tuviera ese privilegio más sobre el pueblo, eran atendidas y protegidas.

Patrimonio es y ha sido la instrucción pública en la Gran Bretaña, de individualidades: el Gobierno se apartaba lo más posible de mezclarse en la dirección de la enseñanza, tanto más, cuanto esta se hallaba á cargo del clero anglicano, y este aún no había dedicado particular atención, á tan importante asunto.

Reprensible era en verdad tal inercia y tantas y tantas fueron las quejas y observaciones de algunos hombres, honra de su patria y de su siglo, que previas ciertas investigaciones, informes y visitas, se pudo saber que apenas si por cada tres mil habitantes, asistían á las aulas dos ó tres niños, resultado inaudito, incomprensible é indisculpable, en los que dirigían la enseñanza.

No faltaron almas nobles y generosas, pechos hidalgos y hombres de tan ilustre cuna como de elevados sentimientos, que defendieron los derechos de la clase media y de las masas trabajadoras é hicieron ver claro y

palpablemente, que las épocas y las generaciones, no eran las mismas, que el progreso natural é ineludible, traía en pos de sí la necesidad de que todas las clases recibieran la educación necesaria y que esta sería útil para las empresas, para el comercio, la industria, fábricas y talleres é indispensable para el hogar y la familia.

No se hicieran esperar las reformas aún cuando la lucha fué y aún es sostenida, tenaz, contra los que se oponían á dar mayor ensanche á la enseñanza y si esta había de ser por cuenta ó no del Estado.

II

Las preocupaciones y el oscurantismo mal disipado aún, hacían que á paso de tortuga y venciendo infinitas dificultades, se llegara, no á obtener un resultado definitivo, pero sí á que se reconocieran las ventajas y empezarán á colocar los cimientos para el edificio de la instrución popular, debiendo á Lord John Russell y al ilustrado Lord Borsougham, los más trascendentales procedimientos para tal objeto, declarándose abiertamente partidarios de la luz y de la civilización y

contrarios en un todo al antiguo sistema de educación, que *tenía sumido al pueblo inglés, en la mayor ignorancia.*

En 1870 se mejoró la ley de instrucción pública y los resultados prácticos han sido inmensos creciendo de día en día el buen deseo y el amor á instruirse, notándose que hoy el amor á la lectura se ha desarrollado en alto grado y que el pueblo inglés, tan partidario de todo aquello que tienda á aumentar su preponderancia, ha comprendido que educadado é instruido, puede obtener mayores elementos de riqueza y tranquilidad en el hogar, que él ama tanto, pues no se ignora que la vida de familia, es la mayor felicidad en Inglaterra y que en el hogar doméstico, se buscan los placeres, las alegrías y la ventura.

Las Universidades en Inglaterra, están perfectamente organizadas entre otras la de Oxford, y los Seminarios adquieren de día en día, condiciones inmejorables.

Me he extendido tal vez demasiado, al tratar del estado de la enseñanza en Inglaterra para probar, cuán necesario es que los gobiernos y aquellos hombres que, por su inteligencia y filantrópicos sentimientos, repre-

sentan las ideas de progresos é ilustración se ocupen con especial esmero, de mejorar la situación y procurar que el sol luzca para todos, ilumine con sus rayos la inteligencia y haga fructífera la semilla con que dotó la la Providencia, á cada individuo en particular.

III

En Bélgica, de algunos años á esta parte, puede decirse que la instrucción pública, ha tomado verdadero incremento siguiendo el ejemplo de Alemania y Francia, pues que, vecina la nación belga de los dos paises citados, ha tomado con juicioso cuidado, cuanto bueno sobresale en ambas naciones.

La muger belga, es generalmente ilustrada y ese país es un modelo de cultura y buenas costumbres, debidas al impulso que la instrucción popular ha adquirido en corto tiempo : el pueblo de la antigua Flandes es laborioso, industrial, pacífico y enemigo de revueltas que alterar pudieran su bienestar.

A semejanza de la Gran Bretaña, tuvo también la culta Francia, su época como casi todas las naciones durante la cual, el clero

dirigió la enseñanza pública, si bien desde el siglo XV, los jefes del Estado empezaron á ocuparse de la instrucción pública, desarrollando en grande escala la educación popular.

En los reinados de Luis XIV y Luis XV. el pueblo más bien por instinto deseaba aprender y ser más que un instrumento resignado de los caprichos, prodigalidades, pasiones y vicios de los reyes.

Francia, centro hoy de la civilización: avanzada del progreso: estación universal de cuanto el mundo encierra, de más ilustre, más noble, y más predilecto en artes, ciencias, industrias y letras, pues que París contínuamente recibe en su seno á todas las notabilidades del globo, era en el principio del reinado de Luis XVI, un país pobre por las dilapidaciones de sus mandatarios, rico en ingenios y asombro de propios y extraños por sus pintores, poetas y aradores.

Con el ejemplo de sus soberanos, las costumbres habían sufrido un cambio notable, perdiendo en moralidad y cordura, á medida que ganaba en desmoralización é impureza.

Las masas populares carecían de instrucción, porque nadie se cuidaba de enseñar á

los que poco ó nada lo necesitaban, según los gobernantes ¿para qué educar á esas clases que no tenían otra misión, que el culto á los reyes y la obediencia pasiva? la ignorancia y el idiotismo eran preferibles.

La tempestad que hacía siglo y medio se iba formando, las nubes que se amontonaban sombrías y amenazadoras, estallaron por fin: el antiguo régimen cayó, desapareció entre los ayes de los moribundos, la sangre de culpables é inocentes, y en las oleadas del furor popular, el más temible y á veces el más difícil de apaciguar.

Del mayor cataclismo político que presenta la historia, y que horrorizó al universo al propio tiempo que en aquel terrible caos, en donde se reducían á cenizas las antiguas tradiciones y se quería apagar hasta la sagrada antorcha de la religión, se inauguró sin embargo la libertad y el progreso.

Ya Mirabeau y Tayllerand, se declararon abogados partidarios de la instrucción pública, defendiendo con energía y entusiasmo el principio de *enseñar al que no sabe.*

Apóstoles de otros siglos y de otras ideas, rechazaban las trabas que hasta entonces ce-

rraban el camino á la inteligencia y pedían la libertad de enseñanza, en la cual el pueblo tal vez podía encontrar al estudio y la ciencia.

¡Fecunda y terrible época á la vez! ¡singular contraste de libertad, heroismo, impiedad, locura y patriotismo!

CAPITULO X.

Francia y España.

I

Varios de los hombres, que en aquella época alcanzaron nombre y popularidad. San Justo, Lepelletier y Robespierre, presentaron sus planes de estudios, de acuerdo cada uno con las ideas que profesaba, y todos inaceptables : el del segundo nada hubiera dejado que desear en la antigua Lacedemonia, pero era imposible en la sociedad moderna, asi como los que la imaginación del girondino San Justo y del republicano Robespierre, les había sugerido.

Poco después con bases más lógicas y convenientes; sin la exageración de los unos ni de los otros, se planteó la enseñanza popular, se ordenó la fundación de escuelas y seminarios, se crearon escuelas en los departamentos obligándose á los padres á enviar á sus

hijos á ellas, y la Convención, se ocupó en promulgar libertad de enseñanza.

Desgraciadamente la Convención francesa, no vió coronados sus esfuerzos: el estado anormal del país, la escasez de recursos, el marasmo que se había apoderado de muchos después del terror, ó el entusiasmo y fiebre política que dominaba á otros, impidieron se llevasen á efecto tan útiles disposiciones:

Durante algún tiempo volvió á languidecer la enseñanza hasta que el César del XIX, no menos guerrero que legislador; organizó la educación, nombró consejo de instrucción, fundó escuelas, dió organización al profesorado, tomando desde entonces verdadero impulso sobre todo la educación masculina y continuando los gobiernos sucesivos su obra propagandista y de ilustración popular.

Hoy posee Francia, Escuelas Normales perfectamente organizadas; escuelas profesionales; escuelas de artes, de oficios, dominicales y hábiles directores de estudios; pero á pesar de su incesante trabajo; para que llegue la enseñanza á grande altura, á pesar del impulso creciente que adquiere, no ha conseguido alcanzar en ese terreno á la Ale-

mania, la primera hoy en ilustración, la más adelantada y la que posee las obras más notables en ciencias, en las que descuella también.

II

En total abandono, se encontraba la instrucción pública en España, al empezar este siglo: dotados los hijos de ese rico suelo de imaginación viva y despejada, habían en siglos anteriores obtenido justa nombradía en las artes y en las letras, más bien por capacidad natural, que por los elementos con que para educarse contaban.

Combatida por las luchas de los partidos, aniquilada por la mala administración de algunos gobiernos, solo en los pacíficos reinados de Carlos III y Fernando VI, pudo disfrutar las ventajas de la paz y dedicarse á la civilización y al estudio.

Pero llegó el reinado del imbécil Carlos IV y densas y negras nubes, empañaron el horizonte puro y risueño, descargando la tempestad con la invasión francesa y todos los hombres que tenían vigor y edad para em-

puñar las armas, corrieron á defender la patria y su santa independencia.

Todo fué secundario ante el fragor de los combates y el odio á los extrangeros, que con falaces promesas se apoderaban de pueblos y fortalezas.

Desde 1808 á 1814 no hubo más aspiración que expulsar al invasor.

Pasó aquella época heroica pero desastrosa y en pos de ella vinieron las persecuciones, los destierros y más tarde la guerra civil ensangrentó el suelo español: hermanos contra hermanos se disputaron derechos y fueros, unos victoriando á don Carlos y los otros á la reina Isabel segunda.

III

España, agobiada, empobrecida, no podía aún ocuparse de la instrucción pública y solo en 1838 empezó á tomar nueva vida, y á salir del marasmo en que se estaba sumergida.

Se crearon escuelas por las municipalidades, se abrieron colegios particulares previos exámenes, diplomas y certificados: rápidamente y á pesar de algunas intentonas de desorden, adquirió la enseñanza mayor im-

portancia y tanto en Madrid cuanto en las principales ciudades, se fundaron escuelas normales á cargo de entendidos directores y de maestros inteligentes.

Numerosos colegios, universidades, seminarios, escuelas preparatorias, en donde los alumnos reciben extensa, profunda y esmerada educación, se han perfeccionado en los últimos años.

En el siglo XV, era la universidad de Salamanca, la primera de Europa y de su seno surgieron hombres eminentes que tienen en la historia honroso puesto; pero como en la mayoría de las naciones, la educación popular era desatendida y no solo no preocupaba al Estado, ni á los sabios, sinó que se creía desfavorable é inútil ilustrar al pueblo.

¡ Incalificable absurdo ! Hoy ha hecho rápidos progresos la idea de enseñar é instruir, no solo á las clases acomodadas sinó también á la jornalera y merece la especial preocupación de los Gobiernos europeos, su particular protectorado y su eficaz empeño.

Así, pues, la instrucción pública europea, para ambos sexos, ha adquirido colosales porporciones y no hay sacrificio que no acep-

te con gusto cada país, para ensanchar más y más el camino emprendido.

Pero si en compendio he hecho una reseña del estado actual de la instrucción pública en Europa, ¿qué maravilloso no es y será para mis lectores, estudiar la de los Estados Unidos?

Ya anteriormente he dedicado algunos párrafos, á ese civilidado país, al tratar de las Escuelas Normales, y del eminente Horacio Mann, pero ahora me ocuparé más extensamente de la altura á que ha llegado su amor por la enseñanza.

Las escuelas fundadas para los negros, demuestran ya el imperio que allí tienen las ideas y que la palabra igualdad, no es una de tantas que circulan en teoría.

Esos infelices parias de la sociedad dejan de ser instrumentos, una cosa, un ser condenado solo á la servidumbre: instruidos pueden aspirar al rango de ciudadanos y lo han alcanzado invadiendo el terreno de la inteligencia, fundando periódicos, sosteniendo ellos mismos escuelas, además de las normales, profesionales, de instrucción primaria y dominicales fundadas por el Gobierno.

Esa raza está hoy al nivel de la raza sajona

y responde en grande escala, al pensamiento humanitario que guió á hombres como Peabody, Howard, Sherman y otros.

La muger y el hombre, reciben la misma educación, en todas las clases y razas.

Tan extensa y tan prufunda: la muger anglo-americana, no puede exigir más de las leyes, pues que estas reconocen su inteligencia y protegen sus aspiraciones y derechos.

En parte alguna existe más libertad de enseñanza, ni tampoco más respeto al profesorado.

Sin embargo aún en los campos, es la situación precaria lo mismo que en Europa y cuantos maestros después de largos años de de afanes, se encuentran sin recursos en la vejez!

¡Qué importante sería la creación de montes píos, para los beneméritos campeones de la civilización!

CAPITULO XI.

Colegios y sistema de enseñanza en los Estados Unidos.

I

El viagero que visite la América del Norte, no llevado por frívola curiosidad, ni por consignar en sus viages una nación más, sinó como pensador, filósofo moralista, sabio, ó llevado de su deseo de estudiar y medir los progresos de ese país, en relación con otros, encontrará ancho campo en esa privilegiada zona, cuyos hijos activos, laboriosos, innovadores y de una inventiva maravillosa, se encuentran en la mayor parte de los paises americanos, como mecánicos y empresarios de todo lo más arduo y atrevido tales como los hemos visto en la construcción de los ca-

minos de hierro chilenos, peruanos, en California y en distintos otros puntos.

Sabido es que la independencia de los Estados Unidos, se llevó á cabo bajo distintas condiciones que la obtuvieron los inmensos territorios, que pertenecieron á España y que desde 1789, hasta hoy, ha tenido ese país el singular privilegio de ser gobernado por hombres tan hábiles, como honrados y nobles en sus ideas, y aconsejados por el tacto y sano criterio, que constituyen las principales cualidades en el jefe de una nación.

Desde el ilustre patriota Washington, fomentador de la riqueza nacional, incansable obrero de la libertad, del engrandecimiento y prestigio del país que le había encomendado su salvación, su porvenir, su gloria, ya esa hermosa porción de tierra americana empezó á dar señales de lo que debía ser y aún cuando después de su muerte y bajo la presidencia de John-Adams, paralizaron algún tanto su marcha las discusiones políticas, fué meramente transitorio, y Tomás Jefferson, continuando la obra de sus predecesores y tan perspicaz político, como sabio administrador, no solo mantuvo la paz y pro-

tegió la industria sinó también aumentó el territerio con adquisiciones importantes.

Sucesivamente bajo la presidencia de Madisson, de Monroe y sus sucesores, alcanzaron los Estados Unidos, singular prestigio y la instrucción pública empezó á tomar importancia, desarrollándose bajo la presidencia del malogrado Lincoln y de Jhonson y dando brillantes resultados, pues la actual generación va dejando por doquiera huellas de su ilustración y talento.

II

Este buen gusto y el amor á todo lo monumental, les ha hecho edificar espléndidos edificios para escuelas, los que en su mayoría presentan un golpe de vista tan variado como caprichoso y reproducen la escuela griega en las bellezas del Partenón, los severos castillos de la Edad-Media, los de la edad de hierro, la arquitectura magestuosa y grave del orden gótico, bellísimas construcciones de orden dórico y muchas del Renacimiento.

Inmensas sumas se han gastado en esos establecimientos y solo interiormente, se comprende el objeto para que están destinados.

Nada se ha descuidado, tanto para las necesidades especiales de un colegio, cuanto en todos los elementos para la enseñanza.

Agua abundante para el aseo, caloríferos, depósitos, aparatos de ventilación, cuanto tienda á procurar que las facultades higiénicas estén en el mejor estado, y dispuestos para perfeccionar el entendimiento.

Los ejercicios gimnásticos, están considerados como de primera necesidad y no menos la música y el canto.

Grandes mamparas separan las clases, las que en momentos dados forman una sola, en donde *fraternalmente* se reunen *ricos y pobres* sin que exista esa diferencia que engendra en otras sociedades, odios, envidias y desvío, y que humillando á los unos, enorgullece á los otros.

La igualdad por base constituye su principal atractivo y de ese modo se forma esa sociedad, en la que todos hijos de sus obras y enaltecidos por la inteligencia, rivalizan en ambición digna, en emulación noble y motivada.

Un método de grandes resultados, es el atractivo para enseñar á leer á los niños de

primera edad : no basta que en la cartilla ó silabario aprendan las letras y compongan las sílibas, sinó que teniendo ante sí los objetos, apliquen las palabras á ellos y sepan lo que representan.

Esas cartillas en las que se ven árboles, flores, animales, muebles y demás, son de gran utilidad para los niños.

En la escritura también se emplea distinto sistema y el resultado nada deja que desear; es más bien dibujar que escribir y no ocupar solo las horas, en formar l, s, om, cansado y enojoso para los niños.

¿ Cuánto más grato es para el discípulo y más propio para grabarse en su imaginación, copiar figuras y letras dibujadas en una pizarra y después estudiar y reproducir palabras sueltas, repitiendo las letras y recreándose en las que van formando ?

Para la aritmética y otras clases que se prestan para el mismo sistema, emplean este y de este modo con más facilidad para el profesor, el niño estudia sin fastidio ni cansancio.

III

Los sueldos de los directores es de cuatro

á cinco mil soles anuales al director de Escuela Normal, lo mismo y después según la importancia de la localidad, de 700 á 800, maestras y maestros.

No existe país alguno, en donde se hagan y se hayan hecho mayores sacrificios por la instrucción pública, y asi se comprende haya llegado á tan prodigiosa altura.

Espléndidos donativos, aumentan de día en día su brillo y las escuelas especiales, son numerosas en los Estados-Unidos y merecen particular atención.

Una de las principales es la científica de Sheffield, destinada á la química, ingenieros, agricultores y fabricantes: el filántropo Sheffield, regaló 147,200 soles, para la instalación y organización y el magnífico edificio cedido por el mismo, costó 62,240 soles.

¿Qué más noble empleo puede darse á la fortuna?

Allí reciben instrucción desde el joven más distinguido y rico, hasta el artesano más mísero y humilde.

Durante tres años, los estudios científicos, la química, la mineralogía, mecánica, historia natural, agricultura, los idiomas francés

y alemán embargan al alumno y lo preparan para un brillante porvenir.

Existen también escuelas agrícolas, cátedras de historia, el instituto Tecnológico de Boston, en el que se admira un notabilísimo museo zoológico, con colecciones de gran mérito.

Un solo ciudadano Benjamín Bussey legó 552,000 soles para la Escuela Industrial, y otros 100,000 para otra de Química y Física.

El establecimiento agrícola de Amherst; en Massachussets, es importante en alto grado, excitando la admiración y el entusiasmo, que para su fundación contribuyeran los habitantes, con 70,000 soles, ¡qué idea tan grande se forma de un pueblo, que con tal empeño se afana por el engrandecimiento de su patria y por el desarrollo intelectual!

Tal ejemplo es de imitarse! basta de bastardas ambiciones, de luchas civiles y ante el interés general no haya partidos!

¡La paz y la tranquilidad interior, son la base del prestigio nacional!

CAPITULO XII.

Impulso de la instrucción en los Estados Unidos.

I

En la atmósfera social, se producen los mismos fenómenos que nos presentan el cielo y la naturaleza.

Veamos esas nubes que empañan el firmamento; en los primeros momentos solo velan su límpido azul y no sufre nada la naturaleza: poco á poco se tornan más sombrías; lentamente se oscurece el sol hasta ocultarse por completo á nuestros ojos: un poco más tarde amontonadas y tomando el color de gris pizarra, oscuras y amenazadoras, presagian que la tempestad se desencadenará en breve.

Al reflejar los ríos en sus ondas el pardo color del cielo, parece que se enturbia su corriente y que se desliza más silenciosa aún, cual si temiera la cólera celeste.

Sintiéndose amagadas las plantas por la tempestad, inclinan su débil tallo, plegan su broche, cual si entre el follage, buscaran un refugio contra aquel temible enemigo que amenaza destruirlas y arrastrarlas como trofeo de su victoria en alas del huracán, escuchándose en las copas de los corpulentos árboles, un murmullo, un rumor ligero y apenas perceptible que si bien más pronunciado en los primeros anuncios de la tempestad, cesa porcompleto pocos momentos antes: son los alados habitantes del espacio que se guarecen en sus nidos y con su calor, procuran defender á sus hijuelos del peligro que les amenaza: los pececillos, se ocultan y desaparecen en las profundidades solo por ellos conocidas y todo, en fin, cuanto anima y embellece la creación, se paraliza, suspende su acostumbrado movimiento, teme, se galvaniza y espera con recelo el resultado del cataclismo que se desencadena.

II

Llega: ruge el ronco trueno, flaméa el relámpago y cae el rayo sembrando la destrucción; los elementos luchan entre sí, haciendo

alarde de su poder, y el vendaval furioso arrastra cuanto á su paso encuentra; los mares, y los ríos avanzan, avanzan como conquistadores, é invaden territorios y usarpan dominios, con colérica autoridad: desaparecen seres, árboles, plantas, flores, cabañas, potreros, dejando más tarde en su retirada un páramo en vez de un campo cultivado y fértil, un arenal en lugar de una alfombra de verdor, y el terror, la desesperación, el duelo, en donde poco antes, se escuchaban los cantos de alegría y las risas de la felicidad.

Tal es el aspecto de las sociedades, de los pueblos, de las naciones, antes de la tormenta política y después de la marejada social.

El desorden: la intranquilidad: el llanto: la paralización de toda industria: la muerte de las emprensas: la pobreza, el desanimo, la decadencia, y estudiando las mil causas que producen esos resultados, contemplando los efectos del espíritu de partido en unos, de la ambición, de la ceguedad, en otros, se anatematizan tales trastornos y se comprende cuán necesaria es la paz y que la instrucción popular, puede ser uno de los principales elementos para aquella.

En los Estados Unidos, todas las clases están dispuestas á estimular y propagar la enseñanza, y ofrecen un ejemplo regenerador y fraternal.

Las familias han reconocido la importancia y no solo cooperan, sinó que toman la iniciativa y dedican á sus escuelas 90.000,000 de soles, cantidad infinitamente mayor que aquella empleada para ese objeto en las naciones más adelantadas de Europa : 600,000 patriotas, comparten la pesada carga y no hay sacrificio, que mencionado en el seno de las respectivas comisiones, no estén dispuestos á llevar á cabo por aumentar y elevar la civilización, formando ciudadanos, que sean más tarde orgullo de su patria.

El colegio de Gale en Newhaven, debe á los particulares su asombroso desarrollo é importancia y en él se encuentran, cátedras de jurisprudencia y bellas artes, fundadas por los donativos cuantiosos que cada día recibe.

Ocho millones destinó el filantrópico señor Esra Cornell, para la fundación del colegio que en Itaca, lleva su nombre, y en San Luis, en Filadelfia, en Chicago, en Nueva York y

en todos los distritos, se ven las huellas de esa protección, de ese empeño, de ese afán, por adquirir luces para investigar hasta lo infinito, cuanto de oculto tiene la ilustración.

El clero presta su poderoso apoyo é impulsa esa corriente que de día en día ensancha su cauce y se inriquece con los conocimientos de todos los paises, iniciándolos en los Estados Unidos, apenas inaugurados en las más alejadas naciones del globo.

El espíritu democrático, la buena dirección, el patriotismo, el amor á instruirse, está en la mente y en el corazón de todos los ciudadanos.

III

En Nueva York, existe una academia gratis para dibujo que se abre desde 1° de Octubre, hasta 1° de Junio teniendo clase desde las ocho de la mañana hasta el oscurecer.

Para ser admitidos en la academia, hay que presentar á la junta una copia hecha con lápiz y un modelo en yeso, y aprobado, es admitido el aspirante y colocado en el puesto que le designa el maestro, pudiendo aspirar más tarde á pasar á las clases superiores,

según el buen gusto, la inteligencia y afición, que demuestre por las bellas artes.

El edificio de la academia es suntuoso, estilo italiano é imitando el del palacio del Dux, en Venecia.

En otro establecimiento, el Instituto Cooper, nombre del fundador hay un departamento destinado á la enseñanza de las artes para el bello sexo, es gratis y está presidido por una señora, así como la secretaria, es una señorita: un paisagista muy conocido, el señor Gilfford es el maestro de pintura al natural y las clases de dibujo, modelo antiguo y fotografía están á cargo de entendidos profesores: la de grabado en madera y dibujo normal, las desempeñan inteligentes señoras.

No se admiten discípulas menos de un año escolar, desde edad de 16 años á 35 y hay 997 alumnas.

La enseñanza como indiqué es gratuita, pero la academia, solo provee de modelos y caballetes, lo demás debe procurárselo la discípula.

Si existe alguna que por su desaplicación, falta de asistencia, ó reconocida nulidad, ha-

ga imposibles los esfuerzos de los profesores, se la da de baja y otra aspirante, pasa á ocupar su puesto.

Uno de los sistemas que para propagar la instrucción y ventilar cuestiones concernientes á ella, produce mejores resultados, son las conferencias y asambleas de profesores, á las que asisten gran número de personas y se discuten métodos nuevos, se resuelven problemas y se proponen innovaciones.

Hay asambleas á las que concurren mil quinientos profesores y más de mil maestras, teniendo la ventaja de iniciar siempre alguna mejora y dar con la discusión, mayor ensanche á las ideas publicándose después en los periódicos, las resoluciones adaptadas por la asamblea.

No hay un Estado en la América del Norte que no cuente hoy por lo menos dos escuelas normales, siendo la primera que se estableció la de Lexington en Massachussetts en 1840.

Las bibliotecas públicas, son otro de los cimientos para la instrucción: la del Capitolio en Washington, es de una riqueza y esplendidez admirables, así como la que lleva por nombre Cooper si bien menos suntuosa,

es frecuentada por todas las clases de la sociedad viéndose desde el oscurecer y á la luz de sus numerosos reverberos de gas, multitud de cabezas inclinadas sobre los libros y leyendo con avidez y entusiasmo.

Allí se confunde el banquero con el menestral, el pobre con el rico, el obrero con las manos callosas y ennegrecidas por el humo de las fábricas, con el elegante, que apoya sobre su blanca y cuidada diestra la pensadora frente.

¡Qué espectáculo, qué cuadro tan digno de imitación ¡qué notable personificación de los adelantos de ese pueblo, al que sus hijos hacen grande y poderoso!

¡Qué admirable amor á cultivar la inteligencia!

CAPITULO XIII.

Ultimos bosquejos.

I

Las maravillas de la creación, han inspirado al pintor y al poeta sublimes producciones y con gráfica propiedad las ha reproducido y legado á la posteridad: pero esa inspiración, esos detalles, la forma y fondo del cuadro no han necesitado el estudio del natural? Miguel Angel, Murillo, Rafael, El Tasso, Camöens, hubieran trasmitido sus nombres a través de los siglos sin que el pincel de un maestro ó la voz autorizada de un profesor, les hiciera comprender y analizar esas mismas bellezas?

A medida que en Europa, ha crecido el entusiasmo por la instrucción pública, cuanto mayores han sido los adelantos en la enseñanza, del mismo modo la ciencia se ha elevado más y más, porque es ley sabia de la naturaleza que cuanto mayor y cuidadoso es el cultivo de los campos y de los jardines,

con más abundancia se producen frutos, flores y cada vez más exquisitos los unos y más fragantes las otras.

La humanidad perfeccionándose, pulién dose, ensanchando sus conocimientos, descorre el velo que cubren nuevos horizontes, desconocidos oäsis, ignoradas sendas.

Aún queda mucho que investigar, infinitos caminos que recorrer y la ilustración popular caminando á paso de gigante, ha producido en Europa y Estados Unidos, abundante cosecha y está destinada á llegar hasta lo increible, hasta más allá de lo posible.

Siglos y siglos han pasado siempre trabajando en favor de una idea y retrocediendo hasta la Edad-Media, veremos que si bien la civilización decayó y se marchitó, si llegó á la agonía no murió y más vigorosa que nunca se levantó de entre las cenizas, radiante y espléndida.

Los nobles y el pueblo no forman hoy sinó una fraternal entidad y la educación igualando las clases, presta esa grandeza basada en la inteligencia, la verdadera, la real, la única.

El hombre es hijo de sus obras, y así fuere

el más humilde, y su cuna haya sido un pobre montón de paja, no puede desmerecer al lado de aquel que nació en un palacio, si la inteligencia lo ha puesto á su nivel.

El talento es rey del universo, y reconocida esta verdad, al pueblo le toca imitar en su deseo á los más adelantados européos, y á esos titanes de la voluntad que en los Estados Unidos de América, están escalando las alturas antes inaccesibles, á los que carecían de fortuna ó no contaban con ilustres antepasados.

El pueblo puede aspirar á todas las ventajas ; puede pretender todas las consideraciones ; debe alcanzar cuanto es patrimonio del saber, del estudio y del trabajo.

No es bastante hoy para el niño ó para el adolescente, separarle del camino del mal y enseñarle el bien : no ; se necesita inculcarle la moralidad activa, inteligente que satisfaga en la vida á sus facultades intelectuales y las necesidades sociales.

Combatiendo en los colegios sus errores, sus debilidades, sus defectos, demostrándole que la inactividad y el vicio, son los enemigos de su propia individualidad y que Dios,

al crearlo, al formarlo á su imagen y semejanza, no fué para que vegetara como un pobre paria ó cual el infeliz desheredado, sinó para que fuera grande, digno é independiente, lograrán los profesores, modelar ciudadanos que honren á su patria y que sepan dar todo su valor, á las ideas democráticas y observarlas como deben ser observadas.

III

El niño y el hombre si se inclinan al mal, no es porque sean indomables, sinó porque no les han enseñado á razonar, á dominarse y tan importante es labrar y pulir el entendimiento, como la razón.

He visto un modesto colegio en la antigua, Flandes, en Bélgica, en donde el profesor obtenía grandes resultados más que en la profunda instrucción, en el juicio, en la moralidad, en la rectitud que resultaba en sus discípulos: cuidaba más de formar su razón y recto criterio, que de hacerles ricos en ciencias y en filosofía, procurando combatir hasta el menor de sus defectos y cuando ya ob-

tenía seres razonables y dueños de su voluntad, entonces emprendía con mayor anhelo la educación intelectual.

Si la primera virtud del pobre es la resignación con su suerte, la del rico, la justicia y el sentimiento de la igualdad moral, preciso es sacar partido de ambos y hacer comprender al primero que si la resignación es un mérito, no por eso debe dejarse abatir y no procurar elevarse con su honroso trabajo ó claro entendimiento.

La justicia y la fraternidad de los ricos, serán la mano protectora para el que menos favorecido por la suerte, necesite de la eficaz ayuda del poderoso.

¡Felices aquellos que de esa hermosa teoría, de ese principio republicano que responde á las doctrinas más sublimes, hacen una verdad práctica y en la familia social, se preocupan poco de sí propios, mucho de los demás!

Lo evidente, lo indudable, el alma de la humanidad, es el talento, es el genio, es la llama sagrada, y preciso será siempre no dejarla extinguir sinó darla nueva vida con el estudio, con la perseverancia, con el amor á la

gloria, con el deseo de ser provechoso á los suyos y á los que ciegos, necesitan una voz amiga que les guíe y les muestre los floridos y amenos campos del pensamiento, sin nieblas, ni oscuridad!

IV

Al pueblo á la inmensa mayoría de los jornaleros y artesanos; á esas clases que trabajan, sufren y viven en la ignorancia, les está brindando la instrucción cual madre amorosa, un porvenir mejor, más feliz, más rico en aspiraciones, más fecundo en prosperidad y justicia.

Si han nacido pobres no importa: cultívense sus buenos instintos, hágase comprender al hijo del pueblo, que estudioso, pacífico, honrado, podrá elevarse á otra esfera, ó ser en la suya feliz y respetado.

El niño obedeciendo á los maestros, amándoles y cumpliendo sus preceptos: el joven imitado las virtudes y siguiendo los ejemplos de los padres y catedráticos, y estos identificándose con la noble tarea para la que fueron destinados, por la sabiduría de la providencia, derramando luz, ciencia, cordura moral, amor y fraternidad, formarán otras ge-

neraciones, otro universo, otro mundo menos egoista, más protector y benéfico, grandioso conjunto de los dones celestiales, con los que la instrucción proporciona.

La niña modesta, sencilla, buena, sensible, alejada de lo superfluo, del lujo, de la ostentación, bién educada, instruida, contentándose con la suerte que Dios le haya otorgado, satisfecha con tener lo necesario, sumisa á sus mayores y maestras, será más tarde heroico modelo de caridad y abnegación, de fe y amor al prójimo, de dulzura y recto juicio, para educar á sus hijos y cumplir con los altos deberes, de la vida domestica y social.

Si no pueden existir seres perfectos, llegarán sin embargo al mayor grado, al más cercano de la perfección.

El siglo XIX ocupará en la historia una brillante página, porque el ingenio del hombre ha vencido las mayores dificultades, ha dado solucción á maravillosos problemas, ha escalado la cima de la sabiduría y de la ciencia, ha generalizado y popularizado la ilustracion !

¡Ojalá que ese astro de regeneración, ese

meteoro que cruza por el universo, haciendo brotar á su paso torrentes de luz, penetre hasta las más apartadas y desconocidas regiones, difundiendo paz, trabajo civilización y virtudes!

FIN.

INDICE.

		Páginas.
INFORME		3
DICTAMEN		5
OFICIO DE AGRADECIMIENTO		11
DEDICATORIA		13
PROLOGO—LA LEY DEL PROGRESO		19
CAPITULO	I. Del sentimieto religioso en los maestros	31
—	II. Influencia de la enseñanza religiosa	39
—	III. Los primeros libros	48
—	IV. Los libros	58
—	V. Educación obligatoria	68
—	VI. Consecuencias de la educación en el hogar del pobre	78
—	VII. Higiene	86
—	VIII. Los maestros	92
—	IX. Deberes de los niños	100
—	X. Consejos á los niños	110
—	XI. Las artes en relación con la instrucción	115

— XII. Los castigos..... 124
— XIII. Páginas para las madres. 136

SEGUNDA PARTE.

COLEGIOS EUROPEOS Y DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Páginas.

CAPITULO I. Casas y colegios para artesanos..... 145
— II. Escuelas Profesionales... 153
— III. Escuelas Dominicales... 164
— IV. Enseñanza superior..... 172
— V. Escuelas Normales..... 179
— VI. Reglas para la admisión en las escuelas normales. 189
— VII. Kindergarten..... 198
— VIII. La Instrucción Pública en Alemania..... 203
— IX. La instrucción Pública en Inglaterra, Francia y Bélgica..... 211
— X. Francia y España..... 219
— XI. Colegios y sistema de enseñanza en los Estados Unidos..... 226
— XII. Impulso de la enseñanza en los Estados Unidos. 233
— XIII. Ultimos Bosquejos..... 241

UNA PÁGINA

EN AMÉRICA

(APUNTES DE GUAYAQUIL A QUITO.)

POR

La Baronesa de Wilson.

REIMPRESA EN SAN SALVADOR:

1883.

Tipografía "La-Concordia." — Calle del Calvario. N° 33.

AL EXCELENTISIMO

SEÑOR DON IGNACIO DE VEINTEMILLA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

Una ofrenda y un Adios.

En el sublime templo de las ideas, en el misterioso laboratorio de la inteligencia, se agitan en confuso laberinto sin forma ni color, flotan entre blanquecinas, rosadas ó cenicientas nubes, en la vaguedad de los espacios, entre el sér y el no sér, en un oceano de luz y de tinieblas á la vez, fantásticas figuras, extraños bosquejos, bocetos que más tarde pueden llegar á gigantescas creaciones.

Allí potentes unos, pigméos los otros, nacen y se multiplican los pensamientos, hijos del entusiasmo, de febril anhelo, de ambición, de gloria ó de la exaltación de un momento,

pensamientos que á veces desaparecen apenas modelados y antes que la mano del escultor, pudiera darles acabada forma.

Otros por el contrario más felices, crecen y henchidos de vigor y lozanía, toman su puesto en las esferas de la realidad y á través de luchas y tempestades, arriban al deseado puerto.

Desprendida de esas nubes de rosa, azul y plata, casi avergonzada de su atrevimiento, se escapó del santuario, deseosa de ser huesped del mundo, una idea mal formada aún, pero que robustecida en la contienda social, consolidada por la fuerza de voluntad, condujo mi sér hasta las playas del Ecuador, para buscar en sus lomas, en sus valles y bajo su cielo, savia más vigorosa que contribuya á su completo desarrollo.

Esa idéa altiva y audaz simboliza el adagio *querer es poder:* ella es mi guía, mi aspiración y mi norte; en ella está personificado mi presente y mi porvenir.

Con aquel contento del espíritu que se siente ante la grandiosidad de un espectáculo, por el recréo de la mente ó por la realización de un deseo de largo tiempo acariciado,

caminaba yo, siempre en pos de mi idea, desde Guayaquil á Quito, embelesada ante los prodigios de la naturaleza.

En mi cartera de viage, compañera inseparable del poeta y del viagero, consignaba mis impresiones y tomaba con el lápiz incorrectos apuntes para más tarde darles forma, entregarlos al dominio público y dejar en algunas páginas un recuerdo de mi paséo por el hospitalario suelo ecuatoriano, la esencia inextinguible de mi afecto: una flor de mi fantasía.

Próxima á partir, cercano el día de abandonar este risueño nido, que por algún tiempo me sirvió de albergue, doy publicidad á la inspiración de entonces, respondiendo con efusión, á la hidalga cortesía con que acogida y festejada fué la muger y la escritora, en el seno de las familias, en las altas regiones del poder, por los poetas que hicieron resonar su lira en alabanza de la viagera, por la pléyade de jóvenes que me brindaron afectuosa amistad y por los pensadores y políticos.

Para que más valor y más fortuna obtenga este humilde gage de mi afecto, lo deposito

en el hogar de una familia tan querida como digna, en las manos de un amigo tan noble como sincero y afectuoso, á quien cual dón de gratitud y de cariño, lo dedico.

Las gratas memortas del Ecuador, me acompañarán siempre y vivirán conmigo, hasta que cansado el espíritu, abandone la cárcel terrenal y remonte su vuelo á las regiones de lo infinito.

Altares de mi inspiración: abismos insondables: rocas escarpadas: pintorescos pensiles: altísimas cimas que elevan hasta el firmamento su corona de eterna nieve: torrentes y cataratas: mansos arroyuelos: guardad mi nombre: sencillas moradas en donde se brinda cordial hospitalidad! amigos que expansivos y francos me acogieron, guardad mi corazón!

La Baronesa de Wilson.

Quito, Octubre de 1880.

I

Go ahead
Never mind.

¡Qué magnificencia desplega la naturaleza, qué misteriosos y encantadores atavíos, ! qué espléndida galanura le debe á la creación ! cuán hermoso es el sol que fertiliza los prados y hace brotar los frutos y las flores ! cuán saludable y puro es el ambiente en los plácidos días de la primavera, las lluvias del invierno han preparado la tierra para que se oste exuberante de vida rica en colores y embellecida con todas las galas que con profusión posee !

La vida es demasiado corta, para admirar ni comprender la obra maestra de ese Supremo Hacedor y las maravillas del universo! El entendimiento es muy limitado para cantar sus prodigios, la pluma impotente para describirlos.

La inmensa mayoría de los humanos, vive sin preocuparse de que más allá del estrecho círculo en que ha nacido y vegeta feliz tal vez ó poderosamente desgraciada, por esa ley de la naturaleza que infaliblemente mezcla y amalgama las risas con las lágrimas, el grito de dolor con el de placer, la oscuridad y la luz, lo bello y lo terrible, la debilidad y la fuerza, el mal con el bien, existe algo más vasto, más grandioso, más infinito en donde el pensamiento se ensancha, se engrandece, se diviniza alejándose de la pequeñez social.

Al recorrer los espacios salvando las distancias y en alas de la magestad de una idéa, se lanzan algunos seres en pos de lo desconocido y haciendo del orbe patria, sin fijar la atención en los pequeños y pobres de espíritu que no tienen valor para imitarlos ó les falta inteligencia y entusiasmo para comprenderlos, van fieles á la misión que Dios

ha confiado á cada hechura suya, peregrinos del universo, llevando por do quiera, la fé por norte y la perseverancia por bandera.

Privilegio es, de ciertos caracteres no arredrarse ante las dificultades ni pensar en ellas, sinó para vencerlas: no ver los precipicios hasta encontrarse al borde, ni medir la profundidad de los abismos, más que para con prudencia y serenidad evitarlos, no vacilando ni retrocediendo, una vez emprendido su camino.

La sublime imaginación del científico: la ardiente é impetuosa del poeta: la mesurada y grave del pensador bajo distintas y no menos interesantes formas, han producido opimos frutos y á su insaciable sed de investigaciones, se deben grandes descubrimientos, suaves ó grandiosas armonías deleite del espíritu ó la solución de difíciles problemas.

Si viajando por la culta Europa se recréa el ánimo y se engalana el entendimiento, con las bellezas de la artística Italia, con los recuerdos de la Alemania de la Eedad-Media, con la Francia de las cruzadas y su civilización de hoy: si se admiran los adelantos de ese gigante de la industra, Inglaterra, si ve-

mos reflejada en Rusia, la prepotente voluntad de Pedro el Grande, regenerador de un pueblo antes ingobernable y salvage, si con la fantasía del artista visitamos las Catedrales de Sevilla, Toledo y Burgos, ó en los salones de la morisca Alhambra, en los torreones ó camarines, evocamos á los árabes que durante siete siglos, habitaron la risueña España, dejando luminosas huellas en artes, ciencias y grandeza, si cuanto citado habemos, graba eterno recuerdo y embellece el campo de las idéas, cuanto más grande, más sublime, más admirable es la obra de Dios, en las regiones *que un pobre loco*, como en un tiempo lo apellidaron, adivinó y descubrió.

II

América! suelo feliz en donde la sabia Providencia derramó cuantos tesoros guardaba en su poderosa mano, tanto más bellos porque en su mayor parte esos encantos ya imponentes con la magestad del peligro, ya soberanamente hermosos con toda la galanura y poesía que soñar pudiera el poeta, son obra de la naturaleza y en esa pompa y grandiosidad, se ve á Dios, se admira á Dios, se

eleva al espíritu hasta el Supremo Hacedor, porque su altar es la creación y el firmamento su dosel.

Aún en los peligros, aún en las luchas, al borde de los insondables abismos, en la cumbre de las cordilleras, en esas subidas casi inaccesibles, en los estériles páramos, al pié de los volcanes, en la espesura de las selvas escuchando retumbar el trueno, viendo cruzarse los rayos y estallar la tempestad, el ánimo no se sobrecoge, no se empequeñece, no vacila, porque hay en el conjunto del espectáculo algo tan solemne, tan augusto, que no da lugar á pensar en los azares, en los peligros, aún cuando la vida está pendiente de un cabello : no ; la imaginación se embelesa, se extasía y crece el valor, en armonía con los detalles y la grandeza del cuadro.

¡ Y sin embargo qué pequeño es el hombre, más pigméo todavía cuando contempla desde una enhiesta cima, las maravillas de la naturaleza, los dones del Omnipotente !

En el Nuevo Mundo, en el mundo de Colón es muy particularmente en donde no pueden existir atéos : el más impío cree, admira y se humilla !

¡ Salve América, salve reina de los mares, de los torrentes, de las florestas, de los volcanes, focos de destrucción, de ruinas y dolor, pero tan hermosos que prestan maravillosa luz al bardo y le inspiran divinas melodías !

Poéma de ignorada poesía ; sultana arrullada, mecida y acariciada, por las plateadas olas de dos mares que en breve confundiéndose en fraternal abrazo, más lógicos y prudentes que los hombres, unidos por la inteligencia y perseverancia de un sabio, F. Lessepps, se prestarán mutua cooperación, para extender el comercio y la industria, por las más apartadas regiones americanas.

¿ Pero qué irresistible impulso, qué sed de desconocidas emociones, qué pensamiento atrevido al germinar en mi mente, prestándome viva energía, me condujo á sus hermosas playas ?

El corazón es un arcano : con frecuencia un acontecimiento, una idéa, una palabra, resuelven la vida entera : existe un *no sé qué* misterioso, indefinible, que nos hace abandonar el suelo que fué nuestra cuna, el hogar querido en donde una madre tierna y amoro-

sa, llora nuestra ausencia: el pensamiento de nuestro pensamiento, las afecciones, la familia, sacrosantos recuerdos que por do quiera nos acompañan y vienen con frecuencia, á cubrir con el velo de la melancolía nuestras alegrías!

Cuántas veces la memoria de mi santa madre, ha turbado mis días más felices y ha hecho huir las más gratas sensaciones!

III

¡Dulces delirios de gloria y ambición de renombre!

Peregrina del Universo, soñé con horizontes de azul y oro, con valles de eterna vegetación con bosques vírgenes: cómo los trovadores de la Edad-Media, quise en las soledades evocar el pasado, reconstruirlo y cantar las hazañas, el heroismo de conquistadores y conquistados! Anhelé recorrer los desfiladeros en donde imprimieron sus huellas aquellos hombres, que entre peligros miles llevaron á cabo una empresa colosal y que nuevos soldados de Aníbal, escala-

ron los Alpes americanos con su atrevida planta.

Quería algo desconocido : adivinaba un sol más ardiente, una vida poblada de encantos y poesía ! La gastada Europa no encerraba nada nuevo para alimentar el corazón, ó la fantasía !

En mis largas veladas de invierno, cuando escribía con febril empeño, me interrumpía á veces, descansaba y meditaba, preguntándome si yo, perteneciendo á ese sexo llamado *débil*, podría arrostrar el cansancio de dilatados viages por caminos donde el silbido de la locomotora no resonaba aún y en los cuales solo la habilidad, el instinto y la nobleza del caballo, podían salvar al viagero!

¡ La idéa fué creciendo, llegando á ser tan bella la ilusión que nada hubiera podido disiparla !

Un día el sueño, la aspiración, el bello ideal se convirtieron en portentosa realidad.

Estaba en América : el vapor me conducía rápidamente hacia un puerto y la costa como el más sorprendente panorama, cautivaba la mirada y hacía latir de gozo mi entusiasta y ardiente corazón.

Mis ojos abarcaron la espléndida bahía, (1)
Arteria del comercio, riqueza del Brasil:
Los frescos verdes valles, que brindan ambrosía,
Las flores tropicales, encanto del pensil.

Del Plata las riberas; las olas agitadas
Del mar que Magallanes osado investigó;
En Chile, las montañas de nieve coronadas,
Las florecientes vegas, que Ercilla describió.

El suelo de los incas en plácida alborada
Hollé con firme planta, en su feraz región
Recuerdos evocando que de la edad pasada,
A la cantora hispana, legó la tradición.

Del Rimac en la alegre y pintoresca orilla,
Vi rosas que parecen de nácar y coral:
Mugeres ideales en cuyos ojos brilla,
El fuego de ese rico Edén occidental.

Más tarde abandonando las peruvianas playas
Veloz surqué las ondas del sosegado mar
Y al aspirar las auras del magestuoso Guáyas,
Vinieron sus aromas, mi numen á inflamar.

¡ Oh ! río que deslizas tus límpidos caudales
Entre lozanas costas de mágico verdor,

(1) Bahia de Rio Janeiro.

Y miras cien bageles mecerse en tus raudales,
Veneros de riqueza, del fértil Ecuador.

Las náyades que habitan en tu feraz ribera
Son bellas, como ensueño de poética ilusión ;
Ondinas seductoras de negra cabellera,
Del suelo de los scyris, gallarda creación.

Mi lira las saluda, saluda los hogares
Que bañas amoroso y arrullas al pasar:
De mi árabe Granada le brinda los cantares
Envueltos en aromas de nardo y azahar.

¡Salud patria de Olmedo! del cisne americano
Que fué de Miñarica, sublime trovador
Y fiel llevó á la tumba, honrado ciudadano
Un nombre sin mancilla, radiante de esplendor.

IV

Eran las siete de la noche, cuando desde la popa del Vapor Colombia, divisamos por la vez primera la comercial ciudad de Guayaquil.

Cuán hermosa, alegre y pintoresca apareció á mis ojos, blandamente acariciada por el tranquilo Guayas, que amoroso rinde homenaje á la feliz sultana. Después de algunos días de navegación, impresionada aún por

el *último adiós* que mis amigos de Lima, me habían dado al abandonar el puerto del Calláo, sentí íntima satisfacción al encontrarme en un nuevo país, en el cual me presentaba mi fantasía, horizontes ignorados, sensaciones desconocidas.

Experimenté el anhelo de encontrarme en tierra, halagada por el cariño y hospitalidad tradicional en los pueblos sud-americanos.

A la mañana siguiente, víspera del ocho de Octubre desembarqué: Guayaquil estaba de fiesta, engalanado como una hermosa desposada, risueño, feliz porque la alegría rebosaba en los corazones, reflejándose en los semblantes.

Era el aniversario de su independencia! era la fecha conmemorativa, de aquella en que la hija se emancipaba de la tutela materna, aspirando á formar una familia, fiel á las leyes de la naturaleza!

El amor á la libertad, es innato en el corazón humano: quién podría condenar tan noble sentimiento? fuera del centro en donde se han agitado las pasiones, han luchado los partidos, alejados del campo, teatro de los acontecimientos, imparciales testigos del des-

arrollo de las ideas, conocedores de la lógica que las guía, es imposible que con imparcial justicia, no se disculpe á españoles y americanos; no se conceda á cada cual, lo que la sana razón dicta.

Hoy también, en los productores y ricos campos de Cuba, vuelve á encenderse la tea de la discordia: de nuevo se desenvuelve una guerra fatricida, sí, puesto que es de hermanos contra hermanos, muchos nacidos en el mismo suelo, otros hijos de la propia madre.

Las idéas del siglo XIX, no son, no pueden ser las de los siglos XV y XVI; la hidalga España, la nación que llevó su poderío, hasta no ponerse el sol en sus dominios, la que registra en su historia, páginas sin rival, podría aumentar una, la más grandiosa y brillante.

El pabellón de Lepanto, triunfó en Cuba: el esclarecido nombre español, que con orgullo pronuncio porque es el nombre de mi patria, el de mi risueño suelo natal, el de aquel rincón del Continente européo, que amo con ardiente entusiasmo y como á la madre tierna, sería más venerado y respetado si dando

ejemplo de generosidad, civilización y nobleza, concediera España, la anhelada libertad á Cuba, á esa perla de las Antillas, á esa paloma que duerme en su nido de flores, acariciada por las mansas olas del mar.

Entonces sin odios, sin venganzas, sin abismos de sangre quedarían unidos en lazo fraternal y ventajosos tratados de paz y alianza, harían inquebrantable su afecto.

Amor intenso, amor por mi patria, me dicta los anteriores párrafos: porque cuánto se elevaría ante los ojos del mundo civilizado!

La solución de los problemas, no debe encomendarse ya á la suerte de las armas, ni buscarla en el derecho de la fuerza: hay algo más sublime que el heroísmo de la edad de hierro: que sobrepuja al valor físico de los que confiaban en su pujante acero: existe un *no sé qué* de más grande é inmortal que los troféos adquiridos en el campo de batalla: la sangre que se derrama, solo da por resultado lagunas de hiel, abismos de aborrecimiento, rencores que subsisten de generación en generación.

¡Las acciones dignas y generosas no mueren jamás!

Pocos fueron los días que permanecí en el puerto, fuente de la riqueza ecuatoriana, centro de todas las operaciones comerciales y que por su inmejorable situación, su hermosa bahía, le hacen tan seguro como inexpugnable.

El porvenir de Guayaquil, puede ser tan importante como floreciente, y su progreso sería el de toda la República: cuna de hombres eminentísimos, tanto en la política, cuanto en ciencias y letras, puede con orgullo vanagloriarse de sus hijos, pues que admirados son y enaltecidos por propios y extraños.

Una de las impresiones más bellas que de mi estancia en esa ciudad he conservado, ha sido la del paseo á Yaguachi y de este pueblo hasta Agua-Clara, por la linea del camino de hierro, primera que se inaugura en el Ecuador.

Convidada por las autoridades, para visitar los indicados lugares, emprendimos la marcha á las doce de la noche, en el vapor "América", y en breves horas nos trasportamos á un alegre pueblecito que hoy sale de su marasmo por el poderoso influjo de la locomotora, palanca del siglo XIX.

La situación es risueña: las montañas le prestan su agreste belleza y los árboles y flores su poesía. Según me aseguraron, Yaguachi, en épocas más lejanas había tenido mayor importancia, pero reducido á cenizas por un incendio, se vió abandonado por sus habitantes quienes se trasladaron en su mayor parte á Pueblo-Nuevo, situado á corta distancia, más hacia la izquierda.

Antes de la salida del tren é interín preparaban este, me condujeron á la iglesia de San Jacinto, santo venerado no solo en Pueblo-Nuevo, sinó hasta en los más apartados lugares de la República, acudiendo al santuario en el día de la fiesta numerosos y devotos romeros, portadores de ofrendas de gran valor.

Pero escuchamos la señal y pocos momentos después salimos de la estación: eran las diez ó las once de la mañana: el día estaba sereno, claro, espléndido: el sol ardiente y abrasador, pero á cubierto estábamos y cuanto más adelantaba el tren, después de pasar el Milagro, empezó para mí lo maravilloso de la perspectiva.

La vía ferrea completamente recta atravie-

sa por lo más espeso de una selva, en donde apenas si puede atravesar la mirada : los cafetales, tabacos, manglares, algodoneros, forman un todo caprichoso, un conjunto que el pincel más hábil sería impotente para reproducir : verdad es que el celeste artista no puede tener imitadores.

Pocas veces he sentido mayor admiración, ni he comprendido mejor las bellezas de la creación !

Ingeniosos arcos, obeliscos, bóvedas, canastillos, murallas de follaje que llegan hasta el firmamento, kioskos, grutas, girnaldas de rara perfección, componen el cuadro engalanado con multitud de pájaros preciosos, que en esa maravilla de la naturaleza tienen nido.

Es la vegetación en todo su vigor y lozanía: es la exuberancia de fertilidad y de riqueza: es la soberana huella del Criador : es lo poderosamente bello de su voluntad.

A derecha é izquierda, cortando á veces lo frondoso del bosque, se ven pueblecitos y ranchos de indios, escuchándose el rumor de algún torrente y la precipitada carrera del río Chimbo.

Allí bajé del tren y vi algunos indígenas ocupados en preparar y tejer la paja, de esos ricos sombreros, que se llaman en Europa, de Panamá. Malsanos son esos lugares, pues indios é indias, así como la mayor parte de los empleados en la linea, adquieren un color amarillento, advirtiéndose hinchados algunos semblantes.

Junto á una choza, estaban asando en un horno, lomos de venado y plátanos : me brindaron, y acepté, encontrando la carne tierna y sabrosa.

Muy cerca de Agua-Clara concluyen los rieles, y de nuevo bajamos del tren y continuamos á pié entre peñascos y por el fondo de una quebrada, cerrada por montañas elevadísimas: en una escarpada cima hay un árbol que llama la atención del viagero, pues tres de sus ramas más altas, forman una cruz pequeña, pero de rara perfección.

El sitio que atravesamos era agreste, salvage, solitario : parecía uno de esos cuadros que el Dante, ha bosquejado con singular maestría : un torrente, que se precipita con impetuosidad, interrumpe el magestuoso silencio de aquellas soledades, á donde la ma-

no del hombre, llevará tras breve plazo y en alas del vapor, la vida y la animación.

Una vez concluido el ferro-carril, sinó hasta Quito, hasta Riobamba, es indudable el inmenso impulso que adquirirá la agricultura: la riqueza y fecundidad territorial tendrán una arteria poderosa para la exportación, que hoy solo puede hacerse y eso en pequeña escala á costa de grandes dificultades,

La frecuente comunicación con la costa, será base de adelantos y mejoras para el interior y también un lazo que estreche más y más, las relaciones entre el litoral y la serranía.

¡ Qué poderoso elemento de progreso ! qué floreciente perspectiva para el Ecuador.

Incalculables ventajas, se alcanzarán con la línea de Guayaquil á Quito, por más que con extrañeza mía, algunas personas no lo hayan considerado lo mismo.

Partidaria de todas las innovaciones que representan un adelanto real, deseosa de la prosperidad y civilización de estos pueblos, creo que la locomotora, llevará por do quiera elementos de bienestar y será la base de reformas sociales..

VI

Ya se ponía el sol, cuando regresamos ya se esparcía esa oscuridad que prestaba á la selva misterioso encanto; los pajarillos revoloteaban buscando sus nidos y talvez el tigre, que entre la maleza acechaba su presa, se encaminaba á su ignorado albergue.

Uno de mis amables compañeros de viaje, el señor don José Vélez, jefe político de Guayaquil, me refirió ya cerca de Yaguachi, un episodio histórico: pertenecía á la época de la independencia, el de la batalla, llamada de Yaguachi, en la cual el general patriota Mirés, venció á las fuerzas españolas, mandadas por González.

Pero olvidémonos de la pasada generación y hoy que con sus heroes yacen en la tumba los rencores y las venganzas, hoy que entre la raza latina-hispana, no existen sinó hermanos, que mutuamente se protegen y prestan apoyo, segura de esa fraternidad continuaré internándome por el antiguo territorio de los scyris y de los incas.

Ya en noches anteriores á mi paseo por la

línea ferrea había asistido en Guayaquil al teatro El Nueve de Octubre, presenciando una distribución de premios, por la Sociedad Filantrópica y celebrando los adelantos de la instrucción pública.

El colegio de los Sagrados Corazones llamó mi atención, no solo porque es un buen edificio, sinó por la excelente dirección que en el establecimiento se advierte. La catedral es bellísima, y aun cuando los frecuentes incendios paralizan algún tanto el engrandecimiento de la población, sin embargo encierran además buenas casas, hermosos templos, bolsa, biblioteca pública, casinos y otros edificios notables.

La importancia comercial de Guayaquil crecerá indudablemente con la gigantesca obra del canal de Panamá, pues entonces será el puerto más frecuentado del Pacífico.

Hoy tendrá de 28 á 30,000 habitantes.

VII

El 16 de Octubre salí para el interior: eran las siete de la mañana y el hermoso Guayas claro como un espejo y tranquilo como un lago, mecía con sus rizadas olas el vapor *Chim-*

borazo cuyo capitán, hijo del suelo que me vió nacer, tuvo la amabilidad de condescender y cambiar la hora de la salida para procurarme el placer de admirar las variadas pers pectivas, que en ambas orillas se presentan.

Me permitiré, antes de continuar, dedicar un recuerdo de efectuosa gratitud á las autoridades de Guayaquil, muy en particular á mi amigo el General Sánchez Rubio, Gobernador de dicha plaza.

Nunca podré olvidar sus atenciones y galanterías para con la señora, la viagera y la escritora.

Acompañada hasta Babahoyo ó Bodegas, como generalmente se nombra, por el Gober nador de la provincia de Los-Ríos, el cumplido caballero Don Ignacio Icaza, mi trayecto fué tan feliz como distraído : con asombro contemplaba la pompas y galas de la naturaleza, aspirando suavísimos perfumes, y solo de vez en cuando me sacaban de mi distracción los caimanes que pueblan las orillas ; al acercarse el vapor perdían su inmovilidad que les hacía asemejarse á gruesos troncos de árboles derribados y buscaban en la corriente su ignorado asilo.

Quince días permanecí en la capital de la provincia de Los-Ríos, situada en los risueños márgenes del Bodegas y con una población de 2,500 á 3,000 habitantes.

Durante el verano, el clima es agradable, pero en el invierno el antiguo Babahoyo, se convierte en un inmenso lago que extendiéndose hasta Sabaneta, hace preciso embarcarse en canóas, para dirigirse al interior.

Las casas quedan como flotando sobre las aguas, que suben á cinco ó seis pies, comunicándose unas con las otras por medio de largos puentes; el aspecto tiene mucho de original, pero no deja de ser triste y malsano.

Algunas escursiones á caballo, la estancia en la hacienda de Cacharí, propiedad del amable y obsequioso don Agustín Barreiros, y en el ingenio de San Pablo, uno de los más importantes de la República, cuyo dueño, es un compatriota mío, laborioso y emprendedor, la solícita y cariñosa amistad de algunos amigos, entre ellos el ilustre general Urbina, don Ignacio Icaza y otros, harán recuerde con placer y reconocimiento, los días pasados en esa población punto de partida

no solo para la capital, sinó para las principales de la República.

Confieso que no exenta de temor ví llegar el día de mi partida para Quito: tanto me habían exagerado los peligros, los espíritus apocados, ó aquellos que al efectuar un viage no se fijan en los paisages ni en los encantos de la naturaleza.

La atmósfera tenía una pureza encantadora: el cielo estaba diáfano, transparente, azul: tibia y embalsamada brisa templaba los ardientes rayos del sol, que se abrían paso por entre las copas de los elevados árboles.

Los negros y amarillos *caciques*, los preciosos *brujos* de color de fuego, gorgeaban entre el ramage distrayendo la imaginación, preocupada con los tigres y tigrillos, que tienen su morada en esos bosques de Playas á Pisagua.

A las cinco llegamos al primer lugar citado: allí debíamos pernoctar, la noche se acercaba empezando á extender la luna su melancólica luz por los verdes prados, y miles de estrellas, esmaltaban el firmamento: sentada en el corredor de la casa del señor Hurtado recordé las tranquilas noches de Anda-

lucía y de Nápoles, trasportándome por un momento á otros hogares muy lejanos y tal vez perdidos para siempre.

Un espectáculo completamente nuevo, me sacó de mi distracción: ante mi vista se extendía, bullía, se agitaba, saltaba como en un mar de luz, un mundo de luciérnagas, *cocuyos* de tan suaves resplandores, cual las fosforescentes chispas que, con frecuencia, han cautivado mi atención en el océano: el efecto era de los más bellos y fantásticos.

Esa noche no pude conciliar el sueño: parecíame escuchar el cauteloso paso del tigre, pues á veces suele llegar hasta las casas.

La luz del alba, disipando mis temores, me anunció también la hora de la partida.

El camino de Playas hasta Balzapamba, es una serie no interrumpida de impresiones nuevas para el europeo, acostumbrado á viajar muellemente sobre los almohadones del coche wagón, ó contemplando desde la cubierta de un vapor la inmensidad del mar.

Los paisages son tan variados que apenas en esas escabrosidades de Pisagua, en los escalones de piedra que el caballo salva con habilidad suma, en el paso de los ríos en las

escarpadas subidas, en los resbaladizos peñascales, se piensa en el peligro.

El bosque se prolonga durante largo trayecto: las lianas y enredaderas, el aroma de las florecillas silvestres que entretegen sus delgadas ramas á los añosos troncos, el canto de los pájaros, la magestad de esos pabellones formados por la mano de Dios, que se enlazan, se confunden y forman caprichos sin rival, la primavera perpetua de esa vegetación, cautivan y hacen olvidar el difícil terreno por donde se camina.

Cerca de oscurecer llegamos á Balzapamba, no sin haber gustado antes las sabrosas naranjas que abundan en sus cercanías.

A las cinco de la madrugada montamos á caballo casi envueltos por la niebla y empezamos á subir la cordillera, una ramificación de esos Andes, desconocidos para los européos durante largos siglos, y descubiertos por un corto número de hombres, que si bien no exentos de cometer errores, sufrieron con heroica grandeza privaciones y reveses.

VIII

El sér humano, no puede llegar al grado

de perfección posible, sinó estudiando las magnificencias de la creación, ni enriquece su entendimiento hasta que ha recorrido las páginas del poema universal: los viages al ensanchar los horizontes de la idéa, alejan de lo pequeño y lo mezquino!

Cuán solemne y magestuosa es la perspectiva, desde que lentamente se empieza á escalar la cadena de montañas, con todos sus accidentes y sublime belleza!

La profundidad de los precipicios no me aterró: esas quebradas cuyo fondo se pierde entre bosques de gigantescos árboles me fascinaban; imposible me sería describir la sensación que experimenté cuando poco á poco el sol despojándose de los velos que le cubrían, apareció radiante, iluminando los valles que desde la inmensa altura se extendían hasta perderse en un Océano de blanca niebla, jugueteando en las verdes copas de los árboles haciendo brillar en las flores las perlas que el rocío había depositado en su corola.

De los Andes en la cumbre,
Alejé por un momento
El osado pensamiento.

De la pequeñez social :
Y desde la inmensa altura
Abarqué con la mirada
Cuanto la mente soñada
Vió de pompa terrenal.

Perdiéndose entre la bruma
Miré valles y florestas,
Y las calcinadas crestas
En eterna convulsión :
Soñé con ruinas y escombros
De otros pueblos y otra historia,
Con los recuerdos de gloria
De otra civilización.

Con las sencillas costumbres
Del indio triste y vencido,
Que llora su edén perdido,
Su perdida libertad :
Y del pecho en el santuario
A memorias del pasado,
Rinde culto apasionado,
Guarda noble lealtad.

Pero la decoración había variado : el lujo de la naturaleza desaparecía y en su lugar, otro cuadro se presentaba á nuestros ojos.

Por ambos lados veíamos bien cultivados campos, lozanos huertos y potreros de esmeralda.

A lo lejos, hacia la derecha, en el fondo de un valle, y después de bajar una escarpada cuesta, distinguimos el puebo de San Miguel y al frente San José de Chimbo.

Ya muy cerca del último, una campana la voz del cielo para la tierra, me recordó mi infancia, mi patria, mis padres.

Algunos indios más aseados de los que durante el camino habíamos encontrado, se dirigían á San José, y allí también llegué yo rendida de cansancio y buscando descanso hasta el siguiente día, en casa del excelente y atento Jefe político señor Diego Terán.

Una jaca tordilla, viva y de buen paso, me llevó de Chimbo á Guaranda, ideal de mis ensueños de viagera, porque me acercaba al coloso de los Andes, al Chimborazo.

En la casa del cumplido señor Coronel Flores, permanecí dos días recorriendo la capital del cantón situado casi en las faldas del nevado.

Guaranda, á pesar del continuo ir y venir de Guayaquil á Quito, tiene aspecto triste

pero no desagradable; inspira melancolía pero no tedio.

La jornada hasta Chuquipoguio es muy penosa y deben evitarse los vientos fuertes que suelen reinar en el Arenal, procurando pasarlo temprano.

Diez leguas de subida trepando riscos, saltando zanjas, costeando precipicios por caminos más á propósito para cabras ó reptiles; que para seres racionales, no me desanimaron ni abatieron.

El camino estaba seco y gracias á los cuidados que por doquiera encontraba y las atenciones de mis compañeros de viage, no lamenté molestia alguna, antes por el contrario puedo decir que viagé sobre flores.

Constantemente fijaba la vista en la imponente cúspide del Chimborazo, cubierta por un manto tan blanco que abrillantado por el sol parecía de plata.

En el tambo de Totorillas, nos detuvimos para almorzar, y tres horas después llegamos á Chuquipoguio.

El frío había arreciado: el cielo estaba triste y sombrío y el atleta de la creación envuel

to en una espesa y cenicienta capa de vapores que apenas permitía ver las faldas.

La primera luz del alba me encontró levantada : salí del tambo subí á una colina y desde aquel sitio comtemplé en toda su magnificencia la mole ante la cual me parecía ser un átomo insignificante, pequeño y perdido en un mundo colosal.

Absorta permanecí largo rato : me olvidé de todo : el espéctaculo era completo y la misma aridez del terreno propia de las grandes elevaciones, hacía destacarse con augusta magestad la plateada cabeza de ese coetaneo de la gran obra universal y que se encuentra á 23,046 piés sobre el nivel del mar.

No era admiración lo que sentía : era más aún : algo indefinible : dirigí al cielo la mirada, elevé un himno de entusiasmo y, comprendí á Bolívar escribiendo su *Delirio.*

El Ecuador es la región en donde se encuentran los nevadados y volcanes más bellos del Universo, encanto y terror del viagero, pues, no hay nada más hermoso y terrible á la vez que esas enhiestas cimas en donde repentinamente brotan el luto y el exterminio.

En el radio de algunos leguas se destacan entre las nubes varios nevados: el Capac-Urcu, muy conocido con el nombre de El Altar, porque rodeado de picos tiene en el centro una plataforma formada por un derrumbe de su antigua cima.

Más atrás, en la sombra, el Sangay, levanta negra y amenazadora columna de humo, escuchándose de vez en cuando los bramidos que lanza el cráter entre lava y piedras.

Despejada la montaña, pude admirar también á larga distancia el Tunguragua, solo, aislado y cubierto de nieve, cual si estuviera bañado por plateadas ondas de espuma.

Me aparté de aquel lugar porque mis compañeros me buscaban para continuar el viage; monté á caballo y partimos.

El páramo no fué rígido para nosotros y á las nueve entramos en la antigua Mocha, en donde el frío era fuerte sin duda por estar situada la población en la falda del Carihuayrazú, volcán apagado según se asegura desde un horroroso hundimiento, que convirtió en ruinas cuantos pueblos había en las cercanías.

En las inmediaciones de Mocha, fué don-

de el scyri Hualcopo esperó al inca Tupac Yupanqui, que había llevado sus victoriosas legiones, hasta el corazón del reino de los scyris.

Cacha, sucesor de Hualcopo, hizo más tarde demoler las fortalezas y pasar á cuchillo á los soldados del inca, pero después y como ahora con el derecho del más fuerte, el soberano Huaynacapac, invadió de nuevo el reino de los scyris y Cacha abandonó á Mocha, temiendo caer en poder del vencedor: su hija la reina Paccha, fué madre del infortunado Atahualpa.

La temperatura, á corta distancia del pueblo es más suave y la esterilidad y aridez de los campos se trocaba en vergeles deliciosos: á la izquierda se ven unas históricas pampas y una eminencia, inmortalizadas por Olmedo, el cisne ecuatoriano, en su canto á la batalla de Miñarica que tuvo lugar en 1835.

Cerca de aquel sitio nos reunimos con algunos caballeros que á nuestro encuentro y por encargo del galante gobernador don Luis Ortega habían salido, y á corto espacio, al salvar una loma, distinguí una población

tendida en el fondo de un risueño y pintoresco valle.

Aquella paloma entre flores, aquel oasis qus se presentaba á nuestros ojos acariciado por el suave murmullo del río, que entre huertos, jardines y árboles frutales, serpentea, era Ambato la más alegre población del Ecuador, desde Bodegas á Quito.

Ciudad nueva, aseada, con rectas y bien empedradas calles, lindas casas, buenos templos y mercado los domingos: su aspecto es animado asemeja á una preciosa joven, que busca espejo en el río, para contemplar su belleza.

Cuenta unos 10,000 habitantes la ciudad moderna, pues la antigua en tiempo de los reyes de Quito, estaba situada más al norte y tenía por nombre Mullihambato.

Los trages de los indios é indias sus cabellos largos y lacios, la resignada expresión del semblante, son la viva personificación del pasado: la protesta del siervo que antes fué señor.

Durante mi corta estancia en Ambato, visité algunas quintas y poéticos alrededores,

entre estos el lugar llamado *El Sueño*, sueño encantador y delicioso.

A orillas del río Ambato y entre otras, hay una modesta quinta en donde se albergan, la felicidad y la poesía: allí piensa, se inspira y escribe, mi amigo el original poeta don Juan León Mera, con la bella y virtuosa criatura, madre de los querubines de su hogar.

Por una pendiente fácil, se sube al pueblecito Atocha, recién fundado por un rico particular: el citado nombre me recordó á la puerta de la iglesia, otro santuario joya de la corte española y templo predilecto de sus monarcas.

Aquel recuerdo de la patria á tan larga distancia, fué como la perfumada brisa en las ardorosas tardes del Estío.

De día en día, me acercaba más y más á la capital del Ecuador, y no sé qué indescribible presentimiento, qué desconocido anhelo, qué sensación experimentaba á mi salida de Ambato, conceptuándome ya tan cerca del término de mi viage.

El corazón humano, tiene á veces extrañas alucinaciones y sobre todo hay incidentes,

que le hacen adivinar fielmente y ver en el porvenir

A corta distancia, empezamos á fijarnos en las huellas que dejó la lava del terrible Cotopaxi, en el aluvión del 26 de Junio de 1877, ese volcán situado en la cordillera oriental y constante amenaza de Latacunga.

No he visto nada más hermoso, que esa nevada eminencia, de cuya boca se desprende siempre una nube de humo, cual si fuera graciosa y blanca pluma.

El maravilloso cono medio truncado, tiene á veces reflejos violados y otras, como si un velo de oro tegido por la mano de una hada, le cubriera.

Con los primeros rayos del sol lo he visto desde el puente del Romerillo pasar alternativamente del púrpura al azul, de este al color del lirio y por último aparecer con el purísimo y candoroso manto de nieve que jamás le abandona.

Muy cerca de su cima, se ve un pán de azucar, envuelto en nieves eternas y el que, según asegura la tradición, es la cúspide del Cotopaxi, lanzada de su base en alguna de esas terribles convulsiones volcánicas.

El sabio Humboldt le da una altura de 5,154 metros.

Los estragos causados por ese temible vecino son incalculables y en diferentes épocas: la primera que registran los anales des pués de la conquista, es en 1534 y la última la citada de 1,877.

Aterrador sería el cuadro que presentasen esas poblaciones, envueltas en la más profunda oscuridad desde las dos de la tarde hasta las seis y en Quito, hasta las nueve aumentándose el horror de la situación por el aluvión de lava, piedras y lodo, que arrastraba á su paso casas, personas y cuanto encontraba.

Hoy produce una impresión dolorosa, cuando á largas distancias se ven campos antes fértiles, convertidos en estéril pedregal y calcinadas piedras en donde existían productoras haciendas.

Los ríos Cutuchi y Alaques fertilizan los campos de Tacunga, y la población aún cuando triste, encierra buenas casas y notables templos entre otros el de Santo Domingo.

La casa de Gobierno y el Colegio antiguo de jesuitas, son buenos edificios, siendo la

mentable que el laboratorio de física y química que en el último existe, éste en malísimo estado, sin hacer uso de sus magníficos y costosos aparatos, desaseados unos, rotos otros y arrinconados los más, demostrando la más censurable inercia por la ciencia.

¿No fuera mejor que se trasladase lo que existe, al laboratorio de Quito?

El colegio de los hermanos cristianos, merece mencionarse por su buena organización.

También me ocuparé del hospital aún no concluido y á cuyo término debe ayudarse con todos los esfuerzos, pues esa clase de establecimientos, son de interés general y en favor de la humanidad y cuánto no puede influir en la vida de un individuo, las molestias de la traslación á Quito, cuando el físico está débil y el ánimo abatido?

Si una observación dictada por el buen deseo en favor del país puede ser atendida, no dudo que el Gobierno se preocupará de mis anteriores lineas.

Tacunga cuenta hoy de 15 á 16,000 habitantes.

La carretera de Ambato hasta Quito, está en perfecto estado y tanto en Machachi co-

mo en Tambillo, encuentra el viagero en donde hospedarse regularmente, obteniendo lo necesario.

Me aseguran que en Latacunga, existe una fonda ó posada excelente por su buen servicio y aseo: no pude juzgar por mí misma, porque el Gobernadôr de la provincia me dispensó la fineza de hospedarme en su casa.

La civilización moderna tiene grandes exigencias, y para estar á su altura se activan los trabajos en el Ecuador, para las vías de comunicación, penosísimas algunas de Bodegas á Guaranda, sobre todo en el invierno porque las lluvias torrenciales que son incesantes, hacen milagrosa la travesía por esas imponentes soledades entre mares de lodo y agua, pasando caudalosos ríos, arroyos que se convierten en torrentes y bosques trasformados en lagos, como sucede de Bodegas hasta Sabaneta.

Conveniente fuera que siendo esos lugares de tan contínua circulación, hubiera buenas casas posadas en vez de los *tambos*, que no siempre se encuentran en una jornada cual la de Calsapamba á Chimbo.

Esas indispensables innovaciones sería

motivo para que los extrangeros visitaran con más frecuencia este pintoresco Ecuador, con lo cual alcanzaría mayor cultura y progreso moral y material.

¿Qué se necesita para obtener ese resultado?

Paz, orden, confianza y amor al trabajo en los pueblos: actividad, interés por su patria y abnegación en los gobiernos.

Por el llamado camino viejo, continué desde Latacunga, con el objeto de visitar en la hacienda de Callo, algunos restos del *Tambo del Inca* ó *Inca huasi*, (*) si era el conocido y citado por el P. Velasco, con el nombre de Pachuzala.

De admirar es, la sabia administración de los incas y muy particularmente desde el reinado de Yupanqui los caminos fueron no sólo obras dignas de la civilización más adelantada, cuyos restos aún hoy asombran al observador, sinó que los tambos para hospedarse, eran magníficos según refieren los mismos conquistadores; numerosas casas de posta poblaban las carreteras de Quito, al Cuzco, con los hombres necesarios para el

(*) Palacio real.

servicio de correos, los puentes eran muchos y construidos á propósito para las fuertes avenidas.

Los vestigios de esta época, casi han desaparecido en el Ecuador y solo queda su recuerdo en la historia, evocación de los pasados siglos, fotografía de las edades remotas, espejo del pasado y ejemplo para el presente.

Pisando siempre sobre una especie de asfalto, formado por la lava del Cotopáxi, llegamos á Callo y desmontamos en la hacienda, para examinar las paredes que aún existen y habitaciones anteriores á la conquista, que en la actualidad forman parte de la construcción moderna.

Allí, como en las antigüedades que he visto en el Perú, es digno de fijar la atención, la unión de las piedras sin argamasa alguna: en los antiguos monumentos de Silustani, panteón inca en los alrededores del lago Titicaca, en el Perú, y en Tihuanaco, (Bolivia), se ven piedras de extraordinario tamaño, entretalladas unas con las otras con admirable habilidad y solidez.

En la mayoría de las ruinas ó restos incas,

se ve al Egipto y con frecuencia he deseado haber conocido el idioma de los Faraones, para descifrar esos geroglíficos que á mi parecer tienen el propio origen.

Desde Callo, se distingue en toda su belleza el nevado Illiniza, linda montaña que tiene la forma de dos pirámides de alabastro, una de ellas á una altura de 6344 varas sobre el nivel del mar.

XI

Muy cerca de Machachi, mis ideas retrocedieron más aún hacia el pasado: mis ojos no se apartaban de la eminencia llamada Rumiñahui, ó Corazón de Piedra, reedificando en la imaginación cuanto de poético y poderosamente triste encierra la caída de Atahualpa.

Figurábame aquella plaza de Cajamarca: aquel desventurado soberano víctima del fanatismo de la época personificado en el fraile Valverde: de la política y crueldad de Pizarro, que manchó la epopeya de la conquista y su nombre, con la injustificable ejecución de quien solo había cometido el crimen de ser vencido.

Veía á Rumiñahui, tirano y cruel si, in-

cendiando y llevando por todas partes la devastación y el exterminio, pero disputando palmo á palmo el terreno de sus antepasados, invadido por los extrangeros.

Era el tigre que acechaba su presa y afila sus garras, pero que al verse próximo á ser encadenado, huye á esconder su impotente saña entre las breñas.

La tradición lo lleva, á la cima que tiene su nombre, enterrándolo en ella con los tesoros de Atahualpa, pero la verdad histórica más severa y menos poética, le presenta en la batalla de Píllaro, alentando á los indios con su ejemplo, batiéndose con valor y por su mala suerte cayendo en poder de los españoles, quienes le hicieron ejecutar aún cuando no esté el hecho plenamente probado.

Si su traición á la familia del inca Atahualpa, si su ambición de mandar, le hizo cometer actos salvages, en cambio la historia con su justicia é imparcialidad no negará el arrojo y el patriotismo, siempre digno al defender su territorio ¿sería ambición de mando? no vacilo en creerlo, pero también le impulsaba el amor patrio y el encono contra la invasión.

Olvidada del siglo XIX, llegué á Tambillo y después de tomar un rato de descanso, continuamos al galope de nuestros caballos, hasta dominar los lozanos y verdes potreros, los alegres paisages y los vergeles que anuncian la proximidad á la capital de los scyris, morada predilecta más tarde del inca Atahualpa.

XII

A nuestros ojos, se presentaba un variado panorama, y como centinelas de estos valles, cual los elevados atalayas moriscos, las montañas se levantaban hasta el cielo y en la cordillera occidental, aparecía como una nube de singular blancura, *El Corazón* á 5,812 varas sobre el Océano y de tan extraña forma, que le ha valido el nombre que lleva.

Allá, confundiéndose entre la neblina mostraba su blanca cabellera el *Cotocachi*, mientras que en la cordillera oriental, descollaba el *Antisana*.

Cada paso del caballo, nos acercaba más y más á Quito y nuevos objetos, impresionaban el ánimo.

La cadena de cerros, lomas y picachos del Pichincha, volcán rodeado de perpetua nie-

ve y corona de la ciudad de Quito, sentada en su falda, aparecían frente é nosotros á no larga distancia.

Como á dos leguas nos detuvimos en una casa llamada "La Arcadia" nombre que más tarde debía grabarse indeleblemente en mi memoria y encerrar el recuerdo de una triste despedida, tal vez eterna!.....

La entrada de Quito por el Sur es pintoresca, engalanada con riachuelos, quintas, quebradas y verdes lomas entre ellas á la izquierda el cerro *Panecillo*, en donde según la tradición existió un templo del sol.

Quito, no tiene parecido, con ninguna de las ciudades americanas que he visto durante mis largos viages, pero conserva el sello de las antiguas poblaciones españolas y abriga en su seno de 80, á 85,000 habitantes.

Si bien la sultana del Pichincha, carece de la animación y vida de otras capitales, no por eso se hace desagradable la estancia en ella.

Como plenipotenciario de la República Boliviana, me encontré en Quito á un antiguo amigo, el ilustrado doctor don Casimiro Corral, y á su afectuosa amistad y atenta

hospitalidad, debí me fueran más gratos los primeros días de mi permanencia en la capital de la Rapública.

En extremo placentero me es también consignar las demostraciones de amistoso afecto y simpatía con que me recibió el Gobierno ecuatoriano; la cordial confianza y amistad sincera del Presidente de la República, General Veintemilla, y la cariñosa é íntima acogida de su familia.

La viagera no sabe olvidar, y en el santuario del corazón conservará eternamente la memoria de tan leales afecciones.

XIII

Visitando la capital, encontré calles anchas, rectas, buenas casas y varias de estas amuebladas con lujo y buen gusto, magníficos templos y edificios públicos.

La suntuosa fachada de la iglesia "La Compañía" es de piedra con columnas de orden corintio y notable por el buen gusto arquitectónico: el interior es también muy bello y los padres jesuitas, se ocupan activamente del adorno y aseo del templo.

En el convento perteneciente á la misma

iglesia, está la universidad, biblioteca, museo de Historia Natural y laboratorio de química y física.

El salón destinado á biblioteca contiene algunas obras notables de teología, literatura dramática, histórica, viages y otras.

Más podría enriquecerse, si tuvieran costumbre los encargados de ella, de solicitar canges con las numerosas bibliotecas tanto de Europa, como de América, siendo además utilísimo, para el movimiento literario y científico.

El museo contiene una linda colección de coleópteros, de preciosos pájaros pertenecientes á las selvas ecuatorianas, y también reptiles, fieras &.

Los cómodos y elegantes salones, clases y demás, son dignos de una ciudad culta.

El templo de San Francisco tan suntuoso como extenso, es de los primeros edificios edificados en tiempo de la conquista casi al propio tiempo que el de la Merced y Santo Domingo : la catedral es de regular aspecto y bastante capaz en el interior.

Situada en la plaza principal. se encuentra

casi al frente del palacio arzobispal y á un costado del palacio de Gobierno, hermoso edificio con una larga galería que toma todo el frente y á la cual conducen dos escalinatas de piedra.

Subiendo por la de la izquierda, una sensación de disgusto sobrecoge el ánimo al recordar, que á pocos pasos de ella fué asesinado el 6 de agosto de 1875, el presidente don Gabriel García Moreno: el asesinato no tiene causa que lo justifique: la reprobación universal recae siempre sobre el asesino, y la historia patria además de una página de luto, queda manchada con acontecimientos de esa naturaleza.

Los jardines y fuente que adornan el centro de la plaza, son sencillos pero bonitos.

Existe una capilla llamada de Cantuña, dependiente del convento de San Francisco, y la tradición ha legado algo noble, generoso y fantástico.

¿Quién desconoce en Quito la historia de Suárez el español, que escaso de bienes de fortuna vegetaba en la indigencia y sólo poseía por úuico compañero al indio Cantuña?

El desaliento le hubiera conducido al sui-

cidio, pero de repente la pobreza se trocó en abundancia y el desasosiego en bienestar: ¿quién había hecho este milagro? misterio, pero la voz pública se lo atribuyó á Cantuña, poseedor sin duda de algún tesoro de los muchos que enterrados fueron por Rumiñahui y los suyos, al abandonar la ciudad.

El generoso indígena, muerto Suárez, empleó en obras de caridad aquella parte de los tesoros de los incas.

Cuéntase que á su muerte, hallaron en los sótanos de la casa alhajas y oro fundido.

Numerosos son los templos, y citaré además de los mencionados, San Agustín, en donde hay pinturas de gran mérito, el Carmen alto y bajo, Santa Catalina, San Juan y Belén, primera capilla edificada por los españoles, con el nombre de la Vera Cruz.

Como establecimientos benéficos he celebrado visitar el Colegio de la Providencia, asilo para huérfanas y centro de instrucción pública, á cargo de las madres de la caridad, así como el asilo de San Carlos, para los expósitos, en donde con tanta abnegación se desvelan por la humanidad esas mugeres honra de su sexo; ángeles de consuelo: em-

blema de la esperanza; infatigables apóstoles de la caridad, nobles criaturas llenas de abnegación y de perseverancia: cariñoso amparo de los desheredados y de la infancia desvalida; generosos corazones que todo lo sacrifican por el amor á sus semejantes.

Qué grandiosa y sublime misión cumplen en la tierra esos seres que velan y sufren á la cabecera de un enfermo, que enseñan y aman á los pequeñuelos, que se desvelan por hacer el bien y formar los sentimientos y el corazón de los niños!

Ambos establecimientos, están perfectamente organizados y distribuidos; tienen buenos y ventilados dormitorios: clases en donde aprenden religión, moral y cobran amor al trabajo.

Nada más tierno y conmovedor que ver á la superiora del asilo de San Carlos, rodeada de sus protegidos, á los que el cielo negó la dicha de conocer á sus padres!

En el número de las madres, encontré á una española y á tantas leguas de la madre patria es tan dulce hallar á una compatriota! otra flor de los patrios pensiles, perfumada, bella y candorosa, me brindó su tierna amis-

tad, y en el corazón guardo el nombre de Matilde Borja!

Para los niños mayores posee el asilo de San Carlos, una quinta con los elementos y condiciones necesarias, para que se ocupen y se desarrollen.

Visité el colegio de los Sagrados Corazones en donde se educan las niñas de las principales familias de Quito: sus adelantos en labores, religión, escritura, música, gramática y otras secciones, nada dejan que desear.

El edificio, es sano, espacioso y alegre.

Otra institución no menos útil es la del Buen Pastor, destinada á casa de reclusión, bien dirigida y organizada, así como el colegio de los Hermanos cristianos y el Seminario.

El Panóptico, ó Penitenciaría, es un edificio espacioso y alegre, pero dejando mucho que desear en la solidez de la construcción y en las condiciones de seguridad.

El actual Gobierno ecuatoriano, se ocupa en hacer mejoras é innovaciones útiles también y se ha formulado ya el reglamento de que carecía.

Esos centros de corrección, necesitan tener

condiciones para que las ideas de aquellos que por instinto, falta de buen ejemplo, miseria ó por no tener enseñanza moral y religiosa, se lanza en la carrera del crimen, adquieran distinto giro y, al cumplir su condena, salgan regenerados.

El trabajo redime: el trabajo es la fuente de donde brota el arrepentimiento; es el manantial de un porvenir mejor, pues que con la laboriosidad, se consigue la necesaria subsistencia y cuando se despierta el deseo de trabajar huyen los vicios avergonzados ante la propia estimación.

Esto necesitan los presos del Panóptico: la ociosidad engendra malévolos pensamientos, y cuando al salir de allí, se encuentra el individuo con que puede fácilmente ejercer un oficio y con él, honradamente y sin sobresaltos, ni persecusiones, ganar lo necesario, sin llevar sobre sí un sello de infamia, bendecirá al trabajo y á los que le procuraron los medios, para ser útil á sí mismo y á la sociedad.

¿Qué correctivo puede ser para el preso, vivir encerrado sí, pero conversando con sus compañeros, ocioso todo el día y con la seguridad del alimento preciso? Sucederá lo

que con el antiguo régimen en Europa: la prisión en vez de corregir, pervertía más aún y daba por fruto, riñas, asesinatos, fugas audaces y á veces, el que entraba por una causa leve salía cumplida su sentencia y volvía al corto tiempo avezado al robo y al asesinato, porque en su primera etapa no vió otro horizonte, ni adivinó otra vida honrada y laboriosa.

Cerca del Panóptico, se encuentra el Protectorado, edificio notable, pero por desgracia aún no completamente acabado: es el contraste del vicio y de la virtud; en un lado, el abismo á donde conducen el crímen y la holgazanería: en el otro, el trabajo que desde la infancia prepara ya el porvenir y pone la base para el hogar del artesano.

Bajo el amparo y dirección de los Hermanos cristianos, encuentran los niños huérfanos ó pobres, asilo, enseñanza religiosa y maestros para oficios.

Establecimientos de esa clase, honran al país y no necesitan encomiarse.

El taller de carpintería y herrería, se encuentran en el cuerpo bajo el edificio: las

zapaterías aún no han sido trasladadas y están establecidas en otro local.

Las puertas, ventanas, rejas y demás accesorios del Protectorado, son obra de los asilados y están perfectamente trabajadas.

El todo del edificio cautivó mi atención, por su magnificencia.

En el bonito paseo llamado "La Alameda" está situado el Observatorio astronómico, uno de los más notables de América, tanto por el especial cuidado que se revela hasta en los menores detalles, cuanto porque encierra todo lo necesario para que la ciencia pueda extender sus conocimientos.

El edificio es bellísimo, y la situación pintoresca y agradable.

El teatro nuevo, que hoy está construyéndose estará á la altura del buen gusto de la época y además existe otro templo de Talía, improvisado pero bastante cómodo aún cuando en un país cuna de ingenios esclarecidos, patria de escritores como Olmedo y gran número de vates, no haya rendido en alto grado culto á la literatura dramática, escuela de las costumbres, espejo de la historia y personificación de la gran comedia social.

A pesar de siete años de continuos viages por América, han acostumbrado mi naturaleza á diferentes climas, el de Quito, constantemente lluvioso y en los meses de invierno siempre triste y sombrío, hizo mi vida en los primeros tiempos de mi permanencia, menos animada y activa.

Los aguaceros son tan fuertes como en los trópicos y las tempestades, tienen toda la imponente magestad de relámpagos, truenos y rayos, debido sin duda á la inmensa altura en que se encuentra la población y á la proximidad de los volcanes: la temperatura no es tan fría cual la del invierno en Europa, ni tan cálida como en Guayaquil ó Lima, en el verano.

XIV

Si las costumbres quiteñas son apacibles, sencillas, casi patriarcales, si el torbellino de los placeres y de las diversiones, no perturba el ánimo de las arrogantes y bellas hijas del Pichincha, es porque buscan y encuentran sus goces en el hogar, en el seno de la familia, en esas preciosas quintas que rodean la ciudad é inspiran el amor á la vida tranquila y á los encantos de la naturaleza.

Uno de los sitios más amenos y deliciosos, de los alrededores de Quito, es el valle de Chillo, que encierra para mí el recuerdo de los alegres y placenteros días que allí disfruté, halagada por la amistad y por las variadas perspectivas de las diferentes haciendas que visité.

En uno de esos paseos, tuve necesidad de atravesar á caballo el caudaloso y profundo río San Pedro, casi encerrado en una quebrada, cuyas laderas son verdes y pintorescas.

Tumbaco y Puembo, presentan paisages bellísimos, y si bien el camino al último lugar citado es difícil y escabroso, el viagero encuentra compensación en el agreste cuadro que contempla.

La carretera ya casi concluida, y el puente sobre el río Chiche, empezarán en breve á prestar servicio y comodidad:

Agradable es el camino que me condujo para Pomasqui: una serie de risueñas haciendas, de pendientes suaves, de praderas esmaltadas con los colores de la esperanza, desde el más oscuro al verde amarillento, recrearon mi vista hasta llegar al término del viage.

Pomasqui, con sus florecientes lomas, el río que se desliza entre árboles y flores y el suave ambiente primaveral, asemeja á la perspectiva de las riberas del Ambate.

Cortas han sido mis estancias en Pomasqui, pero, ¿acaso podrá no ser eterno el recuerdo cuando no he recibido sinó demostraciones de cariño y de amistad la más sincera?

Acogida he sido no como extrangera ni extraña, sinó como hermana y sobre todo allí habitaba un ángel de belleza y de candor que ocupó desde mi llegada al suelo ecuatoriano un lugar muy predilecto en mi corazón: rosa riquísima de aroma, trasplantada á las faldas del Pichincha; lujo y orgullo de aquellos que como á hija predilecta la aman: encanto de cuantos la conocen y rodéan, Marieta de Veintemilla, Marieta querida, mi nombre y mi cariño quedarán también en tu corazón y en tu memoria? la viagera española dejará eterna simpatía en tu hogar? no pasará como un meteoro fugaz, ó como la estela que tras de sí va dejando el vapor sobre el inquieto Océano? No: la amistad verdadera no pasa y así como yo estaré con mi pensa-

miento en tu morada, abrigo la certeza de que no me olvidarán en ella.

En el altar de los recuerdos, guardaré las gratas impresiones de mi estancia en la capital ecuatoriana, ciudad que puede colocarse dentro de algunos años á la altura de las capitales más adelantadas y una vez que su comunicación con la costa sea más frecuente lo que será la base de indispensables innovaciones.

Brillante porvenir le está reservado al Ecuador: elementos tiene para conseguirlo: veneros de riqueza sin explotar todavía, oro y plata escondidos en las crestas de sus montañas: industria y agricultura que empieza á desarrollarse y más aún, cuando la mayoría de las repúblicas americanas, aniquiladas y empobrecidas por las luchas civiles atraviesan terribles crisis financieras y ven exhaustos sus tesoros, tal vez, es el único país que cuenta con una reserva en las arcas del Estado para aventualidades que pudieran sobrevenir.

Sería acaso un imposible su futura prosperidad? No: con verdadera fe creo en la realización de tan risueña esperanzas Dios,

no ha prodigado sus más espléndidos tesoro para que no se utilicen ; la nación ecuatoriana en no lejano día será por su misma situación topográfica, una de las repúblicas más florecientes de las regiones sud americanas.

Paz y trabajo : he aquí el cimiento para que no solo el Ecuador, sinó toda la América-Latina, la más bella región del universo, llegue á ser en los venideros siglos, rival de la caduca Europa, y para alcanzar ese resultado no deben, no pueden, los pueblos americanos, aniquilarse en incesantes y deplora bles luchas.

¿Quién sabe, si no están próximas á tener que buscar en la unión la fuerza para hacer frente al común enemigo ? Tal vez en el horizonte empieza á formarse una nube presagio de tempestad, la que si fácilmente se disipa, pudiera por el contrario extenderse y estallar sobre los pueblos del mundo de Colón.

La unión es la fuerza : la desunión es la ruina y conduce al abismo.

En momentos dados, no deben componer los paises sud-americanos, sinó uno sólo : no pueden ser extrangeros unos para los otros,

sinó únicamente americanos: que al vigor de la naturaleza, á la juventud eterna de sus llanos y bosques, se unan la lozanía y la primavera, en los sentimientos y valor de sus hijos, para consolidar su libertad y su gloria.

Tras breve plazo, daré á conocer en imparciales páginas (*) lo que valen, lo que son, lo que han sido y pueden llegar á ser estos pueblos; sus excelentes condiciones, su hidalguía y proverbial hospitalidad: su pintoresco pasado, su turbulento presente, como jóvenes nacionalidades aún no consolidadas y constituidas: su glorioso porvenir.

Rica de esperanzas y aspiraciones, derramaré por el Viejo-Mundo la esencia recogida en los vergeles americanos: seré eco de sus glorias y fiel intérprete de sus sentimientos.

Peregrina del siglo XIX: incansable investigadora de las ruinas, pájaro cosmopolita, que cante al descender el vuelo y gime de dolor al abandonor la region en donde hallará hospitalario nido: voz entusiasta, espíritu universal, llevaré á Europa, el inagotable y pintoresco tesoro de mis recuerdos:

(*) En la obra "América" cuya publicación empieza á prepararse en Europa.

el perfume poético de las vegas americanas; la energía de su virgen naturaleza; la riqueza de pensamientos que brotan al calor de su esplendente sol.

FIN.

AUG 28 1901

625

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 138 699 1